

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 6, capítulo XLIX

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 6, capítulo XLIX

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo XLIX

Amistosa actitud de Prim y Wyke

Marzo y abril de 1862

CAPÍTULO XLIX

AMISTOSA ACTITUD DE PRIM Y WYKE

Marzo y abril de 1862

A fines de 1861, Corpancho, después de haberse entrevistado en Washington con Matías Romero y conversado con el secretario de Estado Seward, va a Nueva York y habla con el general Miramón, continuando su viaje a La Habana, donde seguramente dio a conocer la misión que le traía a México, versión que llegó a oídos del general Serrano, quien le comunicó al gobierno español.

Reanuda su viaje, llegando a Veracruz a principios de marzo de 1862, donde permanece algunos días y marcha rumbo a México, haciendo escala en Jalapa el día 7. Visita al general Zaragoza y éste le proporciona escolta para que continúe su marcha el día 8.

En la carta en que Zaragoza informa de esa entrevista, señala que el avance de las fuerzas aliadas obliga a estudiar un nuevo plan de operaciones militares que pronto pondrá en conocimiento del gobierno.

El general Comonfort, ante la inminencia de la invasión extranjera ofrece sus servicios al Gobierno Constitucional, quien los acepta al iniciarse el mes de marzo.

Mientras tanto, habían llegado a Veracruz el general Juan N. Almonte y Antonio Haro y Tamariz que, unidos al doctor Miranda, continuaron ya desde tierra mexicana su labor de proselitismo, pretendiendo constituir el grupo monárquico que ofrecería la corona a Maximiliano y desde luego ayuda a la intervención.

El ministro de Relaciones, Doblado, en nota cuyo original hemos localizado en la embajada de España, notifica el 10 de marzo a los aliados, por conducto del general Prim, que se ha ordenado “la aprehensión de todos los mexicanos traidores y reaccionarios, enemigos del gobierno, que vengan a los distritos de Córdoba, Orizaba y Tehuacán

pretendiendo encontrar protección en las fuerzas aliadas”. Esta nota fue el pretexto que los comisionados franceses estaban esperando.

Inmediatamente el conde de Reus, de acuerdo con Wyke, trasmite desde Orizaba esta nota a los franceses e ingleses, pidiéndoles su opinión por escrito, toda vez que de la Gravière está en Tehuacán y Saligny y Dunlop en Veracruz.

Leonardo Márquez, ignorante del contenido de los preliminares de la Soledad, pretende participar “como general en jefe del ejército y como jefe de la reacción” en las conferencias entre el Gobierno Constitucional y los comisarios aliados.

A mediados del mes, el general Tomás Mejía, desde Sierra Gorda, escribe a Almonte poniéndose a sus órdenes y dice en su misiva que “siendo ya la intervención un hecho y un hecho totalmente inevitable, por la altura a que han llegado los acontecimientos, creo que los buenos mexicanos deben limitarse a aceptarla”.

Zuloaga, considerándose aún presidente, insiste a Miranda se ponga en contacto, en su nombre, con los comisarios aliados.

Para mediados del mes, los franceses habían llegado a Tehuacán y los españoles a Orizaba.

Vidaurre continuaba escribiendo sus melosas cartas a Juárez, informándole sobre la situación de la “guerra civil en Tamaulipas”. González Ortega se muestra activo en reclutar fuerzas militares y ayudar a la pacificación de Tamaulipas, proporcionando información a Juárez.

El ministro estadounidense pregunta al gobierno mexicano si sería posible que los Estados Unidos hicieran un préstamo a México, sin separarse de su posición neutral; la misma consulta hace al departamento de Estado. Doblado, con gran diligencia, contesta a Corwin al día siguiente que la firma de los preliminares de la Soledad elimina el riesgo de una guerra, pues quedó abierto el camino de las negociaciones.

Zaragoza muestra gran actividad en la organización de las fuerzas a su mando, su abastecimiento de víveres y ropas, de parque y armas. Recorre la línea y está en frecuente comunicación con el presidente Juárez y el general Ignacio Mejía.

Con gran prudencia y suma delicadeza, el general Zaragoza hace ver al presidente los inconvenientes del nombramiento de Vidaurri como gobernador y comandante militar de Tamaulipas.

El coronel Alejandro García recibe una invitación con un plan anexo para sublevarse, proclamando al general Almonte, jefe supremo de México. El coronel García se apresura entregar estos documentos al general de la Llave, quien los remite a Juárez.

Napoleón III, enterado de la actitud del general Prim, le escribe una carta autógrafa, probablemente fechada a mediados de febrero, que no hemos podido localizar en ninguna publicación y como tampoco existen referencias de que algún investigador la haya visto, seguramente se ha perdido salvo que se encuentre en España, en el archivo de Prim, lo que dudamos, porque ya ha sido explorado.

La respuesta del general Prim, fechada el 17 de marzo, es un documento que muestra el cabal conocimiento que tenía el conde de Reus del problema mexicano; además de su perspicacia y sentido político, sus dotes de estadista, su amor a la justicia y su simpatía por México. Con una franqueza casi en el límite de la rudeza, hace ver a Napoleón el pequeño que está equivocado, que no hay un sentimiento monárquico en México y que el trono que los jefes conservadores pretenden se erija con la ayuda de Francia, caerá cuando “este apoyo llegue a faltarles”.

Con claro juicio examina los inconvenientes de esta aventura y, al disculparse por su franqueza, insiste en que se sentía obligado a “decirle la verdad pura y sencilla sobre el estado político de este país”.

No descansa la pluma de Juan Prim y ese mismo día escribe al ministro de Estado español. Relata con sencillez y honrada franqueza, la frialdad con que las fuerzas españolas fueron recibidas en Córdoba y Orizaba. Informa que, por la próxima llegada del general Lorencez con fuertes contingentes militares, los ingleses resolvieron retirarse de México; asimismo el gobierno mexicano está alarmado y molesto. Prevé que los franceses no cederán en la pretensión mexicana de que Almonte, Haro y Miranda salgan del país y anuncia que, si se llega a su rompimiento, él y Wyke apoyarán al gobierno de Juárez, para no cooperar “a una infracción tan flagrante el derecho de las naciones”.

La necesidad de hacer acopio de recursos económicos, obliga al gobierno a establecer un nuevo impuesto de 2.5% sobre capitales, que los gobiernos aliados objetan por considerarlo un préstamo forzoso.

Las cartas de Prim al ministro de Hacienda del Gobierno Constitucional son violentas, bruscas, pero en ellas se percibe el deseo de eliminar los obstáculos para alcanzar un arreglo favorable a México. Lo llama con apremio y por fortuna Juárez decide que José González Echevarría y Jesús Terán vayan a Orizaba.

Prim, en diciembre de ese año, al defender en el Senado español su actuación en México, leyó los siguientes párrafos de una carta a González Echevarría, probablemente de principios de febrero, que merecen incluirse pese a que no pudimos localizar su texto completo:

¿Han podido ustedes creer acaso que nuestro lenguaje respetuoso, digno y amigo es efecto de debilidad? ¿Es porque no nos atrevemos a embestir las posiciones fortificadas del Chiquihuite y Cerro Gordo? El rubor me sube a la frente a la idea de que tal se haya podido pensar. Y la alejo de mí, porque la razón me dice que ustedes no han podido mortificarme hasta tal punto.

Usted me conoce bien, tío y amigo, y sabe usted que no soy jactancioso ni fanfarrón. Pues bien, oiga usted las palabras de un hombre de guerra que se precia de conocer su oficio, que le teme a Dios porque es buen cristiano, pero que a nadie ni a anda más le teme y tome usted acta de mis palabras para que en su día, en Londres, en París o en México las recordemos. El gobierno mexicano no podrá impedir que las tropas aliadas vayan a Orizaba y Jalapa; los soldados mexicanos defenderán valientemente las posiciones que el gobierno les confíe; pero los aliados perderemos mil hombres y Jalapa y Orizaba quedarán en nuestro poder. Lo que después sucederá, Dios lo sabe y ustedes y

nosotros podemos presumirlo; pero de seguro que no será nada bueno para este país ni para su actual gobierno.¹

González Echevarría, en tan difícil comisión no desmaya y sólo insiste en recibir instrucciones concretas del presidente, como puede verse en la correspondencia que se reproduce. Una evidencia más, de que Juárez tenía en sus manos la dirección de la lucha diplomática.

Es dolorosa la carta de Zaragoza dando cuenta a Juárez de los resultados de la investigación sobre el desastre de Chalchicomula; fue la “relajación en la disciplina militar” la causa de esa desgracia.

El general Manuel Robles Pezuela, que había militado en las filas conservadoras, se asiló por varios meses en la legación francesa con Saligny. El Gobierno Constitucional, indulgente, le dio sombrero por cárcel; pero, enterado de la llegada de los aliados, escapó y se dirigió a Veracruz, probablemente recaló en Tehuacán y luego cruzó la Sierra de Huautla, bajando por el valle del Papaloapan, pues fue sorprendido y aprehendido en la población oaxaqueña de Tuxtepec.

Conforme lo dispuesto por la “ley del 25 de enero” se le fusiló en San Andrés Chalchicomula, aplicándose por primera vez tan drástico, si bien necesario ordenamiento. En los documentos que se reproducen puede observarse que, separadamente, es decir, sin que hubiera comunicación entre ellos, Juárez y Zaragoza tomaron la misma decisión.

Desde España, el ministro de Estado comenta la actuación de Prim y manifiesta su extrañeza por la firma de los preliminares de la Soledad anunciándole que el gobierno francés ha decidido relevar al vicealmirante de la Gravière.

Durante los últimos días de marzo, ignorantes Prim y de la Gravière de lo que ocurría en Europa, polemizan en cartas escritas en francés, mostrando ambos sus intenciones: el español, de respeto al pueblo y gobierno mexicano; el francés, de cumplimiento de las instrucciones de Napoleón III.

¹ *Don Juan Prim y su labor diplomática en México*. Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores. México, 1928, pp. 175 y 176.

Ante la negativa tácita de los comisarios franceses a atender la indicación del gobierno mexicano en el caso de Almonte y demás monarquistas, así como la notificación que de la Gravière hizo en Tehuacán el 23 de marzo del rompimiento de los preliminares de la Soledad, Wyke y Prim, convocaron, con carácter de urgente, una reunión general de los comisarios aliados.

Zaragoza escribe a Juárez haciéndole ver que ha tomado las providencias del caso para un probable rompimiento, pues no tenía confianza en los aliados; pide más tropas y dinero.

Los acontecimientos se precipitan. Llega Lorencez a Veracruz el 4 de marzo y el 26 de ese mismo mes, en Tehuacán, expide una orden del día en tono de proclama, anunciando que toma el mando para cumplir las órdenes del emperador que “exige la justa reparación de los ultrajes que un gobierno inicuo no ha temido infligir a nuestros nacionales y a nuestros representantes”.

Juárez, al escribir a Vidaurri, le informa de lo anterior, pero cree que los preliminares de la Soledad garantizan una solución pacífica pues “entiendo que los representantes de las naciones coligadas no han de querer cubrirse de infamia, hollando de una manera tan salvaje sus compromisos”.

Prim informa a su gobierno el 29 de marzo de todo lo que ocurre y precisa la línea de conducta que se propone seguir; “si se quiere crear violentamente y por la fuerza de las armas una monarquía contra la voluntad de la nación, las tropas españolas no darán su apoyo a semejante proyecto, mientras yo me encuentre a su cabeza, antes bien desde la capital misma, emprendería mi retirada hacia el puerto y llevaría a cabo el reembarque, seguro de que tal proceder daría a España más prestigio en México, en todos los estados hispanoamericanos y en el mundo entero, que una serie de victorias conseguidas en defensa de una mala causa”. Eso mismo hace saber al capitán general de la isla de Cuba y al duque de Tetuán, presidente del consejo de ministros de España.

Juárez envía a Matías Romero un magnífico resumen de la situación en su carta del 29 de marzo y anuncia que “el principal cuidado

del gobierno, es prepararnos a la defensa, sin dar, sin embargo, el menor motivo de queja a los aliados”.

La dictadura de Rafael Carrera en Guatemala toma una actitud insospechada. Resuelve que ese país se anexará a México si se establece la monarquía en este último. Poco se sabe de esta maniobra que merece investigarse por historiadores guatemaltecos.

El gobierno salvadoreño de Gabriel Barrios, toma una actitud opuesta y resuelve pedir ayuda al gobierno de los Estados Unidos para “preservar las instituciones republicanas y la autonomía del continente”.

José Manuel Hidalgo está en ascuas. La intriga promovida por él no camino a su gusto y, como las noticias le llegan con gran demora, está desorientado y profundamente disgustado. Su carta del 29 de marzo es por demás interesante, pues muestra la posición de los monarquistas desde Europa.

Al volver Jesús Terán a México, es portador de una carta de Prim a Doblado, en que se hacen sugerencias al ministro de Relaciones a fin de poder salir avante frente a los plenipotenciarios franceses. Es sensible que no se haya podido encontrar esa misiva; pero, en cambio, en el Archivo de la Embajada de España localizamos el original de la respuesta de Doblado, que nos permite suponer el texto de la carta de Prim.

Doblado, por esos días, se da tiempo para redactar unas cuidadosas instrucciones al recién nombrado cónsul general de México en Francia, Armand Montluc.

González Ortega, en magnífica actitud, pone a disposición del gobierno federal las fuerzas del estado de Zacatecas y los “vastos elementos que quedan en los almacenes de este estado”.

El Gobierno Constitucional, al tener la evidencia de la acción subversiva de Almonte, Haro y Tamariz y Miranda, en nota de 3 de abril, pide a los comisarios aliados que estas personas sean “reembarcadas desde luego y enviadas fuera de la República”. Ese mismo día propone que las negociaciones previstas en Orizaba se celebren mejor en Puebla.

Al fin se logra firmar, el 6 de abril, el tratado por medio del cual ofrecen los Estados Unidos conceder un préstamo de 11 millones de dólares, que tendría que ser enviado a Washington para su ratificación en

el Senado. Al examinarlo se ve que se hipotecan terrenos y propiedades nacionales, pero no se compromete la soberanía nacional.

La carta al político y financiero José de Salamanca, bien conocida, es un documento que confirma las dotes de estadista de Prim y su clara visión del caso mexicano.

En contraste, figura también la comunicación del general Serrano a Prim desde La Habana, pretendiendo impresionarlo e inclinarlo a seguir la política de los comisarios franceses.

Está citada la reunión de comisarios para el día 9 de abril en Orizaba; Prim y Wyke alienados en la posición de respeto a la soberanía mexicana; de la Gravière y Saligny, decididos a cumplir las órdenes de Napoleón III.

La historia tendrá que conceder lugar destacado a esa conferencia, que será tema del siguiente capítulo.

DOCUMENTOS

Marzo y abril de 1862

INTIMACIÓN FRANCESA A LAS AUTORIDADES
DE ISLA DEL CARMEN

Ciudadano gobernador del estado de Campeche

Ciudadano gobernador:

En este documento, que son las dos y media de la tarde, acabo de recibir del comandante de guerra francés que se halla anclado en este puerto, la comunicación que, traducida del francés, dice lo siguiente:

Granada, Puerto del Carmen, febrero 27 de 1862

Señor gobernador civil residente en el Carmen

Señor gobernador civil:

Habiendo sabido que, apoyándose usted en un decreto publicado en México el 26 de diciembre último, había usted ordenado en este distrito el cobro de un impuesto de 2% sobre el capital aplicable a los extranjeros establecidos en este país, tengo el honor de hacer observar a usted que ese impuesto, decretado en virtud de un poder dictatorial y algunos días después de la ocupación de Veracruz por la fuerzas españolas, presenta, según los términos del decreto y circunstancias en que ha sido publicado, los caracteres todos de un verdadero impuesto forzoso, cuyo fin, cuidadosamente disimulado, es el de procurar al actual gobierno de México los recursos necesarios para resistir a las fuerzas aliadas.

En consecuencia, la participación de los súbditos de estas potencias en el pago de dicho impuesto, se encontraría en positiva contradicción con los tratados existentes y tendría, además, por resultado el forzar a ciudadanos pacíficos a facilitar armas contra su propio país.

Enviado expresamente al Carmen por el contra almirante, comandante en jefe de las fuerzas francesas, para traer a dicho punto palabras de paz, he debido esperar, según las aserciones de usted, que en nada tendrían que sufrir las buenas relaciones que hasta ahora han existido entre los ciudadanos de las tres potencias y las autoridades del Carmen.

Según tuve el honor de decirle a usted en nuestra última entrevista, las fuerzas aliadas no han sido enviadas para combatir a México, solamente para obtener reparación de las ofensas hechas a sus nacionales y garantías, en lo sucesivo, para que no se repitan actos semejantes al que usted quiere hoy poner en ejecución.

Los sentimientos bien conocidos de usted de justicia y de moderación, me hacen esperar, señor gobernador civil, que estas observaciones serán favorablemente aceptadas y que usted se servirá exceptuar a los nacionales de las potencias aliadas de un impuesto que no tendría más resultado que el añadir una reclamación más a las ya existentes y que podría ser también considerada por los jefes de las potencias aliadas como un acto de hostilidad, cuyas consecuencias serían de la responsabilidad de usted.

Tenga usted la bondad, señor gobernador civil, de acusarme recibo de la presente carta y creer en mis sentimientos de perfecta consideración.

Teniente de navío, comandante de la cañonera *La Granade*.

Lo cual me apresuro a trasladar a usted para que se sirva dictarme la respuesta que debo dar a la preinserta comunicación, puesto que me limitaré mañana a acusar de ella recibo y hacer saber al comandante en

cuestión que a usted la he trasladado y que oportunamente le comunicaré la comunicación que obtenga.

Reitero a usted toda mi consideración y aprecio.

Carmen, febrero 27 de 1862.

E. Paullada

DESORBITADO ELOGIO DE VIDAURRI
A LOS PRELIMINARES DE LA SOLEDAD

Monterrey, marzo 3 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Mi muy querido amigo:

Parece que está usted destinado como instrumento providencial acerca de los presentes y futuros destinos de México, pues no recuerdo que en los anales de nuestra diplomacia se registre un pacto internacional como el que acaba de firmar nuestro apreciable el señor Doblado con los señores representantes de las potencias aliadas, según se sirve usted comunicarme por extraordinario, en su grata de 23 del mes próximo pasado.

Exenta así de toda duda y disputa la autonomía mexicana y nuestras instituciones y reconocidos sus elementos de fuerza y de opinión como nación civilizada, no podía obtenerse resultado más satisfactorio en esta línea y por ello felicito a usted de todo corazón, asegurándole que para todo evento imprevisto puede el gobierno contar, en esta demarcación militar, con una fuerza respetable de cuyo número le daré cuenta al completar su organización.

Consérvese usted bueno y mande cuanto guste a su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

LOS FRANCESES DECIDEN INVADIRNOS

Jalapa, marzo 8 de 1862

Ciudadano Benito Juárez
México

Muy estimado amigo:

Mañana sale de esta ciudad por la diligencia que he mandado escoltar para su seguridad el señor Corpancho, cónsul del Perú y que, al visitarme, me ha manifestado traer de su gobierno misión diplomática que acreditará ante el nuestro. En la conversación que tuvo conmigo, me mostró que el Perú estaba dispuesto a prestar a México todo género de auxilio en las contiendas con las potencias de Europa.

Aprovecho esta oportunidad para rectificar las noticias que he dado a usted en mi última, pues ahora se asegura que la Francia insiste en inferirse en los asuntos interiores de nuestro país, separándose de lo pactado en la alianza con la Inglaterra y la España, la primera de las cuales, fiel a sus convenios y principios de no intervención, parece que ha roto la alianza precitada siendo éste el verdadero motivo de su reembarco y alejamiento de nuestro territorio, a la vez que la segunda observará un comportamiento igual o semejante, como se puede juzgar por las publicaciones de la prensa de Veracruz y esperar del renombre político del general Prim.

Los avances de las fuerzas aliadas, en virtud de los preliminares de paz, hacen inevitable un cambio de plan de operaciones en el ejército de Oriente y a este propósito me ocupo en la meditación del que me parece mejor y que oportunamente pondré en conocimiento del gobierno, para que si fuere de su agrado se ponga en ejecución.

No quisiera participar a usted el desagradable acontecimiento que hace dos días tuvo lugar en San Andrés Chalchicomula; pero debo hacerlo, y es el caso que en la casa de diezmo local, en que se había depositado algún parque de las fuerzas que se han retirado hacia ese rumbo, se alojó también una brigada de las de Oaxaca, la cual ha sufrido mucho con el incendio del expresado parque y consiguiente ruina del edificio; el hecho sólo se me ha comunicado hasta ahora tan generalmente como lo refiero y daré a usted más detalles sobre la causa de este acontecimiento y las desgracias que haya causado, cuando los obtenga por medio de la averiguación que he mandado practicar.

Consérvese usted bueno y disponga como siempre del afecto de su amigo y servidor que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

COMONFORT ES NOMBRADO
COMANDANTE MILITAR DE TAMAULIPAS

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación
México

Ciudadano ministro:

Hoy digo al ciudadano general de división Ignacio Comonfort, lo que sigue:

Ciudadano general:

Al saberse la primera noticia acerca de la invasión de las potencias aliadas contra México, el sentimiento patrio, viendo así amenazada la independencia nacional, produjo en los mexicanos su correspondiente efecto, en el cual he tenido parte como hombre público.

Patriotismo acendrado, voluntad firme, acción enérgica, éstas son las virtudes eminentes que en su progresivo desarrollo han operado en la República un cambio que, guardando exacta proporción en su naturaleza con la causa que lo motiva, es por esto digno del decoro de una nación soberana y también de la admiración simpática del mundo civilizado.

Así se asemeja México en su imponente unidad a un solo hombre que, resuelto a todo, se levanta para defenderse; por esto organiza numerosas legiones, contribuyendo sus hijos, unos con su sangre y otros con sus intereses, a la salvación común y, por esto, calmadas las pasiones políticas que nos dividían como consecuencia de las horrorosas revueltas que ha sufrido la nación

para entrar en las vías regeneradoras de la Reforma, la unificación homogénea del partido que está llamado a consumarla, es por cierto el resultado más lisonjero y, al mismo tiempo, la sólida garantía de nuestros futuros destinos.

En este movimiento general del país, quizá el más solemne y honorífico de su historia, ha tocado a la frontera del norte un participio de suma importancia, como es defender debidamente el litoral de Tamaulipas.

Cuando acepté el nombramiento con que me distinguió el Supremo Gobierno, confiriéndome este encargo, no desconocí su gravedad intrínseca y el aumento que le imprimen las innumerables y casi invencibles dificultades que hay que arrastrar.

Organizarlo todo de nuevo, sacando recursos de pueblos empobrecidos por una guerra de siete años; reunir el armamento diseminado, luchando con la escasez de este artículo; construir pertrechos de boca y guerra, equipos y vestuario; proveer de remontas y de tantos otros útiles indispensables para un ejército, como se ve, pesada es de suyo esta tarea y, sin embargo, es poca cosa comparada con la que aún falta para llenar por completo un deber de tanta magnitud.

Con todo, queda felizmente concluida, por lo que respecta al estado que represento, reunidos y en movimiento como están ya más de tres mil hombres de infantería, caballería y artillería, equipados, montados, vestidos y armados por su cuenta; pero falta lo más difícil e interesante para dar cima a la obra, puesto que de ello depende lo más caro, como es el honor y la seguridad de la nación.

Debiendo formar un cuerpo, según las órdenes supremas, los contingentes de Nuevo León y Coahuila, Tamaulipas, Durango, Chihuahua y la Huasteca, esta masa considerable pide una consagración exclusiva, estableciendo el orden y atendiendo a lo más especial, quiero decir la educación militar de todas estas fuerzas en su disciplina y moralidad, hasta presentarlas al

Supremo Gobierno como un modelo en esta línea, el apoyo a la independencia nacional y la garantía al orden interior.

Además de esta tan altas atenciones pesan sobre mí otras, acaso superiores en su género. Tales son y esto mientras no sea inminente el peligro exterior ni de rigurosa precisión el que yo marche a la campaña, regir los destinos de Nuevo León y Coahuila manteniendo en corriente su vasta administración, reorganizar Tamaulipas destrozado por la guerra civil hasta devolverle la paz y el orden de que carece y, por último, expedir las fuentes del erario arreglando los ramos que lo constituyen. Atenciones son éstas que me obligan a no separarme de ellas pues, de lo contrario, en lugar de la animación que he podido dar a estos graves negocios, cuando menos se resentirían de los toques de otra mano en vez de la ejecución pronta y eficaz que es la necesidad del momento.

De esas condiciones depende, evidentemente, en su mayor parte el éxito del encargo que se me ha encomendado. En efecto, desempeñando en lo que cabe la parte gubernativa de ambos estados, tornando en productivas las rentas públicas e invirtiéndolas en su objeto, necesariamente vendrán estos resultados: 1º El mantenimiento del ejército y, por consiguiente, su disciplina, aptitud y utilidad. 2º El contento de los pueblos que, en vez de las exacciones y violencias a que se les suele obligar para cubrir las atenciones militares, recibirán los beneficios de la circulación vendiendo sus frutos. Así, sobre tan sólidas bases, quedará cimentada la seguridad exterior e interior en esta parte de la República, según las disposiciones del Gobierno de la Unión, correspondiendo a la confianza que se sirvió depositar en mí.

Ligeramente he trazado la gravedad y peso de mi cargo en que, por lo mismo, está invívita una responsabilidad sin tamaño y muy a las claras la necesidad de compartirlo e, indudablemente, así lo conoció el Supremo Gobierno al autorizarme, cuando me lo

confirió, para que nombrara un jefe de mi confianza que me ayudase a desempeñarlo si no podía hacerlo personalmente.

Al hacer tan delicada elección, convencido de su necesidad, naturalmente debo buscar el acierto. Las simpatías de los pueblos, el veto de la oficialidad del ejército, la confianza que usted me merece por su capacidad y la consideración de que se trata de defender a la patria, a cuyo derredor se hallan sus buenos hijos sin distinción, tales son las razones que me han determinado a conferir a usted el mando de jefe de la demarcación militar que me ha señalado el Supremo Gobierno, reservándome la parte política y civil de ella y, si bien este nombramiento estaba acordado por mí desde que usted ofreció sus servicios y le fueron aceptados por el gobierno que represento, para la guerra extranjera juzgué más propio hacerlo hasta reunir una fuerza respetable como la que hoy pongo a sus órdenes.

Que todo ello sea en bien de la nación, defendiéndola en el campo de la verdadera gloria si desgraciadamente se rompen las negociaciones abiertas con los comisarios de las potencias aliadas, o contribuyendo a la consolidación de la paz interior si aquéllas tienen un término pacífico. De todas maneras México no puede olvidar lo que debe al caudillo de Ayutla, ni dejar de esperar en esta vez servicios de mayor importancia del que, al frente de una revolución popular, le dio libertad derrocando al absolutismo militar que la oprimía.

Lo que tengo el honor de comunicar a usted, advirtiéndole que de este nombramiento doy cuenta al Supremo Gobierno y esperando que, poniéndose desde luego a la cabeza del cuerpo de ejército que se está formando, corresponderá a mis esperanzas respecto del arreglo y perfeccionamiento de las fuerzas que lo compone, a cuyos jefes se les comunica hoy este nombramiento para que den a reconocer a usted por la orden general y obedezcan las del servicio que tenga a bien librarles.

Y tengo la honra de insertarlo a usted prometiéndome que, tomadas en consideración por el ciudadano presidente, las poderosas razones que me han movido para hacer este nombramiento que ha sido aceptado por el ciudadano general Comonfort, se servirá prestarle su aprobación a fin de que surta los efectos que me he propuesto y que no podían ser de más importancia, tratándose de la defensa de esta parte de la República y de la pacificación de un estado que, por cierto, no merecía tanto como le ha hecho sufrir el exceso de las pasiones políticas, cebándose sin respetar ninguna garantía en las personas y propiedades y, lo que es más, vertiendo la sangre mexicana. Compartidos así los trabajos del encargo que se sirvió conferirme el Supremo Gobierno, todo será atendido y dirigido debidamente, por dicho jefe la parte militar y por mí la política y civil; de consiguiente, la disciplina será una realidad, fundada la esperanza de la patria en este cuerpo de ejército y realidad también el buen gobierno de los pueblos, que no es menos importante respecto de Tamaulipas donde, después de tan crueles sufrimientos se está operando una visible reacción moral a favor del orden, de la paz y de la legalidad, prueba evidente de las virtudes de aquellos ciudadanos; de suerte que, protegiendo como es mi deber este movimiento hacia el bien, sólo con los perversos y obstinados tendré que usar el rigor de la ley, puesto que no han querido escuchar la voz de la razón, ni acogídose al indulto que les ofrecí antes de emprender las operaciones militares.

Para satisfacción del Supremo Gobierno, incluyo en copia la contestación que me ha dado el ciudadano general Ignacio Comonfort, al encargarse del mando militar y por ella verá que, como buen mexicano, se consagra todo entero al servicio de la nación, para defenderla si el caso llega y contribuir al afianzamiento del orden interior.

Reitero a usted mi respetuosa consideración y aprecio.

Dios y Libertad. Monterrey, marzo 16 de 1862.

Santiago Vidaurri

FRENTE A LA INVASIÓN EXTRANJERA,
COMONFORT OFRECE SU PERSONA Y SUS SERVICIOS

Ciudadano general Santiago Vidaurri,
gobernador del estado de Nuevo León y Coahuila
y comandante militar nato del de Tamaulipas

Ciudadano general:

Por la importante comunicación de usted que he tenido la satisfacción de recibir, veo las sólidas razones que lo han obligado a delegar en mí el mando militar de Tamaulipas, con que el gobierno general de la nación lo honró, tan justamente, en su orden suprema de 4 de enero último.

Grave y delicado es, por cierto, el encargo que la bondad de usted confía a mis débiles fuerzas; pero, testigo presencial del ímprobo trabajo que reporta con la administración pública de los dos estados que están hoy bajo su cuidado y comprendiendo también la necesidad imperiosa que tiene, por otra parte, de dedicarse exclusivamente al completo restablecimiento del orden en el de Tamaulipas, trastornado fuertemente con la guerra civil que por desgracia ha pesado sobre él y no acaba de extinguirse aún, no pudo, sin faltar a mi conciencia de mexicano y a la gratitud que debo a usted, rehusar el mando con que me distingue y que reservaré únicamente como un depósito sagrado, para devolvérselo tan luego como sus altas atenciones le permitan desempeñarlo.

Como mexicano y como soldado de la República, ofrecí al Estado y al Supremo Magistrado de la Nación, desde que se anunció la invasión extranjera, mi persona y mis servicios y, desde entonces, me consideré sin voluntad propia y he esperado las órdenes que se tuviera a bien darme, para cumplirlas sin pensar en el puesto o lugar que me toca.

La patria, como usted ha comprendido muy bien, exige en esta vez la abnegación de todos sus hijos y, sólo con ella y con la unión más sincera, alcanzará el respeto y consideraciones que le son debidos. Penetrado de esta verdad y sin otra aspiración que la de consagrarle mi vida, marcharé sin demora alguna a cumplir con las obligaciones que mi nuevo carácter me impone, procurando ser tan fiel y exacto en el lleno de ellas como corresponde al glorioso objeto que entrañan.

Si la guerra se declarase al fin, pelearé como bueno y leal al frente de los valientes fronterizos que usted pone a mis órdenes; si, por el contrario, como es de esperarse, una paz honrosa y digna para México es el feliz término de esta cuestión, ayudaré con un desprendimiento completo al afianzamiento de un orden sólido y estable entre nosotros. Pero, para que en uno u otro caso, el ejército que va a formarse en Tamaulipas, llene los altos fines a que se le destina, me dedicaré con todo el cuidado que me sea posible, a su perfecta organización, procurando que por instrucción, moralidad y disciplina, sea útil a la patria y honre a los estados a que pertenece.

Al concluir esta nota, cumplo con el deber de manifestar a usted, ciudadano general, mi reconocimiento por la alta confianza con que me favorece y le protesto mis consideraciones.

Libertad y Reforma. Monterrey, marzo 16 de 1862.

Ignacio Comonfort

VIDAURRI INFORMA HABER NOMBRADO A COMONFORT,
COMANDANTE MILITAR DE TAMAULIPAS

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación

El oficio de usted de 8 de febrero próximo pasado, que se sirve duplicarme y cuyo primer ejemplar no he recibido, me ha sido tanto más satisfactorio, cuanta (que) par él se me faculta ampliamente para que nombre un jefe de mi confianza que desempeñe la comandancia militar de Tamaulipas, cosa que había hecho con fecha 16 del corriente en el ciudadano general Ignacio Comonfort, sintiendo la enormidad del peso que gravitaba sobre mí y fundado en la facultad que para esto se me dio al conferirme el Supremo Gobierno aquel encargo, después de haber declarado a Tamaulipas en estado de sitio.

Puesto que es tanta la confianza que merezco al ciudadano presidente, le tributo las más expresivas gracias, asegurándole que ella será debidamente correspondida y que la formación de un cuerpo de ejército respetable por su número y disciplina, la pacificación y buen gobierno de Tamaulipas, obrando en justicia e impartiendo la protección que merece, responderán del anterior aserto, el cual, haciéndose cada día más patente, me hará digno del Supremo Gobierno y de mis conciudadanos, que es lo único a que aspiro.

La ley penal de 25 de enero que usted me incluye, ya se había recibido y publicado por este gobierno, que sabrá ajustar a ella sus procedimientos en los casos que alude.

Reitero a usted las seguridades de mi consideración y aprecio.

Dios y Libertad. Monterrey, marzo 19 y 1862.

Santiago Vidaurri

EL GOBIERNO MEXICANO NOTIFICA A LOS ALIADOS
QUE APREHENDERÁ A LOS TRAIADORES QUE VENGAN
A CÓRDOBA, ORIZABA Y TEHUACÁN

Excelentísimos señores comisarios
de las altas potencias aliadas

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación de la República Mexicana, tiene la honra de dirigirse a los excelentísimos señores comisarios de las altas potencias aliadas para comunicarles que, obligado el gobierno de México a cumplir el estricto deber en que se halla de mantener incólume su autoridad y de asegurar definitivamente la paz de la nación, en uso de su derecho y en conformidad con las leyes y bandos vigentes, ha dispuesto se proceda a la aprehensión de todos los mexicanos traidores y reaccionarios, enemigos del mismo gobierno, que vengan a los distritos de Córdoba, Orizaba y Tehuacán, pretendiendo encontrar protección en las fuerzas aliadas.

El infrascrito estima oportuno decirlo a los excelentísimos señores comisarios de las altas potencias para evitar toda mala inteligencia y, bajo este concepto, lo comunica a los señores gobernadores de Puebla y Veracruz y al general en jefe del ejército de Oriente, para que la supradicha disposición tenga su cumplimiento.

El infrascrito aprovecha la oportunidad de reiterar a los excelentísimos señores comisarios de las altas potencias, las seguridades de su muy distinguida consideración.

Libertad y Reforma. México, marzo 10 de 1862.

Manuel Doblado

EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL
ACEPTA UTILIZAR LOS SERVICIOS DE COMONFORT

Ciudadano general Santiago Vidaurri,
comandante militar del estado de Tamaulipas
Monterrey

Contestando la última comunicación de usted relativa a las circunstancias en que se encuentra el estado de Tamaulipas, de que usted está nombrado comandante militar, debo decirle que, impuesto de su contenido el ciudadano presidente, ha tenido a bien acordar le recomiende a usted, como lo hago, que lleve adelante y haga cumplir las órdenes que al efecto le tiene comunicadas el Supremo Gobierno, castigando ejemplarmente a los rebeldes.

Con esta misma fecha se repite al ciudadano coronel Jesús Andrade, la orden para que ponga a disposición de usted mil hombres de la Huasteca, a fin de llevar a cabo las órdenes de este gobierno.

Remito a usted también duplicado de la resolución que recayó al ocurso del ciudadano Ignacio Comonfort, por haber fundamento para suponer que la primera nota relativa se ha extraviado.

Con este motivo, renuevo a usted las protestas de mi distinguida consideración.

Libertad y Reforma. México, marzo 10 de 1862.

(Manuel) Doblado

LOS VERACRUZANOS ACUDEN EN AUXILIO
DE LAS VÍCTIMAS DE CHALCHICOMULA

Jalapa, marzo 10 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y fino amigo:

Con algún retardo llegó a mi poder la carta de nuestro amigo don Juan Antonio de la Fuente y por este motivo hasta hoy acompaño a usted copia de dicha carta, así como la mayor parte de las tiras. Sólo me he quedado con una que contiene un extracto de la correspondencia de Saligny a Mr. de Thouvenel, por estar actualmente en la imprenta y se la remitiré a usted en el correo inmediato.

Mucho se maquina contra nuestro pobre país en Francia; pero tengo esperanza de que lo que se ha adelantado ya en la vía de las negociaciones y la justicia de nuestra causa, nos salven al fin.

Si le quiere usted escribir al señor Fuente mándeme sus cartas, porque tengo concertado con él la manera de comunicarnos.

Ayer hemos recibido pormenores de la desgracia que hemos sufrido en Chalchicomula y no puede usted figurarse cuán sensible me ha sido la pérdida de los valientes y entusiastas oaxaqueños sacrificados tan estérilmente. Hemos puesto en movimiento a las señoras y a toda clase de personas, para que se les manden a San Andrés los auxilios que hoy necesitan. De Orizaba fue el cuerpo médico francés, que se ofreció voluntariamente a aquella autoridad política.

Consérvese usted bueno y ordene a su servidor y amigo q. b. s. m.

Ignacio de la Llave

[Nota autógrafa de Juárez]

Marzo 14 de 1862

Recibo y enterado de todo, que recibí la copia del señor Fuente, para quien le enviaré próximamente carta; que he sentido también muchísimo la desgracia de San Andrés.

LEONARDO MÁRQUEZ DESEA PARTICIPAR
EN LAS CONFERENCIAS CON DOBLADO

Hacienda de Temisco, marzo 10 de 1862

General (Juan N.) Almonte

Muy señor mío y apreciable amigo:

La llegada de usted a nuestro país, ha sido para mí de verdadera satisfacción, ya por el aprecio que, como usted sabe, le he profesado siempre y ya porque su arribo cambiará la faz de la intervención que, según parece, había extraviado el sendero que le trazaron las naciones de Europa y nos encaminaba ya a nuestra perdición, porque hubo personas que, aunque muy entendidas, se dejaron sorprender de las arterías de don Manuel Doblado y del partido demagogo. ¡Ojalá, mi buen amigo y usted haga que los acontecimientos tomen el giro que deben para la salvación de nuestra amada patria! ¡Y ojalá pudiéramos conferenciar usted y yo para imponerle del verdadero estado de las cosas y para ponernos de acuerdo en todo a fin de afianzar la felicidad de nuestro país! Entretanto debo advertirle porque usted dirija la palabra a la nación y porque se entienda con nosotros para trabajar de consumo al bienestar de la nación.

Nadie está conforme con que se realicen las conferencias de la Soledad promovidas por Doblado. Sería muy bueno que no tuvieran efecto; pero si no hay remedio, al menos debe arreglarse que concurran a ella también dos personas en representación del gobierno de Tacubaya, que bien podríamos ser el señor doctor don Francisco J. Miranda, con su carácter de ministro de Relaciones y yo como general en jefe del ejército y como jefe de la reacción, porque de este modo, el menos, la parte sana del país tendría quien defendiera su justicia en ese respetable tribunal, en

que va a decidirse la suerte de los mexicanos. Bien comprendo que para nada hago falta en la junta, porque basta el excelentísimo señor ministro de Relaciones, cuya vasta capacidad llena de objeto; pero yo quisiera concurrir su perfidia y su mala fe. Si usted cree que sea conveniente mi presencia en esas conferencias, nadie mejor que usted puede arreglar que se me llame a ellas; pero si no conviene, haré con gusto lo que usted me diga.

Entiendo que ya el señor doctor Miranda, nuestro buen amigo, le habrá impuesto a usted de que ya, como ministro de Relaciones y ya por el amplio poder que tiene de este cuartel general, está suficientemente autorizado para representar a la reacción y al gobierno de Tacubaya y para defender la causa santa de la nación ante quien corresponda y, por lo mismo, sólo le agrego a usted que tengo una ciega confianza en el talento, patriotismo y amistad de dicho señor doctor y que, por lo mismo, puede usted entenderse con su excelencia como si fuera yo mismo.

Espero la contestación de usted por el propio conducto. Lo felicito por su regreso al país y me repito de usted afectísimo amigo que lo aprecia y b. s. m.

Leonardo Márquez

ZARAGOZA PREOCUPADO POR LAS VÍCTIMAS
DEL DESASTRE DE CHALCHICOMULA

Jalapa, marzo 12 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
San Andrés Chalchicomula

Estimado amigo y compañero:

Ayer se ha concluido el presupuesto general de este cuerpo de ejército y él asciende a la suma de 140,000 pesos, resultando de esto que con los caudales existentes sólo puede darse un prorrateo de una tercera parte, que llevarán los pagadores de los cuerpos situados por ese rumbo, conduciendo además el de su división algún dinero para que cubra los gastos extraordinarios que se le presenten.

A pesar de que estoy seguro de la puntual asistencia de los desgraciados que sobrevivieron al incendio de esa población, marcha para ella el jefe del cuerpo médico con sus auxiliares, con objeto de atenderlos con más eficacia y examinar si por la putrefacción de los cadáveres puede desarrollarse alguna enfermedad contagiosa, pues en este caso, si a juicio de él y de usted no fuese remoto, convendrá que ninguna fuerza quede en Chalchicomula y toda deberá acamparse o alojarse en las haciendas inmediatas.

Yo, en vista de lo que usted me manifiesta sobre provisiones y forrajes, no confío mucho en su remisión por el gobierno de Puebla, en cuya virtud importa que usted dicte las medidas convenientes, para que ninguno de esos artículos tan indispensables falte a esas tropas.

Es indecible la desagradable impresión que me han causado tantas desgracias; pronto tendrá el gusto de verlo su afectísimo amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

PRIM PONE EN CONSULTA
UNA NOTA DE DOBLADO

Señor almirante (Jurien de la Gravière)

Adjunta tengo la honra de enviar a vuestra excelencia copia de una comunicación oficial del señor ministro de Relaciones Exteriores de la República. Como dicha comunicación requiere respuesta inmediata y de los cinco comisarios de las naciones aliadas a quienes viene dirigida, sólo nos hallamos reunidos en Orizaba dos, a saber, Sir Charles Lennox Wyke y yo, ambos suplicamos a vuestra excelencia que, después de tomar conocimiento de la nota del general Doblado, nos autorice a dar la respuesta que sea oportuna.

También remito a su excelencia el señor ministro de Francia, conde de Saligny, copia de la expresada nota, pidiéndole igual autorización y al señor ministro inglés, en nombre suyo y mío, escribe sobre el particular el señor Comodoro Dunlop.

Aprovecho esta oportunidad para renovar a vuestra excelencia las veras de mi distinguido aprecio y muy alta consideración.

Orizaba, 12 de marzo de 1862.

(conde de Reus)

EL GENERAL SERRANO
INTRIGANDO CONTRA PRIM

(La Habana, 12 de marzo de 1862)

(Señor ministro de España en Washington)

(Señor Gabriel Tassara)

[...] ^{*}

Pero, si tal es la calma en la esfera oficial y pública, ruge entre bastidores una tormenta cuyos efectos me figuro no han de tardar en sentirse. Desde luego, los ingleses han dicho, según me manifiesta el general Prim en carta particular, que consideran rota la convención del 31 de octubre con el aumento que de su ejército hace la Francia y han dispuesto reembarcar su escaso contingente sin dejar de él más que dos compañías guarneciendo a San Juan de Ulúa, esto no obstante, el comodoro y el plenipotenciario continúan en sus puestos y asistirán a las conferencias. Tal vez, este suceso que hará en Europa todo el ruido que usted puede comprender, no tenga otra razón que la de no querer presentarse los ingleses con fuerza tan escasa como la que contaban después de las bajas considerables que han sufrido; pero tampoco sería extraño que fuese una especie de protesta contra las pretensiones de Napoleón significadas prematuramente.

Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que Inglaterra desconfía de Francia; Prim parece más inclinado a la primera que a la segunda, si es que no tiene y me cuesta trabajo creer que las tenga, aspiraciones de otro

^{*} Así empieza el documento en la edición impresa. MCBB.

género que con razón o sin ella se le atribuyen. Ignoro lo que puede haber dado motivo a estos rumores, pero me los explico por la política extraña y decidida protección al partido de Juárez que está desenvolviendo, no ya desde que llegó al territorio mexicano, sino que desde puso el pie en esta capital.

La causa principal de la disidencia está, a no dudarlo, en la cuestión de la monarquía y tanto como en ella en la del candidato que la ha de ocupar. Esto recuerda el hecho del que vendió la piel del lobo antes de matarlo. Francia quiere decididamente el trono para el príncipe Maximiliano de Austria; Inglaterra no desdeña el pensamiento monárquico, pero se encierra en que no debe imponerse a los mexicanos sin expresar su libre y espontánea voluntad y España, que tampoco miraría con disgusto un trono en aquella región, se adhiere más al propósito inglés y su representante, por lo mismo, niega del todo su apoyo al candidato austriaco, suponiendo que esta elección lastimaría la dignidad de la raza española, siendo al mismo tiempo un desaire para la dinastía borbónica.

De tan encontrados pareceres puede usted inferir todas las dificultades que pueden presentarse y ellas proceden principalmente, en mi opinión particular, de haber desnaturalizado el verdadero propósito de la intervención dando alas a un partido a quien debieran habérsele cortado y, no buscando en los conservadores de México el principal y fuerte apoyo que hubiera sido preciso para crear un gobierno fuerte y nacional, influir en los ánimos de sus jefes en sentido de la unidad y preparar las cosas de manera que la monarquía hubiese venido como consecuencia natural. Desgraciadamente no se hizo así desde un principio y para volver hoy a este camino han de pasarse no pequeños trabajos y sostener quizá una guerra inevitable y una ocupación indefinida.

Nada diré a usted de las interpretaciones que se hacen acerca de la conducta de nuestro representante en México; hay quien le supone en inteligencia secreta con Doblado, que a su vez tiene supeditado y como preso a Juárez con las fuerzas regulares que logró organizar en Guanajuato y que hoy tiene guarneciendo la capital; esta inteligencia se

traduce como la preparación de convertir al marqués de los Castillejos en el árbitro de los destinos de México, proyectos de que se supone enterados a los representantes francés e inglés y que aumentan como es natural la desconfianza entre los plenipotenciarios. Hay quien ve relacionado con esos hechos un artículo publicado hace algún tiempo en *El Eco de Europa*, periódico de Veracruz y en el cual se decía “que Grecia y Roma hubieran deificado al general Prim, que en la Edad Media hubiera fundado una dinastía de reyes, que en nuestros tiempos ha resucitado las maravillas de los combates homéricos y que, amante y protector de todos los progresos y de todas las libertades, su nombre sólo debía servir a los mexicanos como garantía de que nunca perderían tales ventajas con la intervención europea”. Haya o no exactitud en estas interpretaciones, es la verdad que el plenipotenciario y el contralmirante franceses desconfían hasta el punto de haber mandado un comisionado especial al emperador para darle cuenta detallada de la marcha de los sucesos.

(Francisco Serrano)

VIDAURRI PIDE LIBERTAD DE ACCIÓN
EN TAMAULIPAS

Monterrey, marzo 12 de 1862

(Señor presidente don Benito Juárez)

Mi muy querido amigo y señor de mi atención:

Agradezco y estimo la disposición del gobierno por la que manda al general (González) Ortega sitúe en Tula a mis órdenes 1,000 hombres con la artillería correspondiente, a fin de poner pronto término a la guerra civil en Tamaulipas.

La derrota que ha sufrido Carbajal, única fuerza respetable que tenían los rebeldes y de que supongo a usted instruido, ha reducido esa guerra a pequeñas partidas que se persiguen y que considero quedarán destruidas con las fuerzas que se han hecho marchar a Victoria, de donde saldrá una sección respetable a situarse en Tula; así que el auxilio que con eficacia me prestaría el señor (González) Ortega sería enviarme una batería con su dotación o sin ella, y suplico a usted se libre la orden para que tal cosa suceda, mandándola a Ciudad Victoria. Asimismo auxiliaría mucho la vigilancia en la línea divisoria de San Luis y Tamaulipas para perseguir y aprehender a las partidas cortas que se refugian en aquel estado a causa de la persecución que se les hace. Sobre este particular me he dirigido ya al expresado general (González) Ortega.

No obstante de que tengo dado parte al gobierno de los movimientos de fuerza que he ordenado, quiero hacer a usted una ligera reseña manifestándole que en Matamoros tenemos 2,200 hombres de todas armas; en las Villas de Norte, persiguiendo a las pequeñas partidas de rebeldes, andan cerca de 300 hombres; sobre Victoria se dirige una

sección, que al pasar de Linares excederá de 1,000 hombres; del 16 al 18 del presente saldrán rumbo a Ciudad Victoria 200 hombres más, y dentro de 12 o 15 días marcharán con el mismo rumbo 500 infantes, y en breve llegarán a esta capital 300 rifleros del partido de Monclova; de suerte que a fines del presente mes considero tener en Tamaulipas, contando con la guarnición de Tampico, unos 5,000 hombres, y si Durango y Chihuahua remiten sus contingentes, con ellos y las fuerzas de la Huasteca tendremos de 10 a 12,000 hombres.

Ya que me han hecho el honor de fiar en mí para la defensa de la costa y la pacificación y arreglo de Tamaulipas, suplico a usted se me deje obrar con libertad, pues quiero dar al mundo una prueba y a mis enemigos un mentís, presentando en perfecto arreglo a un estado completamente desmoralizado, que puede gobernarse por sí mismo y engrandecerse con los abundantes elementos que posee; quiero también dar a conocer lo que producen las aduanas de Tamaulipas, no obstante las críticas circunstancias, aduanas que en siete años puede decirse que nada han dado al gobierno.

He tenido que luchar con infinidad de obstáculos y, no obstante que en punto a recursos sólo he contado con los mezquinos productos del dos por ciento, considero por la reseña que hago a usted que se estimarán los resultados de mis grandes esfuerzos: nada quiero para mí, no gobierno por propia conveniencia; en el puesto público que ocupo veo el bien general y procuro en las cuales circunstancias presentar al gobierno con dignidad y, en caso de que no haya un arreglo decoroso, para que se pueda repeler a los invasores.

He sido quizá largo al contestar su apreciable fecha 28 de febrero último y suplico a usted me disimule y libre sus órdenes a quien se repite suyo amigo y servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

(Aumento)

Esta carta se envió también a los señores generales Doblado e Hinojosa.

RESPUESTA DE PRIM
SOBRE LA ADUANA DE VERACRUZ

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores de la República

Excelentísimo señor:

Por la comunicación de vuestra excelencia fecha 7 del corriente, quedo impuesto que el ciudadano presidente se ha servido admitir las condiciones que para la devolución de la aduana de Veracruz se impusieron en la nota de los excelentísimos señores comisarios de las potencias aliadas, de fecha 2 del actual.

Al mismo tiempo quedo enterado de que se han dado las órdenes convenientes al administrador de aquella aduana para que se ajuste a los términos de aquella nota en sus futuros procedimientos.

Reitero a vuestra excelencia con este motivo, las veras de mi consideración y aprecio.

Orizaba, 13 de marzo de 1862.

(conde de Reus)

LOS ESTADOS UNIDOS PIDEN ACLARACIONES
PARA DECIDIR SOBRE UN PRÉSTAMO A MÉXICO

México, marzo 13 de 1862

A S. E. el señor Manuel Doblado
ministros de Relaciones

Señor:

Para las negociaciones entre el gobierno de los Estados Unidos y México, se hace necesario que el gobierno de los Estados Unidos se satisfaga sobre los siguientes puntos:

Primero: ¿Pueden los Estado Unidos hacer un préstamo a México en el actual estado de las relaciones entre México y las potencias aliadas, sin separarse de los deberes de neutralidad, que es la conducta que ahora observa mi gobierno para con las tres potencias y México, en el conflicto que ahora existe con las dos últimas?

Para resolver esta proposición es necesario averiguar si las actuales relaciones de México con las tres potencias, son de guerra o de paz. Si las primeras, entonces un préstamo de dinero por una nación neutral a una de las beligerantes con el objeto de que se emplee en hacer la guerra contra las otras, sería considerado como una violación de los deberes de neutralidad.

Sin embargo, si las actuales relaciones de México con Inglaterra, Francia y España no son de un carácter belicoso, según el derecho internacional, entonces el gobierno de los Estados Unidos estaría plenamente justificado al hacer el préstamo propuesto y el infrascrito está autorizado para asegurar al gobierno de México, que sería muy

satisfactorio para el gobierno de los Estados Unidos el efectuarlo así. El gobierno de los Estados Unidos, como se sabe bien, ha querido y quiere hacer todo lo que le sea posible para ayudar a México a salir de las dificultades que la han conducido al actual estado desgraciado de sus relaciones con las potencias aliadas. Pero está ligado por contratos que no puede desatender, para mantener las relaciones pacíficas con aquellas potencias. Por estas razones tengo de preguntar a vuestra excelencia el que me haga conocer bajo qué punto de vista mira el gobierno mexicano sus actuales relaciones con las potencias aliadas. Si son de paz o de guerra o si el actual estado de cosas es meramente un armisticio temporal, el cual, si las negociaciones propuestas no terminasen favorablemente, daría por resultado el reasumir las operaciones de la guerra por ambas partes.

Si vuestra excelencia pudiese satisfacer al infrascrito sobre estos puntos, entonces es indispensable que el valor y el importe de las tierras y propiedades propuestas para ser hipotecadas por México para asegurar el pago de los Estados Unidos del empréstito propuesto, se haga saber autoritativamente, de una manera tan auténtica y satisfactoria como sea posible.

Vuestra excelencia no puede dejar de percibir y de estimar verdaderamente la importancia de los informes que muy respetuosamente se le piden en esta nota, para facilitar la negociación a que se refiere y lo que el infrascrito tiene el mayor deseo en llevar a una solución rápida y favorable.

Tengo mucho placer en renovar a vuestra excelencia la seguridad de mi distinguida consideración.

Thomas Corwin

embajador y ministro plenipotenciario
de los Estados Unidos de América

ZARAGOZA CRITICA EL NOMBRAMIENTO DE VIDAURRI
COMO JEFE DE TAMAULIPAS

Jalapa, marzo 13 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Estimado amigo:

A propósito de la derrota que usted que comunica en su apreciable, fecha 9 del corriente, haber sufrido Carvajal, me permitiré hablarle de un asunto sobre el que me había propuesto guardar silencio porque siempre he temido se juzgase que me arrastraba a ello alguna innoble pasión; hablo del nombramiento hecho en la persona de Vidaurri para jefe de Tamaulipas.

Últimamente he recibido cartas de algunos ciudadanos tamaulipecos de bastante influencia en que se quejan mucho de aquella providencia, pues temen, como yo también, que la poca moderación de Vidaurri traiga sobre Tamaulipas y Nuevo León graves conflictos, que podrían aumentar las dificultades de la nación; así, pues, no vacilo en suplicar a usted que, si fuere posible, si evite la dominación de Vidaurri en Tamaulipas, a cuya súplica me mueve principalmente el cariño especial que conservo por ese estado y el de Nuevo León y Coahuila.

Abusando acaso de las bondades de usted le suplico también, que procure acordar la reposición del ciudadano Juan A. Zambrano en el empleo que antes tenía, pues usted está muy al tanto de su aptitud para desempeñarlo y de las justas causas de su voluntaria separación, principalmente cuando carece en la actualidad de los recursos necesarios para sostener la crecida familia que está a su cargo.

Consérvese usted bueno y disponga como siempre del afecto de su amigo y servidor que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Se dice, aunque no pasa de vulgaridad hasta hoy, que el general francés Lorencez, luego que lleguen sus fuerzas marchará por esta vía hasta acercarse a la capital lo más que pueda.

Zaragoza

MÉXICO NO HA DECLARADO LA GUERRA
A LAS NACIONES ALIADAS

Palacio Nacional, México, marzo 14 de 1862

A S. E. Thomas Corwin,
enviado extraordinario y ministro
plenipotenciario de los Estados Unidos
de América

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores, ha recibido la nota que su excelencia el señor Thomas Corwin, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América, ha tenido a bien dirigirle en 13 del actual con objeto de aclarar ciertos puntos relativos a las negociaciones pendientes entre el gobierno de los Estados Unidos y México, y en contestación tiene la honra de manifestar a su excelencia que el gobierno mexicano no ha hecho declaración de guerra a las potencias aliadas y después de los preliminares firmados en la Soledad el 19 del próximo pasado, las probabilidades de una solución pacífica en las cuestiones pendientes se han aumentado hasta convertirse en un hecho.

Así, pues, cree el ciudadano presidente que no faltan los Estados Unidos a las obligaciones de una nación neutral haciendo un empréstito a México, tanto más cuanto que la inversión de él nunca podrá justificarse que sea en objetos de guerra y, por contrario, ese auxilio ayuda al gobierno de la República al cumplimiento de sus compromisos y por consiguiente a llenar una de las condiciones para alcanzar una paz sólida y duradera.

Respecto del segundo punto consultado en la nota que se contesta, el infrascrito no puede remitir, por causas que bien comprenderá el señor ministro, un informe aritmético del valor a que ascienden los terrenos y

propiedades del gobierno mexicano; pero sí asegura bajo la fe de una comunicación oficial, que aquellos valores exceden con mucho al del préstamo que se está agenciando y lo garantizan suficientemente. Pero, si llegara el caso de que faltara alguna cantidad, el gobierno mexicano la pagaría con puntualidad, garantizándola desde ahora a satisfacción del de los Estados Unidos.

El infrascrito aprovecha esta ocasión para reiterar a su excelencia el señor Thomas Corwin, las seguridades de su muy distinguida consideración.

Manuel Doblado

A ZARAGOZA LE PREOCUPA
EL ABASTECIMIENTO DE PROVISIONES

Jalapa, marzo 14 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Chalchicomula

Estimado amigo y compañero:

No puedo menos que agradecer a usted en lo particular la actividad con que trabaja por evitar las funestas consecuencias que aún podrían sobrevenir, después del desgraciado acontecimiento que tuvo lugar en ese pueblo.

Verdaderamente me ha incomodado la tenacidad en sentido inverso con que hoy se porta el señor González Mendoza en el asunto de provisiones; esto me ha obligado a dirigirle una nota muy seria, manifestándole que ya que él por su parte ve con tanta indiferencia y apatía un negocio demasiado grave, por la mía estoy dispuesto a mandar comisiones militares que obren con energía y dictar otras providencias que el caso demanda.

Me esforzaré en que se ministre a usted alguna suma para el abasto de víveres y forrajes, sin perjuicio de que haga usted lo posible por acopiar los necesarios, bajo formal promesa de pago que oportunamente cumpliremos con religiosidad.

Pronto tendrá el gusto de verlo su afectísimo amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

LLEGAN FRANCESES A TEHUACÁN

Puebla, marzo 14 de 1862

Telegrama recibido en México, marzo 14 de 1862, a las nueve y treinta minutos de la noche.

Excelentísimo señor presidente:

El 12 a las nueve de la mañana llegó a Tehuacán una parte de las fuerzas francesas en número precisamente de 2,700 hombres de caballería e infantería, 12 piezas de a 4; las más rayadas han acampado en San Lorenzo. A los jefes se les ha proporcionado alojamiento, hay cuarteles dispuestos para las tropas que el jefe dice los ocupará dentro de tres días; la conducta observada por ellos es buena.

(J. María) González Mendoza

INVITACIÓN PARA DERROCAR A JUÁREZ

Veracruz, marzo 16 de 1862

Señor don A. G. (Alejandro García)

Mi queridísimo e inolvidable amigo:

Persuadido como lo estoy de los honrosos sentimientos que como militar y como buen patriota abriga usted en su corazón, me he decidido a tomar la pluma para decir a usted que pronto y muy pronto van a concluir las desgracias de nuestro infortunado país, cambiándose en una era de felicidad los funestos acontecimientos de 40 años. Para la consecución de la paz y de la completa tranquilidad de la República, es preciso que todo buen mexicano contribuya a ello.

En tal concepto acompaño a usted el acta para en el caso de que se decida a ponerla en ejecución, esté entendido que será apoyado y en un caso de no acudir a tiempo tiene usted la retirada hasta este punto, etc., etc. Si no le fuere posible ponerlo en ejecución, por lo menos forme la opinión, pues será conveniente.

Si por una fatalidad no fuere usted de esta opinión, entonces rompa ésta, haciéndose de cargo que nada se ha dicho, lo que creo hará usted como caballero que es.

Le repito que en ningún caso podrá tener un descalabro porque será usted apoyado por fuerzas muy respetables.

En el caso de ponerse usted de acuerdo, recibirá instrucciones más extensas y minuciosas que lo convencerán como buen mexicano que procura por la felicidad y el honor nacional.

Al dirigirme a usted lo hago tanto por el bien general del país, cuanto por la estimación y aprecio que le profeso a usted, asegurándole el cariño con que lo distingue su más verdadero amigo.

J. J. P. (Pacheco)

PLAN PARA DERROCAR A JUÁREZ

En la Ciudad de México a tantos de tal mes y año etc., reunidos en tal parte los señores generales, jefes, oficiales y ciudadanos que firman esta acta, el señor general o el ciudadano N., expuso: que no siendo tolerable por más tiempo la actual forma de gobierno ni las autoridades que de ella han emanado, pues por su conducta inconsiderada se ha comprometido a la nación en una lucha desigual e insensata con las grandes potencias de Europa, por lo que se hace de urgente necesidad el desconocimiento del actual orden de cosas y el nombramiento de un jefe supremo de la nación y de las fuerzas mexicanas que en la actualidad se hallan con las armas en la mano, para que dicho jefe, siendo obedecido de ellas, pueda entenderse a nombre de la nación con los jefes de las tropas aliadas, y asimismo promover el establecimiento de un gobierno que dé garantías suficientes a las vidas e intereses de los mexicanos, no menos que a las de los extranjeros de todas las naciones que se hallan en el territorio de la República; que por tanto sujeta a la aprobación de la junta los artículos siguientes:

Primero: se desconoce la autoridad del actual presidente de la República.

Segundo: se reconoce al excelentísimo señor general don Juan N. Almonte² como jefe supremo de ella y de las fuerzas que se adhieran a este plan.

² Juan Nepomuceno Almonte. Nacido en Necupétaro, Michoacán el 15 de mayo de 1803, se le ha reconocido como hijo del gran Morelos. Sus primeros años los pasó en los Estados Unidos; de regreso al país como ayudante de Santa Anna, hizo la guerra de Texas, cayendo prisionero en San Jacinto. Fue más tarde ministro de Estado y ministro diplomático ante el gobierno de los Estados Unidos en 1845, cargo que volvió a desempeñar de 1855 a 1858.

Tercero: dicho excelentísimo señor general queda facultado ampliamente para entrar en un avenimiento con los jefes de las fuerzas aliadas que actualmente se hallan en el territorio de la República y para convocar una asamblea nacional que tomando en consideración la deplorable situación en que se encuentra el país, declare la forma de gobierno que sea más conveniente establecer en él para cortar de raíz la anarquía y proporcionar a los mexicanos la paz y el orden que hace tiempo desean a fin de reparar las pérdidas enormes que han sufrido durante la guerra civil que por tantos años ha destrozado a la República entera.

Cuarto: se pondrá en conocimiento del excelentísimo señor general don Juan N. Almonte esta acta y se le manifestará, al mismo tiempo, la entera fe que abriga esta guarnición de que L. C. no negará en tan solemne ocasión sus servicios a la patria, que hoy más que nunca, los ha menester con urgencia. Y habiendo sido aceptados por todos los señores presentes los artículos que preceden, después de haberse tomado debidamente en consideración, firmaron la presente acta en el día referido, en el orden que a continuación se expresa. Siguen las firmas.

Son copias. Jalapa, marzo 20 de 1862.

Firmó el Tratado Mon-Almonte como representante del gobierno de Miramón, reconociendo gravosas reclamaciones de España.

Llegó a Veracruz el 3 de marzo de 1862, motivando una controversia entre el gobierno mexicano y la alianza hispano-francesa, la que se negó a entregarlo al gobierno o expatriarlo.

El 19 de abril de 1862, el general Taboada, que se pronunció en Córdoba, lo proclamó presidente de México, pero Forey lo destituyó a fines de ese año.

Miembro de la regencia de 1854, sirvió en varios cargos al imperio, habiéndosele designado mariscal. Fue persona instruida que formó parte de diversas instituciones científicas nacionales y extranjeras. Murió en París el 21 de marzo de 1869.

BERRIOZÁBAL SE QUEJA DE FALTA DE DINERO

Matamoros, marzo 17 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y apreciable amigo:

El ingeniero Zapata, persona que conoce perfectamente esta frontera, la situación en que me encuentro y enteramente imparcial, podrá darle una idea exacta de los males que nos aquejan y del único remedio que hay para evitar otros mayores. Hablo de la situación financiera.

He dado al señor Zapata cuantos datos puede necesitar para que usted conozca bien esta penuria y no dudo que usted con la benevolencia que lo caracteriza lo oirá y pondrá remedio a esto, como lo ha puesto a la parte política y militar y del estado.

Tengo fe, tengo voluntad; pero no tengo un peso ni de donde sacarlo sin instrucciones del gobierno.

Espero que usted, o mandará recursos a esta guarnición o me autorizará para sacarlo como pueda, pues de lo contrario nos hundimos.

Usted sabe cuánto lo quiere su sincero amigo.

Felipe M. Berriozábal

VALEROSA Y SENSATA CARTA DE PRIM
A NAPOLEÓN III

Orizaba, marzo 17 de 1862

Señor:

V. M. I. se ha dignado escribirme una carta autógrafa, la cual, por las palabras benévolas que contiene hacia mi persona, será un timbre de honor para mi posteridad. Grandes eran, efectivamente, mis deseos de marchar en línea con las fuerzas de vuestra majestad mandando un cuerpo de tropas españolas y combatiendo por la misma causa, pues me anima la fundada esperanza de que los soldados de Castilla son dignos de combatir al lado de los soldados de Francia, aun teniendo éstos la bien ganada reputación de ser bravos como los más bravos. Pero yo hubiera deseado otro campo de batalla y otros enemigos que combatir, señor; pues aquí, combatiendo contra las tropas mexicanas y sus cuerpos de Guardia Nacional, los soldados de Francia y España no tienen gloria ninguna en ganar; no porque a los mexicanos les falte valor personal; lo tienen como oriundos de la raza española. Pero este país está aniquilado por una guerra civil de 40 años y esto basta para hacer comprender que su fuerza armada no puede estar en disposición de hacer frente a los bien organizados batallones de Francia y España. Sin embargo, aquí estamos y juntos combatiremos si el gobierno de la República no hiciera derecho a las justas reclamaciones de las naciones aliadas, aunque mi opinión es que el gobierno nos hará esa justicia y que, por lo tanto, no habrá lugar a combatir.

En el terreno de las justas reclamaciones no puede haber divergencia entre los comisarios de las potencias aliadas, ni menos la habrá entre los jefes de las tropas de V. M. y las de S. M. C., pero la llegada a Veracruz del general Almonte, del antiguo ministro Haro, del padre Miranda y de otros mexicanos emigrados, trayendo la idea de crear una monarquía a favor del príncipe Maximiliano de Austria, bandera que según ellos debe ser apoyado y sostenida por las fuerzas de V. M. I., van a crear una situación difícil para todos y más difícil y angustiosa para el general en jefe de las tropas españolas quien, a tenor de las instrucciones de su gobierno, basadas en la convención de Londres y casi iguales a las que vuestro digno vicealmirante La Gravière recibió del gobierno de V. M., se vería en el sensible caso de no poder coadyuvar a la realización de las miras de V. M. I., si ellas fueran realmente las de levantar un trono en este país, para sentar en él al archiduque de Austria.

A más, tengo la profunda convicción, señor, de que en este país son muy pocos los hombres de sentimientos monárquicos y es lógico que así sea, cuanto que aquí no conocieron nunca la monarquía en las personas de los monarcas de España y sí sólo en la de los virreyes, que gobernaron cada uno según su mejor o peor criterio y propias luces y todos según las costumbres y modo de gobernar a los pueblos en aquella época remota.

La monarquía, pues, no dejó en este suelo ni los inmensos intereses de una nobleza secular, como sucede en Europa cuando al impulso de huracanes revolucionarios se derrumba alguno de los tronos, ni dejó intereses morales, ni dejó nada que pueda hacer desear a la generación actual el restablecimiento de la monarquía, que no conoció y que nadie ni nada la ha enseñado a querer ni venerar.

La vecindad de los Estados Unidos y el lenguaje siempre severo que usan aquellos republicanos contra la situación monárquica, ha contribuido a crear aquí verdadero odio a la monarquía; al paso, que la instalación de la República desde hace 40 años y más años, a pesar de su desorden y agitación constantes, ha creado hábitos, costumbres y hasta cierto lenguaje republicano que no sería fácil destruir. Por lo dicho y, por otras razones que no se pueden ocultar a la elevada penetración de V. M.

I., comprenderá que la opinión inmensamente general en este país, no es ni puede ser monárquica; pero si la lógica no bastara, bastará a demostrarlo el hecho de que en dos meses que las banderas aliadas ondean en la plaza de Veracruz y, hoy que ocupamos los pueblos importantes de Córdoba, Orizaba y Tehuacán, en donde no han quedado fuerzas mexicanas ni más autoridad que la civil, ni monárquicos ni conservadores han hecho la menor demostración, siquiera para hacer ver a los aliados que tales partidos existen.

Lejos de mí, señor, el suponer siquiera que el poder de V. M. I. no sea bastante para levantar a México un trono para la casa de Austria. V. M. rige los destinos de una gran nación, rica en hombres entendidos y valerosos, rica en recursos y brotando entusiasmo siempre que se trata de secundar las miras de V. M. I.; hasta fácil le será a V. M. conducir al príncipe Maximiliano a la capital y coronarlo rey; pero este rey no encontrará en el país más apoyo que el de los jefes conservadores, quienes no pensaron en establecer la monarquía cuando estuvieron en el poder y piensan en ello hoy que están dispersos, vencidos y emigrados.

Algunos hombres ricos admitían también al monarca extranjero viniendo fortalecido por los soldados de V. M.; pero no harán nada para sostenerlo el día en que este apoyo llegara a faltarle y el monarca caerá del trono elevado por M. V., como otros poderosos de la tierra caerán el día en que el manto imperial de V. M. deje de cubrirlos y escudarlos. Yo sé bien que V. M. I. en su elevada justicia no quiere forzar a este país a cambiar de instituciones de una manera tan radical, si espontáneamente no lo desea y pide; pero los jefes del partido conservador llegados a Veracruz, dicen bastará consultar las clases elevadas de esta sociedad sin ocuparse de las demás y esto agita los ánimos, inspirando temores de que se fuerce y violente la voluntad nacional.

La tropa inglesa que debía venir a Orizaba y que tenía ya preparados los medios de transporte, en cuanto se supo que venían más fuerzas francesas que las estipuladas en la convención, se reembarcó. V. M. apreciará la importancia de semejante retirada. Pido mil perdones a V. M. I. por haberme atrevido a llamar su atención sobre esta larga carta; pero he creído que el modo de corresponder dignamente a las bondades

de S. M. para conmigo, era decirle la verdad y toda la verdad, sobre el estado político de este país, tal cual yo lo comprendo, con lo que habré satisfecho, no solamente un deber, sino también un deseo de noble, respetuoso y elevado afecto hacia la persona de V. M. I.

Réstame sólo decir que desde que llegamos a este país, la más cordial armonía ha reinado entre vuestro entendido vicealmirante La Gravière y mi persona y que lo mismo ha sucedido entre los jefes, oficiales y soldados de ambas naciones, armonía que no dudo continuará mientras estemos en este país.

Queda de V. M. I., señor, con el más elevado respeto y la más noble adhesión, vuestro apasionado y adicto servidor que hace votos por la conservación y grandeza de V. M. y por la de S. M. la emperatriz y por la del príncipe imperial.

El conde de Reus

PROLIJO INFORME DE PRIM A SU GOBIERNO

Orizaba, 17 de marzo de 1862

Excelentísimo señor ministro de Estado

Muy señor mío:

El día 9 del presente mes llegué a esta ciudad con tres batallones de infantería, el escuadrón de caballería y la batería rodada, dejando en Córdoba la primera brigada de esta división, mandada por el brigadier don Carlos Vargas. La acogida que nos hicieron en Córdoba no fue de lo más satisfactorio ni podía esperarse que lo fuese por la poca importancia de aquella población. En esta ciudad hubo más animación el día que hicimos nuestra entrada; un grupo considerable de españoles a caballo nos salió a recibir a una legua de Orizaba y nos acompañó prorrumpiendo en vivas entusiastas a la reina, al ejército español y a su general en jefe. Las calles, las rejas y balcones estaban llenos de espectadores movidos más bien por la curiosidad que por otro sentimiento más favorable.

Dispuse que acamparan las tropas para dar lugar a la limpieza de los cuarteles que hallamos en un estado inmundo; hoy ya está toda la fuerza acuartelada; instalados los enfermos en un hospital que, por ser improvisado, no es menos cómodo y bien dispuesto y, contando con que esta ciudad es más extensa y de más recursos que Córdoba, me propongo ir reuniendo toda la división a medida que encuentre localidades convenientes para el alojamiento de la 1ª brigada. Esta concentración no puede ser sino muy ventajosa, sobre todo si se atiende a ciertas ocurrencias recientes que paso a referir a V. E. y que pueden ser origen de serias complicaciones. La llegada a Veracruz del general conde de Lorencez y la próxima venida de fuerzas militares franceses superiores

en número a las que primitivamente trajo a sus órdenes el almirante Jurien, han producido no poca alarma en el gabinete mexicano y en todo el partido político que hoy domina en esta República. Si a esto se agrega que los periódicos franceses tratan ya sin la menor reserva la cuestión del establecimiento de una monarquía en México y anuncian abiertamente que las tropas imperiales traen la misión de colocar al archiduque Maximiliano en el trono, no será de extrañar que sobrevengan dificultades, no sólo entre la Francia y México, sino también entre el gobierno del emperador y los de España e Inglaterra. Los comisarios de S. M. B. ya han dado muestras nada equívocas del recelo con que miran la venida de estos refuerzos no esperados y de su oposición a los planes de la Francia.

Su primera medida ha sido desistir de internarse con sus tropas después de haber hecho todos los preparativos necesarios para la marcha y manifestar que, de ninguna manera, contribuirán a sostener proyectos contrarios a la convención de Londres.

Yo, por mi parte, debo creer que el gobierno de S. M. aprueba la conducta que he seguido desde mi llegada a este país. Las palabras pronunciadas por V. E. en el Congreso encierran una aprobación expresa y solemne de la política que he observado. En ella seguiré sin cejar, a esto me obligan mi deber y mi convicción de que es el único camino que puede conducirnos a una solución honrosa y satisfactoria. Insisto, por lo tanto, en mi propósito de atravesar toda la influencia que he logrado adquirir, para contrarrestar los mencionados planes, contrarios a la voluntad del gabinete español y a los intereses políticos de nuestra nación.

No es esto decir que tomaré una actitud abiertamente hostil a las disposiciones del emperador; pero creo que no arriesgo nada en asegurar a V. E. que, unido y perfectamente de acuerdo como estoy con los plenipotenciarios británicos, me hallo en capacidad de oponer una resistencia poderosa a las miras de la Francia, sin dar margen a que se entibien las buenas relaciones que existen entre España y el vecino imperio.

Como en las resoluciones de S. M. I. pueden haber tenido no pequeña parte exagerados informes y datos apasionados, no he omitido medio de hacer que llegue la verdad a sus oídos. Adjunta y señalada con el número uno, remito a V. E. copia de una larga carta que dirigí en 1º de marzo al embajador de Francia en esa corte; en dicha comunicación verá V. E. que no se observa en México ningún síntoma que haga suponer que la idea del establecimiento de una monarquía sea practicable.

Hoy que los dos contingentes más considerables de las fuerzas aliadas se hallan en el interior del país, ocupando grandes centros de población, si hubiera en esta tierra un partido monárquico, ya habría dado alguna señal de vida; ya habría manifestado de algún modo sus aspiraciones y puesto en juego algunos de sus medios de acción. Si tal partido existe, su inercia nos autoriza a creer que es impotente o que las personas que lo componen son muy ineptas y cobardes.

Bajo el número dos, envío a V. E. copia de una carta autógrafa que el emperador me ha hecho el honor de dirigirme. Observará V. E. que S. M. I. no hace mención alguna de los proyectos relativos a la elevación del archiduque Maximiliano al trono de México pero, al mismo tiempo, asegura de un modo tan absoluto que el gobierno de S. M. tiene las mismas miras que él, que me haría dudar si no tuviera yo, por mi parte, evidencia de que el gabinete español no puede desear el buen éxito de la candidatura en cuestión.

Al contestar a S. M. I. en la forma que verá V. E. en la copia número tres, he tenido presentes las mismas razones y me he propuesto iguales fines que en la carta dirigida al conde Barrot: restablecer la verdad de los hechos, destruir la falsa idea de que no sólo es posible sino fácil la empresa de monarquizar a México, hacer, en fin, cuanto está a mi alcance para que el gobierno francés renuncie a su intento y volviendo a colocarse dentro de los límites fijados por el convenio de Londres, coopere franca y desinteresadamente con los de España e Inglaterra a la regeneración de este desventurado país.

Casi al mismo tiempo que el general Lorencez se han presentado en Veracruz los señores Almonte, Haro y Tamariz y otros personajes

influyentes del partido caído, principales motores del proyecto de monarquía.

El gobierno de México informado de esto y del propósito que tienen dichos señores de internarse con las fuerzas francesas y contando con su amparo entregarse a las tramas que, según ellas, han de dar por resultado la ruina de la actual administración, nos ha pasado una nota anunciándonos que es su firme resolución hacer uso de derecho, persiguiendo, aprehendiendo y castigando a los enemigos de la nación que, hallándose proscritos, penetren en México con dañadas intenciones. Manifiesta el ministro de Relaciones Exteriores, en su comunicación, que el gobierno confía en que los jefes de las fuerzas aliadas no pretenderán favorecer a los enemigos del actual orden de cosas, ni cobijar con el amparo de sus pabellones los planes subversivos de una facción.

Como de los cinco comisarios aliados sólo nos hallamos en Orizaba Sir Charles Wyke y yo, hemos enviado copias de la expresada comunicación al almirante Jurien y a Mr. de Saligny, manifestándoles que, en nuestra opinión, el gobierno se funda en la razón y la justicia y solicitando su autorización para contestar en este sentido. Mucho temo que los plenipotenciarios franceses no sean del mismo parecer, lo cual originará un grave conflicto.

Según manifesté a V. E. en mi anterior despacho, habíamos puesto condiciones a la devolución de la aduana de Veracruz, las cuales fueron aceptadas pero, en una conferencia posterior a la salida de las fuerzas francesas de aquella plaza, indicó el ministro británico la conveniencia de exigir, además, del gobierno mexicano que eximiese a los extranjeros del impuesto extraordinario de 2 y $\frac{1}{2}$ % sobre el capital, establecido por un decreto reciente. Aún no ha contestado el gobierno afirmativamente, por tanto sigue en suspenso la cuestión de admitir a los funcionarios mexicanos a administrar la expresada aduana.

También ha solicitado el gobierno el restablecimiento de sus empleados en la oficina de correos de Veracruz. Consultados los comisarios franceses sobre este punto, se han opuesto a admitir la pretensión del gobierno, en tanto que él no entre en el terreno de las concesiones.

Con el fin de aconsejar al general Doblado que ceda en cuanto no sea contrario al decoro del país, quitando así a los jefes franceses todo pretexto para precipitar un rompimiento, el ministro británico y yo nos hemos decidido a ir a Puebla, aceptando la invitación que nos ha hecho el ministro de Relaciones Exteriores; espero que recabaremos de su prudencia la revocación del expresado impuesto extraordinario en lo tocante a los extranjeros.

A pesar de esto, es muy probable que la resolución del gobierno mexicano de obrar activamente contra sus enemigos proscritos, a quienes, al parecer, tratan de proteger los jefes franceses, sea ocasión de un rompimiento. Si tal sucede los comisarios ingleses y yo haremos cuanto nos sea posible para evitar todo conflicto y en último resultado no prestaremos el apoyo de nuestra voz a una infracción tan flagrante del derecho de las naciones.

No se ocultará a la alta penetración de V. E. que si mis temores se realizan me hallaré colocado en una situación tan embarazosa que no me es posible fijar anticipadamente los recursos a que tendré qué apelar para salir de tan arduo trance; puede, sin embargo, el gobierno de S. M. estar seguro de que no haré nada que no sea prudente y legítimo y de que, en ningún caso, crearé entre el gabinete español y el de Francia dificultades ni compromisos que nunca pueden ser convenientes a los intereses de nuestra nación.

Dios, etc.

(Juan) Prim

GONZÁLEZ ORTEGA TRATA DE EVITAR
QUE LOS REACCIONARIOS OCUPEN EL CENTRO DEL PAÍS

San Luis (Potosí), marzo 17 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Mi querido y recomendable amigo:

Le doy a usted las gracias por su deferencia, respecto de la autorización que le pedí para disponer de los fondos que dejasen las conductas.

Nada tema usted por lo que respecta a Tamaulipas, yo creo que con mucha facilidad podemos pacificar a ese estado, adoptando medidas prudentes; así se lo aconsejo al señor Vidaurri, y para ayudarle en esta parte, le he retirado toda clase de obstáculos e influido con los hijos de Tamaulipas a que respeten las órdenes del gobierno general.

Los cápsules de que le hablé a usted parece que son los que el señor general Hinojosa remitía al señor general Vidaurri, según el aviso que por extraordinario me da este último señor. Los referidos cápsules los recogió el coronel B. Eugenio García, jefe de la legión del Norte y acérrimo enemigo del señor Vidaurri, mas ya los he mandado recoger y díchole al señor gobernador de Nuevo León que puede disponer de ellos a la hora que guste.

Le mando a usted copia de una comunicación que el señor gobernador de Aguascalientes dirige al de Zacatecas, respecto de ultrareaccionarios. Ya del último de dichos estados salió para el primero todo el 5º batallón y le he ofrecido al señor Rayón que de Zacatecas se le auxiliará con algunos recursos si no le es posible cubrir los haberes de dicho cuerpo, así como los del 5º escuadrón que en auxilio se le ha

mandado también. Mi objeto al disponer esto ha sido que la reacción no pise un palmo de tierra de los estados, cuyo mando militar usted se ha servido encargarme.

Que se conserve usted bueno son los deseos de su amigo y servidor.

Jesús González Ortega

Aumento:

En ocho días voy a recorrer los tres estados, para activar por mí mismo los trabajos de elaboración de parque, etc., etc.

DE LA SERNA DA SU VERSIÓN
DE LOS ACONTECIMIENTOS DE TAMAULIPAS

Ciudad Victoria, marzo 17 de 1862

Señor don Diego Flores
Tampico

Mi querido y fino amigo:

Hace tres días solamente que recibí su muy apreciable de fecha 17 de febrero último, que el señor Azpericueta me remitió después de mi regreso de Matamoros, sintiendo sobre manera no haberme impuesto de su contenido en tiempo oportuno, porque ella me habría inducido a variar en algo mis procedimientos, o al menos habríamos tenido lugar de entendernos. Paso, pues, a contestar la nota de usted tocando solamente los puntos que en ella me deja indicados y en la inteligencia de que juzgará usted la exposición que voy a hacerle con mi corazón tamaulipeco y no con la parcialidad de las pasiones.

Me permitirá usted primero que me ocupe de la cuestión local. Usted no ignora cuáles fueron las fases que presentó esa revolución injusta; que tras de sí dejaron los revoltosos una huella de sangre, de devastación y de ruina; que un movimiento caracterizado únicamente por la arbitrariedad y el descontento no podía traer a los habitantes del estado sino funestas consecuencias, como en efecto las han palpado todos; que el gobierno que es a mi cargo empleó oportunamente todos los medios de reconciliación y, por último, que habiendo sido infructuosos todos los esfuerzos por salvar a Tamaulipas de los cruentos y numerosos males que ha traído consigo la revolución, se vio obligado, contra su voluntad y sus tendencias, a contenerla con la fuerza de las armas.

Llamado como fui para el primer puesto del estado por el voto popular, mediante la declaración incontestable del Honorable Congreso y la del individuo que pocos días después quiso desatinadamente arrogarse la autoridad que él mismo había puesto en mis manos, la parte incipiente de mi conducta debía normarse por los actos y disposiciones del cuerpo legislativo de quien era dimanado mi gobierno. No ignoraba que hubiese en el estado quien pretendiera oponerse a los dictámenes de aquél, por lo mismo no se me ocultaron las muchas dificultades que tenía que vencer al aceptar que el cargo que la voluntad popular me acababa de asignar; pero la dignidad del estado exigía de mí que las arrostrase todas y que mis esfuerzos superasen a la más crítica emergencia. Innecesario me parece recapitular aquí la historia de esos días, recordar los actos injustos y la obstinación de los rebeldes así como tampoco los numerosos sacrificios que tuvo que hacer el gobierno para volverlos al orden y darle la paz a Tamaulipas. Solamente me permitirá usted que haga una ligera referencia a mi posición personal durante esa revuelta.

Todo el que juzgue de mi conducta imparcialmente, habrá conocido que al ser llamado a la Primera Magistratura del estado no me indujeron a aceptarla, ni la aspiración al mando ni otra pretensión que la de corresponder dignamente al voto de mis conciudadanos. La lenidad y la justicia, mal que yo lo diga, han caracterizado todos los actos de mi corta administración; he preferido empeñar mi fortuna privada antes que ser gravoso a los tamaulipecos y, sin bien mis intereses han sufrido un notable deterioro en manos de los revolucionarios, he extendido a éstos, no obstante, antes y después del triunfo de mis armas, todas las garantías apetecibles, perdonándolos a todos como estoy dispuesto a perdonarlos todavía. Es cierto que hice algunos nombramientos que a los revoltosos les parecieron inadecuados a la política apacible que había proclamado a mi entrada al gobierno, y que los espíritus sediciosos robustecieron su grito de pretendida alarma y descontento con este hecho. Pero, bien, ¿no fueron ellos quiénes me obligaron a recurrir a esas entidades que les pareció ejercerían una influencia perniciosa en mis actos públicos y que de otro modo no hubieran figurado? ¿Esos nombramientos que ahora pretenden haber sido el único obstáculo a la paz de Tamaulipas no fueron

conferidos por mí largo tiempo después que se verificaron las asonadas de Matamoros y Tampico? ¿No han demostrado palpablemente los revolucionarios que su oposición a mi gobierno no era sino la sugestión de un capricho, puesto que no esperaron a juzgarme por mis actos, sino que antes bien pretendieron destituirme del poder sin dejarme tiempo para realizar el programa que les había enunciado a mis conciudadanos? Las dificultades con que he tenido que combatir durante los últimos siete meses que hubieran hecho hace tiempo abandonar las riendas del gobierno, si esto no hubiese sido una traición al pueblo que me eligió su gobernante; si hubiera creído que mi separación del puesto que he ocupado le habría otorgado la tranquilidad y bienandanza a Tamaulipas. Este motivo y ningún otro me ha hecho permanecer en un lugar a que jamás he ambicionado, pero que sostendré con toda la dignidad y el decoro que puso en mis manos el pueblo tamaulipeco al hacerme de él una entrega formal y verdadera. Usted que me conoce podrá mejor que nadie atestiguar estas verdades y hacerme la justicia que reclama mi conducta y la faz de todo hombre imparcial.

Refiriéndome ahora al segundo párrafo de su nota, debo decirle que, en efecto, la cuestión local tocó a su término por el triunfo obtenido por las armas del gobierno en esta capital, el 12 de enero último, asegurándole a éste la estabilidad y el prestigio la fuga de don Modesto Ortiz de esa ciudad, cuyo individuo tuvo a bien confesar paladinamente que no tenía ya los medios ni físicos ni morales, con qué hacer a mi administración una resistencia efectiva. Dos meses hace que transcurrió este importante suceso y dos meses hace también que el gobierno del Estado hubiera puesto a disposición de los poderes supremos todos sus recursos y elementos, si esos mismos poderes no hubiesen tenido a bien dictar una medida que fue el primer obstáculo para realizar esas miras. Me refiero al decreto que declara a Tamaulipas en estado de sitio; usted sabe cuál ha sido la actitud que nuestro pueblo ha tomado en esta cuestión por medio de sus legítimos representantes y deseando corresponder a la franqueza de usted con otra igual, voy a manifestarle los sentimientos que han animado al Honorable Cuerpo Legislativo, así como los míos, sobre este particular. Prescindiendo por ahora de la

necesidad del derecho que haya habido para dictar esa disposición, quiero concretarme solamente a las causas que más han influido en nuestra unánime oposición a que se lleve a efecto la citada orden del gobierno general, seguro de que no me negará usted la justicia que las atiende. Primero el gobierno y en seguida el Soberano Congreso declararon el estado de sitio, una medida atentatoria a la soberanía y la independencia de Tamaulipas; no solamente porque creyeran que con este hecho se violaba aún el mismo preámbulo de nuestra Carta Fundamental, ni tampoco porque dejaran de percibir que era hija de una necesidad urgente, sino más que todo, porque el individuo nombrado para ejercer todos los mandos en el estado, era la funesta entidad de Nuevo León y Coahuila, don Santiago Vidaurri. Cuando se habla de la salvación de la patria no parece a primera vista, sino que tal oposición proviene de un capricho pueril e inusitado y, sin embargo, las razones que voy a exponer en su favor importan, si se quiere, la salvación de esa misma patria, como no podrá ocultarse al buen criterio de usted si juzga las cosas como yo y se presta a las mismas deducciones.

¿Ignora usted quién es don Santiago Vidaurri? ¿No es cierto que se ha hecho proverbial en toda la República su ambición al mando y su codicia? ¿No es igualmente cierto que ha dado una y mil pruebas de que no lo animan ni el patriotismo ni el deseo de procurar el bienestar de su pueblo? ¿Podrá usted negarme que él ha sido y es hasta hoy el único que parodia en la República el poder conservador dentro del oprimido estado de Nuevo León y Coahuila? ¿No es un hecho irrefragable que él ha sido primero en oponerse a las disposiciones del gobierno general, burlándose de todas aquellas cuya ejecución no convenía a su interés particular? ¿Qué él fue el primero en desconocer al gobierno emanado del Plan de Ayutla, y que jamás reconoció su legitimidad de la explícita manera que correspondía al gobernante liberal y demócrata que pretende ser hoy? ¿Que cuando los poderes supremos exigían de él la remisión de don Ignacio Comonfort se negó abiertamente a ejecutar esta orden, a la vez que la presencia de aquel individuo en el país pronosticaba un plan político destructor de las presentes instituciones? ¿Que es él el único mexicano que se encuentra filiado en el famoso círculo de oro americano,

cuyas miras no han podido realizarse merced a los disturbios de aquel país y que implican nada menos que la erección de la República de la Sierra Madre? ¿Que él es el hombre que ha tenido siempre tendida sobre Tamaulipas una garra de león para echarse sobre sus aduanas marítimas y sobre todos sus elementos de guerra para hacer después una resistencia formidable al mismo gobierno que hoy lo colma de elogios tan innmerecidos como impropios? ¿Y en manos de este hombre querría usted que el gobierno y el Soberano Congreso del estado entregasen la situación de Tamaulipas? ¿No tenemos suficientes antecedentes del hombre que me ocupa para juzgar cuál sería su proceder después de que hubiesen concluido las causas que le dieron el mando sobre nosotros? ¿Cree usted que tan mansamente entregaría el poder en manos del gobierno cuando con él se ha abierto a su ambición un campo sin límites en el cual explotaría hasta lo más recóndito de nuestro ser político y social? No, amigo mío, pese usted de nuevo las razones que hemos tenido para oponernos a la ejecución de la orden superior. Calcule usted cuáles serían las consecuencias no sólo para Tamaulipas, sino para la República entera, si se llevase a efecto esa disposición. La dislocación y el descontento sobrevendría invariablemente, porque apoderado don Santiago Vidaurri de las plazas de Matamoras y Tampico con todos sus elementos de guerra, no bastarían los esfuerzos de un pueblo inerme como se encontraría el nuestro para derrocarlo. El gobierno general, aunque celoso siempre por nuestras libertades, jamás podría prestarnos el auxilio competente y llegaríamos a guardar la misma situación abyecta y miserable en que se encuentra hoy el pueblo de Coahuila.

Mucho extraño que apele usted a mi patriotismo cuando tantas pruebas he dado de que en aras de la patria estoy dispuesto a sacrificar mis intereses y aún mi vida. Los elementos con que cuenta el estado, como ya he dicho antes, largo tiempo hace estuvieran a disposición de los poderes supremos, si éstos no hubiesen puesto a nuestro frente un enemigo que la propia conservación nos obligaba a combatir. Antes que se dictase la medida del estado de sitio, habían dejado de existir las causas que ostensiblemente la originaron; porque si bien es cierto que los rebeldes de Matamoras no habían cedido aún, nunca hubieran pretendido

prolongar la resistencia, si para llevar adelante su capricho no hubiesen encontrado en la disposición referida un pretexto que favorecería sus miras en todo.

¿Acaso ignora usted que esta cuestión he tratado de arreglarla de una manera amistosa y apacible; pues aun contrariando hasta cierto punto la expresa voluntad popular, llegué a ofrecer a don Santiago Vidaurri el mando puramente militar en el estado, oferta que sin embargo fue rechazada por quien ha creído conseguirlo todo por medio de la fuerza física?

Creo innecesario explayarme más sobre este punto y sólo añadiré que a la vez que estoy dispuesto a pasar por todo sacrificio en sostén de nuestra soberanía e independencia, amenazadas mientras sea el gobernador de Nuevo León y Coahuila quien pretenda ser el árbitro de los destinos de Tamaulipas, así el Soberano Congreso, como yo, resignaríamos gustosos todos los mandos en otro caudillo que no fuera el mencionado Vidaurri; pues estoy convencido de que este hombre sería con ellos el buitре que se cebaría sin remordimiento en las entrañas de nuestro infortunado pueblo.

Estos mismos pensamientos se los he manifestado ya al señor general Tapia, si bien lo he hecho con la misma latitud que ahora. Yo no puedo dudar que ese jefe se halle penetrado de la justicia que atiende a nuestra causa, particularmente si ha tomado de las cosas el único punto de vista que presentan. Yo habría deseado tener con ese señor y con usted una larga conferencia, que tal habría dado por resultado el arreglo pacífico de la cuestión, pues como he dicho estaba dispuesto, como estoy todavía, a resignar el mando en manos de cualquiera hombre que le preste al estado las garantías necesarias y sin las cuales sólo la preponderancia de las armas los hará sucumbir.

Por lo expuesto verá usted que no ha sido puramente un espíritu de oposición el que nos ha hecho tomar la actitud que guardamos. Otros estados hay como usted dice que no han vacilado someterse a igual disposición; pero usted no ignora que allí los jefes nombrados prestan garantías suficientes a la libertad de sus pueblos, circunstancia de que desgraciadamente carecemos en el nuestro.

Aprecio en su debido mérito las indicaciones de usted y bien sé que me habla como uno de mis mejores amigos. Vuelvo, pues, a repetirle que por lo que hace a la guerra extranjera estoy pronto a sacrificarlo todos en defensa del honor nacional ¡Ojalá! y la medida del estado de sitio no hubiera venido a impedir que los tamaulipecos nos pusiésemos todos en nuestra debida actitud de cooperar unánimes a tan laudable fin. Debo, sin embargo, advertir a usted que por lo que toca a la dictadura que don Santiago Vidaurri pretende imponernos, que prefiero sucumbir con los que me rodean en el campo de batalla antes que deshonorar al pueblo y a mí mismo con una entrega del mando que se me ha confiado en manos de un hombre que estoy convencido no trae a nuestros lares sino el despotismo, la usurpación y la ruina, y a toda la República la discordia y los disturbios. Mil quinientos hombres con tres fuerzas de artillería militan a mis órdenes en distintos puntos del estado y si esta fuerza no es suficiente para rechazar a nuestros enemigos lo será a lo menos para probar al mundo entero que no todos los tamaulipecos se han sometidos al yugo cortador de la dominación ignominiosa y que antes han preferido morir con gloria que vivir con deshonra.

Espero que a todo lo expuesto dará usted la interpretación que merece justamente, autorizándolo para que haga de esta carta el uso que juzgare conveniente.

Soy de usted como siempre su afectísimo amigo s. s. q. b. s. m.

Jesús de la Serna

TOMÁS MEJÍA APARECE EN TORNO A ALMONTE

Tolimán, marzo 16 de 1862

General (Juan N.) Almonte

Muy apreciable y fino amigo:

Las diversas noticias que me han venido de la capital me confirman en la idea que anticipadamente me había formado sobre la conducta que se ha propuesto seguir el gabinete de Juárez en la cuestión extranjera; esto es ocultar, por cuantos medios estén a su alcance, la situación real del país y hacer creer a los aliados que, además de ser una emanación de la voluntad nacional la administración de México, no tiene ésta en la República opositores de ninguna clase. Éste u otro camino, quizá más torcido, puede trazarse a las negociaciones iniciadas en la Soledad.

Es muy triste decirlo, señor general, pero no por eso es menos cierto, que la falta de actividad o de tacto en nuestros amigos pueda haber dado cierta apariencia de verdad o dejado sin destruir, por lo menos, los embustes fraguados delante de los comisarios europeos. Son palpables las consecuencias que resultarían de la realización de una trama semejante y, aunque no es posible abrigar temores ningunos acerca de este punto, por la suma prudencia con que procederán los aliados en asunto de tanta importancia es, sin embargo, de nuestro más estrecho deber tratar de impedir los torpes manejos de la facción dominante.

Siendo ya la intervención un hecho y un hecho totalmente inevitable por la altura a que han llegado los acontecimientos, creo que todos los buenos mexicanos deben limitarse a aceptarla, como la única solución posible de tantas cuestiones como en México ha producido el violento estado de anarquía que amenaza consumirnos. Pero para obrar

con la conciencia absolutamente tranquila, es preciso asegurarse de los hechos muy importantes: que la intervención no oculta ningunas miras extrañas al noble objeto que ha manifestado hasta ahora y que la pacificación del país, resultado final de la intervención, quedará establecida sobre bases de moralidad, energía y orden; que no pongan, ante todo, en pugna los principios del gobierno con las costumbres de la nación. Es preciso, en suma, señor general, que una persona dotada de mucha penetración, de una inteligencia elevada y que goce de las consideraciones de todo el mundo por su representación personal y por sus honrosos antecedentes, se acerque a los comisarios y secunde, con su influencia y con sus esfuerzos, el pensamiento de afianzar la paz en la República sobre los principios que acabo de indicar.

En política, no creo que sean otras las convicciones de usted y como, por otra parte, nadie puede llenar con más acierto y con resultados más fecundos tan delicada misión, no he vacilado en dirigirme a usted, suplicándole que no se niegue a prestar este nuevo e interesante servicio a su patria y a sus amigos.

En mi anterior, que mandé a usted en unión de otra, escrita por mi amigo el señor general Márquez, manifiesto estos mismos conceptos. Ahora, como entonces, repito a usted que no tengo interés ninguno por determinadas personas; que todos mis trabajos se dirigen exclusivamente a la salvación de los principios y con ellos la de la patria. Espero, pues, que si usted se sirve aceptar mi proyecto, me contestará prontamente, indicándome todos los medios que deban emplearse para su mejor ejecución; medios que yo adoptaré enseguida, pues tengo plena fe en el resultado.

Después de escrito lo anterior, he recibido de la capital comunicaciones del más alto interés, relativas a los negocios de oriente.

Entre esas comunicaciones se encuentra la que usted dirige a mi compañero el señor general Márquez con fecha 5, que me ha sido remitida para imponerme de su contenido. Tanto ésta como las demás a que me refiero, principalmente algunas del doctor Miranda, revelan el inminente peligro que hemos corrido y que podemos correr aún, si una mano inteligente, firme y experimentada no toma a su cargo la dirección

de los asuntos en oriente. Debe temerse todo género de desgracias de las astucias del gabinete de Juárez y de la inconcebible ambición de Prim. Importa mucho, señor general, que no vea usted las dificultades que se presenten, sino para resolverse a dominarlas.

Renuevo a usted mi recomendación de que se sirva contestarme prontamente y me reproduzco su afectísimo amigo, atento, seguro servidor, q. b. s. m.

Tomás Mejía³

³ Mejía, Tomás. Nació en el pueblo de Santa Catarina, de la sierra de Xichú, Guanajuato, en 1821. Militó siempre en las filas conservadoras, donde se distinguió como político y soldado. Desde principio de la intervención actuó eficazmente a su favor. Fue fusilado en el Cerro de las Campanas en Querétaro, en 1857, junto con Maximiliano y Miramón.

ZULOAGA SIGUE CONSIDERÁNDOSE PRESIDENTE

Iguala, marzo 18 de 1862

Excelentísimo señor ministro de Relaciones
doctor Francisco Javier Miranda

Mi muy querido amigo:

El deseo de estar más cercano de los acontecimientos y aprovechando la adhesión de los pueblos de este rumbo y la serie de triunfos adquiridos últimamente por nuestros amigos los señores generales Cobos y Vicario en diversos puntos de los departamentos de México, Guerrero y territorio de Iturbide, que ya usted sabrá, me han decidido a establecer el gobierno en esta ciudad, en la cual tenemos una fuerte división de 5,000 hombres de todas armas, además de cubierta la línea de Huixquilucan con Buitrón, la sierra con Mejía, el interior con Lozada, los Llanos con Gutiérrez y Matamoros con Montaña. Como usted está en el teatro de los sucesos y debe conocer lo que pasa entre los señores comisarios deseamos saber qué piensan, porque los preliminares de la Soledad no han dejado de alarmar a algunos de nuestros jefes.

Sin embargo, como posteriormente ha habido otras noticias respecto de la intervención, las cuales parecen favorables a nuestra causa, deseamos que usted nos diga por este mismo extraordinario lo que haya en el particular, porque si la intervención no es favorable para nosotros, aunque perezcamos en la demanda, estamos todos decididos a seguir defendiendo nuestra causa, aun contra las fuerzas aliadas y el mundo entero, si fuere así preciso, porque ese es nuestro deber.

Supongo ya habrá usted recibido el nombramiento de ministro de Relaciones que le remití y muy pronto, por el rumbo de México, se unirá

a usted una comisión respetable que le dará todas las noticias que necesite a fin de entablar sus relaciones con los señores comisarios.

Encargo a usted, mi buen amigo, me escriba con frecuencia por el rumbo de México poniéndome al tanto de todo lo que ocurra.

Sabe usted cuanto lo aprecia su afectísimo amigo que desea darle un abrazo y b. s. m.

Félix Zuloaga

LEONARDO MÁRQUEZ
AÚN A LAS ÓRDENES DE ZULOAGA

Iguala, marzo 18 de 1862

Excelentísimo señor ministro de Relaciones
doctor don Francisco Javier Miranda

Muy señor mío y fino amigo:

Según verá usted por la carta adjunta del excelentísimo señor presidente, hemos establecido en esta ciudad el gobierno y el cuartel general, porque es punto más a propósito para servir de centro a las operaciones en esta parte de la República, en razón de que las últimas victorias alcanzadas por los valientes generales don José María Cobos y don Juan Vicario, han dado por resultado la pacificación del sur, poniéndose todas sus poblaciones a disposición de nuestro gobierno, cuya legalidad han reconocido.

Ya el excelentísimo señor presidente le habla a usted de los progresos hechos por los compañeros que acabo de citar y de su bazaría espera todavía mucho más la causa santa que defendemos. Dichos señores escriben a usted con esta fecha. Por una carta verá usted sus buenas intenciones, así como la resolución tenemos todos y le aseguro que sabremos morir defendiendo nuestros sagrados principios; es decir, la religión de nuestros padres, la independencia de nuestra patria, el honor de México y las garantías de nuestra sociedad. Sentada esta base y con la confianza ciega y absoluta que tenemos en los talentos, patriotismo y capacidad de usted, es excusado extenderme más en la presente, refiriéndome en todo a la del excelentísimo señor presidente.

Y concluyo por ahora repitiéndome de usted, afectísimo y atento
servidor q. b. s. m.

Leonardo Martínez

NERVIOSA CARTA DE PRIM
AL SECRETARIO DE HACIENDA EN MÉXICO

Orizaba, marzo 18 de 1862

Excelentísimo señor don José González Echevarría

Mi respetable tío y estimado amigo:

Hace dos horas llegó a mis manos la del señor Doblado fecha 14, la que pudo venir por extraordinario y me hubiera llegado hace tres días. De todos modos como nos anuncia que él no puede ir a Puebla y que allí estará usted el 19 como tenemos los tiros de mulas apostados por San Agustín del Palmar nos hubiéramos puesto en marcha en la madrugada de mañana para estar ahí por la noche a no encontrarse bastante indispuesto Sir Charles Wyke. En consecuencia, es conveniente y preciso que se llegue usted hasta Orizaba, pues la situación se complica por momentos, tanto por los que van llegando, lo que se podría conjurar, como por la insistencia del gobierno no sólo en percibir la contribución del 2 y $\frac{1}{2}$ a nuestros nacionales, sino que dan la noticia al ministro inglés que se pide en empréstito forzoso de 500 mil pesos a solas seis casas, tres de las cuales son españolas, anunciando que no pararán ahí las exacciones. ¿Cómo quiere el gobierno que permitamos semejantes atropellos a nuestros nacionales? Yo creo que entre las favorecidas no hay ninguna casa francesa ni inglesa, ¡es decir, que a mí me hacen menos caso que a mis colegas y camaradas! esto no sólo me ofende, sino que semejante proceder es ingrato sabiendo lo que he hecho, y a más de ser ofensivo e ingrato, no logran el que los ministros de Francia e Inglaterra se callen, pues como yo, están dispuestos a declarar rotas las relaciones, si el gobierno no desiste de atropellar a nuestros nacionales, como si se

restablece el decreto cerrando la aduana de Veracruz, como amenaza hacerlo el señor Doblado.

Si puede usted llegar hasta aquí para hablar de todo será mejor, y si usted considera que es inútil cuanto hablemos por el conocimiento que tenga usted de las intenciones del gobierno, entonces sírvase usted decirme que no hay para que hablar; al día siguiente mandaremos un ultimátum al gobierno; si no le hace caso nos retiraremos a Paso Ancho según lo convenido en la Soledad, y desde ahí obraremos como mejor nos parezca.

Ahí tiene usted telégrafo a la capital, comuníqueme usted si gusta esta carta al señor Doblado a fin de, si viene usted, lo haga con instrucciones precisas y terminantes. En resumen, si el gobierno desiste de exigir las contribuciones ordenadas de 2 y $\frac{1}{2}\%$ y la de los 500 mil pesos en la parte que corresponde a nuestros nacionales, se entregará la aduana de Veracruz —si el gobierno cree deber insistir en su exigencia— y ordena impedir el movimiento de aquella aduana, en uno y otro caso no se dé usted la pena de venir para que hablemos de estos asuntos, y sí sólo para que nos demos un abrazo, pues he dicho estamos resueltos a retirarnos para volver a avanzar cuando nos plazca. Y a fin de que nunca pueda decir el gobierno que hemos hecho el movimiento rápido y como de sorpresa para que las tropas mexicanas no puedan acudir a situarse en el Chiquihuite y demás posiciones, si el señor Doblado quiere continuar esa política de perdición para su partido y de tantos y tantos males para el país, puede desde luego ordenar a las tropas que se acerquen del Chiquihuite, y pueden, si quieren, continuar las defensas, que en su derecho estarán.

Si resuelve usted venir sea sin perder minuto, pues ya estoy sobre ascuas; y a fin de que venga usted más aprisa puede usted hacer uso de los ocho tiros de mulas que están apostados por el Palmar. Supongo que tiene usted ahí carruaje, si no ahí lo encontrará usted. Por la adjunta carta pondrán los tiros a su disposición.

Si usted no viene sírvase mandarme un correo violento.

Paca y le muchacho lo abrazan a usted como lo hace su sobrino y amigo.

(Juan) Prim

PRIM SE MOLESTA PORQUE SE COBRAN
NUEVOS IMPUESTOS A LOS ESPAÑOLES

Excelentísimo señor ministro de Estado

Muy señor mío:

A última hora recibimos noticia de que el gobierno mexicano no contento con sostener el impuesto extraordinario de dos y medio por ciento sobre el capital, ha decretado una contribución forzosa de 500,000 pesos, repartida entre seis casas fuertes de la capital, de las cuales tres son españolas, siendo éstas las más perjudicadas en el reparto, pues se les ha señalado la cuota de 100,000 pesos a cada una.

Semejante obstinación por parte del gobierno en no acceder a la justa exigencia del ministro británico y en proporcionar motivos de grave disgusto al representante de S. M. C. puede dar lugar a que ambos funcionarios que tan bien dispuestos estábamos a impedir que los jefes franceses por “fútiles pretextos” rompieran con el gobierno de Juárez, tomemos una actitud muy diferente de la que hasta ahora hemos guardado.

Por lo pronto hemos hecho saber que si no revoca inmediatamente ambas medidas y si persiste en tratar como enemigas a las dos potencias que pudieran hacer contrapeso a los planes de Francia, mal podrán los representantes de dichas dos potencias llevar adelante sus intentos favorables al gobierno existente.

Si el ministro de Relaciones Exteriores no contesta inmediata y favorablemente, formalizaremos este paso enviando un ultimátum,

desechado el cual romperemos relaciones con el gobierno, regresaremos a Paso Ancho y daremos principio a las operaciones militares.

Dios guarde, etc.

Orizaba, 19 de marzo de 1862.

(Juan) Prim

DE LA SERNA EXPLICA A GONZÁLEZ ORTEGA
LA SITUACIÓN TAMAULIPECA

Ciudad Victoria, marzo 18 de 1862

Señor general don Jesús González Ortega

Estimado compañero y fino amigo:

Hasta hoy he tenido el gusto de recibir su grata fecha 6 del presente cuyo contenido le contesto en seguida con la misma sinceridad y franqueza que usted ha empleado al escribirme.

Primeramente manifestaré a usted mi profunda gratitud por los nobles sentimientos que expresa con respecto a este infeliz estado.

Agradezco sobremanera el paso dado por usted apelando a mi patriotismo y a la amistad verdadera que le profeso, para conseguir el arreglo de las cuestiones aquí pendientes. La única que existe, supuesto que la local ha concluido, es la originada por el nombramiento hecho en la personas de don Santiago Vidaurri para jefe absoluto de estos pueblos. No ha sido mi intención desobedecer el decreto de 4 de enero, cuyas consecuencias habría aceptado si hubiéramos tenido la fortuna, como en San Luis, Puebla y en otras partes de la República, de que pusieran al frente de nuestros destinos un hombre de buenos antecedentes que inspirase confianza y prestara garantías a nuestras instituciones y ser político; pero la medida dictada por el gobierno general no habría de producir sino lo contrario y, aún suponiendo que hubiera yo, contra la determinación expresa del Congreso, entregado el mando al señor Vidaurri, los pueblos por sí habrían rechazado su dominación, porque están resueltos a morir antes que exponerse a sufrir la suerte del oprimido pueblo de Coahuila; lo que habría dado por resultado un lucha que por no

ser desordenada, dejaría de producir horribles y desastrosas consecuencias. Repito a usted que jamás he imaginado oponerme a las órdenes superiores; pero cuando éstas importan la degradación del estado de mi cargo, no he podido ni debido consentirla. Usted en igualdad de circunstancia, obró en México del mismo modo, cuando con pretextos y disimuladamente se pretendió disolver la fuerza del siempre heroico estado de Zacatecas.

Pues bien, amigo mío, una parte de mis conciudadanos no quiere a Vidaurri porque conoce sus tendencias; el resto lo repugna por instinto; todos, en fin, lo rechazan. Esto es muy significativo, y yo creo que las masas populares no se engañan, o cuando menos les concedo el derecho de engañarse.

No me detendré en pormenorizar a usted los hechos del gobernador de Nuevo León; pasaré por alto su rebeldía declarada repetidas veces contra el jefe de la nación; no le diré a usted que Tamaulipas es su sueño, ni le haré presente la admiración que me ha causado que aquél le haya conferido poderes tan amplios; pero sí le diré que semejante personaje es incompatible con los intereses y la voluntad de los tamaulipecos.

Si usted, pues, quiere ser la providencia de Tamaulipas, salvándolo de la desolación, de la ruina y el despotismo, influya usted porque se nombre otro jefe que no sea el señor Vidaurri, y el Congreso y yo estamos dispuestos a resignar todo mando, ya sea en usted o en el individuo que se designe. La cuestión no es de personas sino de principios; y los pueblos que han derramado su sangre por afianzarlos, merecen algunas consideraciones, y son dignos de otra suerte. He aquí el medio, el cual me parece aceptable. Su posición y las demás cualidades que concurren en usted lo colocan esta vez en la envidiable situación de ser el protector de Tamaulipas y el defensor de su porvenir.

Sin embargo de lo expuesto, que considero será admitido y realizado por usted, quiero darle una prueba de la estimación que me merece, exclusiva y únicamente a usted y es la siguiente. ¿Quiere usted que me separe del gobierno y le quite por mi parte todo obstáculo al señor Vidaurri para que mande en Tamaulipas sin ser yo por esto responsable de las consecuencias posteriores? Pues bien, si usted lo

exige, lo haré, entregándole mi honor que permanecerá ileso, y con la condición de que sea usted el guardián de los intereses y soberanía del estado. En este caso las fuerzas que me obedecen irán a servir a las órdenes de usted, para quitarlas de aquí y utilizar sus servicios en ese punto; en la inteligencia que no quiero garantías para mi persona, la cual puede ser sacrificada, pues convencido como estoy de haber cumplido con los deberes que me imponen mi puesto y mi conciencia, la desgracia y sólo la desgracia puede inmolar esta vez a un hombre honrado.

Contésteme usted a la mayor brevedad posible, pues sé que el señor don Ignacio Comonfort debe emprender su marcha sobre esta capital, y desearía saber su resolución antes de que por un evento llegáramos a romper las hostilidades.

Puede usted contar siempre con el cariño invariable que le profesa su amigo y servidor q. b. s. m.

Jesús de la Serna

Aumento:

Le acompaño a usted copia de una carta que he escrito a uno de mis amigos que me escribió sobre el propio asunto, por ser algo más explícita.

(Jesús de la) Serna

SIGUEN OPONIÉNDOSE
A VIDAURRI EN TAMAULIPAS

Ciudad Victoria, marzo 18 de 1862

Ciudadano general Jesús (González) Ortega
San Luis Potosí

Mi muy estimado general y amigo:

Por bondad del ciudadano gobernador de este estado, mando las fuerzas del mismo y con este motivo me dirijo a usted encareciéndole sobre manera el asunto de que tratan las comunicaciones de aquel señor.

Recuerde usted, señor general, los servicios que he prestado en el estado de su digno mando y que como tamaulipeco soy muy celoso de la soberanía de mi estado. Hoy por una desgracia lamentable ha dispuesto el gobierno general que el señor Vidaurri sea el comandante militar de los tres estados de Oriente. Usted conoce los antecedentes de este señor y sus tendencias sobre Tamaulipas, o mejor dicho, sobre la Sierra Madre; y esto que conocemos nosotros también nos ha alarmado, produciendo como era natural un descontento general en todos los pueblos, que están resueltos a sacrificarse antes que permitir la presencia de las fuerzas de Nuevo León. Si nosotros hubiéramos tenido la fortuna de San Luis y Aguascalientes, que son mandados por un general demócrata y nada sospechoso para los pueblos, la guerra estaría concluida y Tamaulipas en disposición de presentarse en línea con una fuerza respetable; pero no es así por la impolítica del gobierno, que debió escoger otro patricio más digno que Viadurri.

No puedo concluir sin suplicar a usted tome en consideración la situación de este desgraciado estado; aquí se defienden principios y no

personas; la cuestión de elección es bien clara para que usted conozca nuestra justicia al sostener la candidatura del señor Serna, que ha combatido el bando contrario por intereses meramente personales y con el apoyo del enemigo más implacable de Tamaulipas.

En Zacatecas he dado pruebas de demócrata y reclamo de su gobernador tienda a los tamaulipecos una mano generosa y fuerte que afiance nuestra soberanía como estado independiente. Tiempo es ya de que los pueblos no se vean ultrajados en sus más caros intereses y usted, señor general, es el destinado por la Providencia a hacer efectivas las libertades patrias que se atacan a cada paso por la impolítica del gabinete.

En fin todo lo espera de usted su afectísimo y seguro servidor q. b.
s. m.

Martín Zayas

ZARAGOZA COMENTA EL DESASTRE
DE SAN ANDRÉS CHALCHICOMULA

Chalchicomula, marzo 18 de 1862

Ciudadano presidente Benito Juárez
México

Mi estimado amigo:

Me había abstenido de manifestar a usted el profundo sentimiento que me causó la desgracia ocurrida a la primera brigada de la división de Oaxaca en esta población, porque abrigaba aún la esperanza de que la exageración presentara el hecho mayor que la realidad; pero la triste evidencia que he adquirido por mi propia vista, no me permite dudar del desastre referido.

La relajación en la disciplina militar que han producido nuestras luchas civiles, es la causa positiva del incendio del parque que, después de haber causado incomodidad y perjuicios a los habitantes de San Andrés, acarrió la funesta consecuencia de la muerte de mil y tantos ciudadanos de Oaxaca, y siempre lamentaré la pérdida de tantos patriotas que vinieron a sucumbir de una manera terrible por la imprudencia de sus jefes, cuando la nación que tanto les debía por sus largos servicios y sufrimientos en la última contienda esperaba mucho de ellos en los actuales conflictos.

La memoria de esas víctimas ha sido honrada por todos sus compañeros de armas con el luto y las solemnidades religiosas, justo tributo que todos los hombres pagan a los que ceden al rudo golpe de la muerte.

Concluyo condoliéndome con usted de tan considerable pérdida y repitiéndome como siempre su afectísimo amigo y servidor que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

GONZÁLEZ ECHEVARRÍA
TRANSMITE SUS INQUIETUDES A JUÁREZ

Puebla, marzo 20 de 1862

Excelentísimo señor don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo de todo mi aprecio y respeto

Son las siete de la noche, y acabo de recibir la adjunta del general Prim, que por extraordinario nos ha parecido al señor Terán y a mí acompañar a usted. Igualmente hemos creído continuar nuestro camino para mañana, y usted se servirá enviarnos instrucciones, también por extraordinario a Orizaba. Si no fuera por lo urgente del negocio, yo hubiera esperado en ésta dichas instrucciones, pero la situación se agrava, y si usted en respuesta nos dice que no trancemos en lo absoluto nos volveremos sin decirles una palabra.

Como usted se impondrá por el contenido de la citada carta de Prim, las instrucciones que vengan deben ser terminantes, en caso de declarar la guerra, o muy explicadas o detalladas, si se quisiera todavía sacar partido y demorar el rompimiento hasta donde sea posible.

Llamo desde luego la atención que esos señores, después de los preliminares y haber aplazado las conferencias para el 15 del entrante, vengan ahora con urgencias semejantes a las que ha hecho Mr. Wyke; sea como fuere es llegado el momento de obrar, y lo haremos según lo que usted nos prevenga.

Notará usted igualmente que el general Prim se manifiesta como sentido que no haya admitido la entrevista el señor Doblado, pero sobre

esto le diremos que después de las cartas del señor Wyke, no era agradable para el señor Doblado encontrarse con aquél.

Yo no desconfío de poder volver a reanudar la buena inteligencia que antes existía, pero será muy conveniente fijarnos en puntos terminantes.

En este momento, ocho de la noche, recibimos la grata de usted de ayer, y hemos determinado salir para Orizaba a las once de esta misma noche.

Deseando que usted se conserve bueno me suscribo de usted muy afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

José González (Echevarría)

JUÁREZ PREOCUPADO PORQUE SE RESPETE
LA DIGNIDAD DE LOS SOLDADOS MEXICANOS

Circular

Deseoso el ciudadano presidente Constitucional de que en manera alguna dejen de tener su más puntual cumplimiento las leyes que nos rigen, me manda recordar a usted, por medio de la presente, el artículo 22 de la Constitución de 1857, que prohíbe los azotes, los palos y demás penas infamantes.

El ciudadano presidente previene, pues, que no se falte en lo más mínimo al citado precepto Constitucional, en la inteligencia de que cualquiera infracción que se note en algunos de los cuerpos del ejército nacional, será de la inmediata responsabilidad del jefe que la autorice o tolere y castigado como corresponde.

Libertad y Reforma. México, abril 1° de 1862.

(Pedro) Hinojosa

AÚN NO SE ENTREGA LA ADUANA DE VERACRUZ

Palacio Nacional, México, marzo 20 de 1862

A S. E. el señor conde de Reus
comisario representante de S. M. C.

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores, tiene la honra de dirigirse a S. E. el señor conde de Reus, representante en la República del gobierno de S. M. C., acompañándole copia de la comunicación que ha recibido del administrador de la aduana de Veracruz a fin de que S. E., con su natural bondad, tenga la de decir lo que ha ocurrido con relación a la entrega convenida de aquella oficina.

El infrascrito aprovecha esta oportunidad de reiterar a S. E. el señor conde de Reus, las seguridades de su muy distinguida consideración.

Manuel Doblado

DAN LARGAS EN VERACRUZ
PARA ENTREGAR LA ADUANA

Al ciudadano ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación

Ciudadano ministro:

Ayer a las cinco de la tarde recibí la comunicación de usted, fecha 7 del corriente, en que se sirve transcribirme la que en el mismo día dirigió al excelentísimo señor conde de Reus, relativa a la devolución de la aduana marítima al Supremo Gobierno y acompañándome las condiciones a que debo sujetarme al recibir dicha oficina.

No hallándose aquí el excelentísimo señor conde de Reus y habiéndome prevenido usted que, en su ausencia, me entendiera con el jefe que mandara en la plaza, me presenté inmediatamente al señor Comodoro Dunlop quien, impuesto de la citada comunicación de usted, me contestó que tenía que ponerse de acuerdo con el excelentísimo señor ministro de Francia y que me contestaría.

Hasta ahora nada se ha resuelto y he sabido que para resolver han despachado esta tarde un extraordinario para Orizaba. Daré a usted cuenta del resultado, que espero de un momento a otro.

Dios, Libertad y Reforma. Heroica Veracruz, marzo 11 de 1862.

Francisco S. Berea

EL GOBERNADOR DE VERACRUZ PONE SOBRE AVISO
A JUÁREZ DE UN PLAN SUBVERSIVO

Jalapa, marzo 20 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y fino amigo:

Esta tarde me ha presentado el coronel don Alejandro García a un correo que le entregó la carta de un señor Pacheco, cuya copia le adjunto, y con la carta venía el plan que también en copia le acompaño. Ya verá que los traidores que están en Veracruz están trabajando activamente, y era conveniente ver cómo nos los quitamos de las inmediaciones de nuestros campamentos; porque si en esta vez, sus maquinaciones se han venido a estrellar en la lealtad de un jefe, quién sabe si más adelante tendremos la misma fortuna.

En la conferencia verbal que tuve con el correo, inspirándole a éste toda clase de confianza, me llegó a decir que por la vía de Orizaba, enviaron otro correo con dirección a Negrete. En este mismo momento sale un extraordinario participándole al señor Zaragoza cuando ha pasado y sobre todo esta circunstancia para que él disponga lo que estime conveniente.

Estamos, con la presencia de los aliados, en el cráter de un volcán y ojalá nuestros protectores se marchen cuanto antes.

Consérvese usted bueno y ordene a su amigo y servidor q. b. s. m.

Ignacio de la Llave

Aumento:

Debo advertir a usted que Pacheco es un oficial del cuerpo médico que sirvió hasta el último momento a Miramón. El referido Pacheco está en compañía a Almonte y ambos despacharon al correo que está preso.

Ignacio de la Llave

ZARAGOZA MANDA FUSILAR
A MANUEL ROBLES PEZUELA

Chalchicomula, marzo 21 de 1862

Señor presidente de la República don Benito Juárez

Muy estimado amigo:

Por las noticias oficiales que hoy mismo dirijo al gobierno, se impondrá usted de los activos y grandes trabajos que los traidores a la patria están poniendo en juego todos los días. Pues bien, usted sabe la guerra tan tenaz que nos ha hecho el señor don Manuel Robles Pezuela durante el tiempo en que estuvo oculto predisponiendo altamente a los ministros extranjeros, especialmente al de la Francia, y no contento con la lenidad de que para con aquél usó el señor Doblado que, según él mismo me ha dicho, lo desterró a Pachuca, persistió en su propósito dando lugar a que se le confinara a Sombrerete, como él lo ha confesado, cuya orden ha quebrantado, dirigiéndose a Veracruz, ciudad en donde está el foco de los traidores que no descansan en urdir tramas contra el gobierno, sin otro fin que el de asociarse con ellos.

Estoy perfectamente convencido de que este individuo es un traidor incorregible, que ya no tiene enmienda y que caminaba de acuerdo con Almonte, quien ha dirigido dos correos, el uno por Jalapa al ciudadano coronel Alejandro García y el otro, según me escribe el señor Llave, a Negrete por Orizaba; por lo mismo, mañana mandaré pasarlo por las armas y no me ocuparé para ello de formar un voluminoso proceso que nos haría perder el tiempo; reuniré todos los datos que condenan al culpable, para responder, si alguna vez me hacen cargos; mi conciencia se encuentra tranquila y me hallo íntimamente convencido de que es

preciso obrar con energía, porque de lo contrario nosotros mismos nos perdemos, dispensando a nuestros enemigos una imprudente indulgencia que tiempo ha ya no merecen.

Consérvese usted bueno y disponga siempre del afecto de su amigo y servidor que sinceramente lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Aumento:

En estos momentos es cuando más se necesita atender eficazmente estas fuerzas y, por tanto, encarezco a usted nuevamente empeñándome cuanto para usted valga, que se remitan más recursos para socorros, pues en este mes sólo ha recibido el ejército una tercera parte de haber económico, s. s.

Ignacio Zaragoza

SE APREHENDE A ROBLES PEZUELA

Puebla, marzo 21 de 1862

Telegrama recibido en México, marzo 21 de 1862 a las siete y cuarenta y cinco minutos de la noche.

Excelentísimo señor presidente:

En Tecamachalco sé que se ha aprehendido a Robles y un criado, otra persona que lo acompañaba se escapó. Fue conducido a San Andrés.

Se rectificará la noticia después de una hora.

Soy, señor presidente, (su) seguro servidor.

(J. María) González Mendoza

CONFIRMADA LA CAPTURA DE ROBLES PEZUELA

Puebla, marzo 21 de 1862

Telegrama recibido en México, marzo 21 de 1862 a las ocho y once minutos de la noche

Excelentísimo señor presidente:

Está confirmada la prisión de Robles Pezuela en Tuxtepec ayer con dos que parecen criados. Se dice que iba a Tehuacán en calidad de representante de la reacción. Fue conducido a San Andrés.

Soy, señor presidente, seguro servidor.

(J. María) González Mendoza

MANO DE HIERRO CON LOS TRAIADORES

Puebla, marzo 21 de 1862

Telegrama recibido en México, en marzo 21 de 1862 a las nueve y treinta minutos de la noche

Excelentísimo señor presidente:

Quedo enterado de que debe aplicarse la ley de 25 de enero próximo pasado y cuya orden la dará el ministerio.

Soy, señor presidente, etc.

(J. María) González Mendoza

SE PIDE A JUÁREZ AUTORICE ACEPTAR
LAS CONDICIONES DE LOS ALIADOS

Puebla, marzo 21 de 1862

Telegrama recibido en México, marzo 21 de 1862 a las diez y cuarenta minutos de la mañana

Excelentísimo señor presidente:

Será bueno que el extraordinario nos traiga una comunicación oficial pidiendo la entrega de la aduana de Veracruz, en virtud de estar aceptadas las condiciones puestas por los aliados.

Salimos para Córdoba en este momento que son las cuatro de la mañana.

(Jesús) Terán

PEDIR A JUÁREZ UN CAMPO SALUBRE
PARA NUESTRAS TROPAS, HIERE LA DIGNIDAD DE FRANCIA

Tullerías, marzo 20 de 1862

(Señor general Juan N. Almonte)

Mi querido general:

Las noticias que nos llegan de México están lejos de ser tan satisfactorias como lo deseamos. Pero esperamos que vuestra llegada y la del general Lorencez habrán cambiado la situación; en efecto, es imposible entrar en conversaciones cuando existe un ejército listo para marchar y tampoco es posible darse cuenta de todas las demoras y de todas las indecisiones que han existido —cuando el tiempo es más precioso allí que en otra parte— y suponemos que es la falta de medios lo que ha hecho que nuestra política desaparezca en todo; ahora que nuestro contingente ha aumentado, retomaremos nuestra independencia y esperamos hallar eco en todos los partidos prudentes de México.

Mientras tengamos el vacío frente a nosotros y no contemos con la simpatía de los pueblos, nuestro rol deberá limitarse a corregir nuestros errores; pero, si a la sombra de nuestra bandera se unen todos aquellos que sueñan con un porvenir próspero, independiente y nacional para su patria, entonces podrán contar con nosotros; es necesario, pues, que se forme un partido que pueda unirlos a todos, que desee el orden y la estabilidad y que nos la solicite; se necesita energía y una confianza recíproca. Esperamos que nuestro alejamiento haya cesado con vuestra llegada y cuando estemos lejos de Veracruz.

Comenzamos a inquietarnos por el estado sanitario de las tropas, sobre todo al ver las demoras que se acuerdan día tras día y que aquí no

se aprueban. La petición de un campamento salubre hecha a Juárez, debe aumentar su arrogancia y hiere nuestra dignidad, pero todo esto cesará con la llegada de los refuerzos; pero por lo tanto, no deploro lo pasado esperando que el porvenir reparará todos los errores cometidos.

No olvidéis escribirnos por todos los correos, pues estamos muy impacientes por tener informaciones, pero en ninguna forma, descorazonados.

El emperador os envía por conducto del general Douay, la suma de 50,000 francos para las necesidades más apremiantes. Sé que el doctor Miranda no podía moverse ni enviar correspondencia por falta de recursos, para estas pequeñas mil nimiedades este dinero podrá seros útil.

El general y Mr. de Radpont os pondrán al corriente de todo lo que aquí se dice y que, por otra parte, no varía de lo que conocéis.

Creed, mi querido general, en mis afectuosos sentimientos.

Eugenia

He tenido que escribir en francés para que el emperador leyese mi carta; según su encargo la he escrito.*

* Posdata en castellano.

DE LA GRAVIÈRE ES RELEVADO DEL MANDO

(Madrid, 22 de marzo de 1862)

(Señor Juan Prim)

Si el gobierno de su majestad deseaba que se observara con el de la República Mexicana un sistema de moderación y de templanza tan amplio y desembarazado como lo permitiesen la naturaleza de los hechos que han producido la acción combinada de las tres potencias y las condiciones propias de ese mismo gobierno, no creía que fuese necesario llevarlas tan lejas que pudiera hacerse concebir alguna duda entre los mexicanos respecto a la decisión con que proseguirán las reclamaciones una vez planteadas.

El gobierno de su majestad da el valor que realmente tienen a las consideraciones expuestas por vuestra excelencia para demostrar la necesidad de todas las gestiones practicadas antes del 20 de febrero último y de los preliminares concertados con el ministro de Relaciones Exteriores de Juárez, pero todavía considera que algunos de ellos darán lugar, en el propio país, a interpretaciones que alienten a una resistencia más obstinada que la que se habría opuesto si desde luego se hubiesen presentado las reclamaciones.

Examinando atentamente los preliminares, se ve que por la 1ª cláusula el gobierno de don Benito Juárez adquiere una fuerza moral que no tenía, pues que, dando fe a su palabra de que posee todos los elementos de fuerza y de opinión para conservarse, se entra desde luego en el terreno de los tratados o de las negociaciones. Esto hubiera podido hacerse omitiendo la manifestación y no hubiera llevado consigo los inconvenientes que se presentan al primer golpe de vista.

La 2ª cláusula indica una idea que, o no se comprende bien o no puede realizarse, porque los plenipotenciarios de los tres gobiernos no pueden delegar las atribuciones que han recibido de los mismos. Ellos únicamente son los que tienen el deber y el derecho de ejercerlas.

La 4ª cláusula ha excitado la desaprobación más viva de parte del gobierno imperial y el gobierno de su majestad no lo aprobaría si no pesaran en su ánimo las reflexiones que hace vuestra excelencia para justificarla. Realmente no puede conservarse por la fuerza lo que se ha obtenido por un arreglo. La lealtad y el valor de las fuerzas aliadas y el pundonor de los jefes que las mandan se resentirían de semejante idea, pero el gobierno mexicano hubiera debido dejar a la noble decisión de aquéllos la adopción del partido conveniente en el caso de que las negociaciones no hubieran tenido éxito o, por mejor decir, en el de no aceptarse las reclamaciones de los tres gobiernos amigos.

No hubiera sido grande esta demostración de buena correspondencia cuando tantas pruebas de moderación y generosidad recibía de los aliados. Será, además, en extremo sensible que en el caso de tener que retirarse las tropas que queden los hospitales en poder de los enemigos, aun cuando hayan contraído el solemne compromiso de respetarlos y haya sobrados medios para castigar cualquier acto que contra aquéllos se cometa.

La última cláusula o condición de los preliminares es la que más difícil explicación tiene. La plaza de Veracruz y el Castillo de San Juan de Ulúa se ocuparon por las tropas españolas en representación de las tres naciones, no solamente como base y principio de operaciones, sino como prenda y garantía seguras para obligar al gobierno mexicano a satisfacer las reclamaciones que se le presentaran. Mientras que esto no se realizase, mientras que toda idea o peligro de rompimiento no hubiese desaparecido, Veracruz y San Juan de Ulúa, abandonados por las tropas mexicanas, no pueden reconocer, no tienen más autoridad, ni más poder que domine sobre ellos que la autoridad y el poder de las fuerzas de las tres naciones amigas. Colocado el pabellón mexicano al lado de las banderas de aquéllas, se habrá dado a entender, suponiendo que se haya realizado el hecho, que tienen una situación común, unos mismos

intereses e idénticos derechos y, no pudiendo ser otra la significación del suceso, no parece que esté de acuerdo con la realidad de las cosas.

Así es que el Gobierno de su majestad ilustrísima le ha creído tan grave, que, uniéndole con los otros, ha dictado la resolución de separar del mando de sus fuerzas al almirante Jurien de la Gravière.

El gobierno inglés no ha mirado de la misma manera todos los actos y las resoluciones de los plenipotenciarios pero, entre aquellos dos gobiernos y el de su majestad debe mediar necesariamente un acuerdo que determine el curso ulterior de la expedición combinada. Entre tanto que éste recae, el gobierno de su majestad seguro de que al recibir vuestra excelencia esta comunicación, las negociaciones entabladas habrán tenido un término y queriendo evitar que haya la menor falta de concierto y de armonía en las resoluciones de los tres gobiernos, ha resuelto, con la premura extremada del tiempo que ha mediado desde ayer en que se recibió el correo hasta las horas en que está próximo a partir, que diga vuestra excelencia que, penetrado bien del espíritu de las instrucciones que por su acuerdo le ha comunicado anteriormente y del sentido de esta Real Orden, proceda con la mayor prontitud y energía y de conformidad con los plenipotenciarios y jefes de las fuerzas de las otras dos naciones; en el caso de que no hayan tenido un resultado completamente satisfactorio las conferencias de Orizaba, vuestra excelencia reconoce con razón que, agotados todos los medios imaginables de conciliación, la necesidad de las hostilidades, cualesquiera que puedan ser sus consecuencias, estará demostrada a la faz del mundo y ante el mismo pueblo mexicano, que no podrá conservar su confianza y su apoyo, dado que actualmente se le otorgue, a un gobierno que haya desoído la voz de la justicia después de haber desatendido anteriormente los sentimientos que animan y dirigen en todas sus acciones a los gobiernos civilizados.

Llegado este extremo vuestra excelencia podrá contar, sin duda, con la cooperación actual de todos los hombres honrados y las tres naciones amigas no solamente alcanzarán la satisfacción debida a sus numerosos agravios, sino también la de haber contribuido con la presencia de sus fuerzas y, sin lastimar y antes bien favoreciendo la

independencia del pueblo mexicano, a darle un gobierno que ponga término a sus prolongados padecimientos y dé prenda de seguridad a todos los nacionales e intereses extranjeros.

(Saturnino Calderón Collantes)

DE LA GRAVIÈRE CREYÓ QUE DOBLADO
ACEPTABA LA INTERVENCIÓN EN LOS PRELIMINARES

Tehuacán, marzo 20 de 1862 ⁴

(Señor general Juan Prim)

Mi querido general:

¿Qué ha pasado desde su última carta? Yo lo creía en Puebla con Sir Charles Wyke, pero hoy supe por su carta del 20 que usted está todavía en Orizaba y que se encuentra en muy distinta disposición de la que yo tenía derecho a suponer. Nuestros compromisos son, ciertamente, como usted lo dice muy bien, los mismos, puesto que los hemos tomado juntos y que, juntos, hemos adoptado una buena y sabia política. No tengo duda alguna de que podamos salir honorablemente de ellos. No tengo menos deseos que usted de quemar nuestras naves bajo un fútil pretexto y de buscar a los mexicanos una guerrilla de alemanes.

Siempre estuve dispuesto a reconocer con usted que se debía evitar abrazar en forma demasiado visible la causa de un partido minoritario, teniendo contra él el sentimiento general del país, pero, al mismo tiempo, no he dejado de hacerle conocer, tantas veces como se ha presentado la ocasión, la naturaliza de los consejos que he querido dar a todos los partidos que dividen a México.

El establecimiento de un gobierno monárquico siempre me ha parecido el único medio de poner término a las disensiones que han hecho que este desgraciado pueblo sea un objeto de escándalo para Europa. Para lograr este objetivo he pesado que las vías de conciliación

⁴ Documento original en francés.

son las mejores. He ahí el motivo de haber firmado rápidamente la convención de la Soledad, pensando que esta tregua nos daría tiempo para actuar sobre los espíritus sin parecer violentarlos y nos permitiría prepararlos para la solución que me parecía más favorable. Cuando el señor general Doblado nos notificó recientemente las medidas de proscripción que había tomado, me pareció que no estaba a la altura de nuestra dignidad suscribirlas y me demostré dispuesto a declarar la ruptura sobre este terreno. Existe otro punto sobre el cual quisiera explicarme desde luego sin esperar la apertura de las conferencias de Orizaba: deseo hablar de las garantías que debemos pedir a México antes de conversar sobre el reglamento puramente financiero. El gobierno mexicano podría acordarnos una completa satisfacción respecto a nuestras respectivas reclamaciones y con esto no habríamos avanzado. Lo que necesitamos no son tratados más o menos ventajosos sino la certidumbre de que el gobierno que los ha firmado tendrá la fuerza y la voluntad de mantener su ejecución. Sobre este punto son formales las últimas instrucciones que he recibido. De todos modos hubiese tomado bajo mi responsabilidad evacuar esta cuestión antes de entablar la discusión sobre las otras. Hubiese tenido, estoy seguro, todo su apoyo para hacer prevalecer esta opinión.

Evidentemente no me equivoqué cuando creí que, en su pensamiento tanto como en el del señor Doblado, la convención de la Soledad no era otra cosa que la adopción, en principio, de la ocupación militar de México por las fuerzas aliadas. Si en el espíritu del gobierno mexicano ha podido existir alguna duda al respecto, creo que es justo y leal disiparla desde ya y hacerle conocer las primeras exigencias que debe afrontar.

Si de esta comunicación surgen inmediatas hostilidades, estoy pronto, como ya se lo he manifestado, a replegarme sobre Paso Ancho y abrir desde allí una nueva campaña.

Mi opinión, igualmente, es exigir una amnistía completa sin condiciones y sin reservas, que nos permita consultar los verdaderos votos del país. Usted, de acuerdo con Sir Chalres Wyke ¿encontraría más

ventajoso romper nuestra convención buscando un motivo, no diré un pretexto, en los agravios que se remontan a fechas ya antiguas?

Sabe que con usted, mi querido general tengo el hábito de hablar sin reticencia y descubrirle siempre el fondo de mi pensamiento. Por su conducta moderada y prudente, usted ha rendido aquí un inmenso servicio a su país. Lo ha preservado de las consecuencias desastrosas de una expedición concebida con una exagerada confianza y que España no hubiese podido sostener sola sin que le ocasionase una sensible brecha en sus finanzas. Usted ha hecho más. Nos ha dado el medio para tranquilizar a México sobre nuestras intenciones y de hacerle comprender que no veníamos a restaurar una dominación que no deseaba.

Según mi opinión, hemos cometido un error dando a la expedición un color demasiado español, primero dejando a ustedes el contingente más considerable; luego, por su ilustración personal y sus conocimientos militares dar a usted un papel tan preponderante que la actuación de los otros plenipotenciarios, naturalmente debía borrarse un poco frente a la suya. Si usted hubiese estado animado de sentimientos menos nobles y menos generosos, si usted no hubiese sido más que un soldado en lugar de ser un político, nos hubiera arrastrado fatalmente a una guerra en la que encontraríamos contra nosotros el sentimiento nacional que su prudencia ha sabido aplacar.

No pongo en duda, aunque nada se haya dicho, que el emperador cuando se decidió a enviar aquí un nuevo ejército y un general para comandar sus tropas, no ha podido tener en vista sino liberar la acción de Francia y reservarle una entera libertad para sus decisiones. Con seguridad que yo no interpretaría esta determinación como una debilidad de nuestra alianza, que me obliga, si mis simpatías no hicieran de ello un deber, a prestar el concurso más activo, el más devoto al ejército español cualesquiera sea la posición en que se encontrase, pero creo que debo, al mismo tiempo, considerar la importancia dada a mi comando como una advertencia de no subordinar mis puntos de vista políticos a los de algún otro plenipotenciario.

Me sorprendería, mi querido general, no continuar marchando de acuerdo con usted, pues, le repito, no me retracto de nada de lo que

hemos concertado de común acuerdo. Usted me permitirá, únicamente, mantenerme un poco más en guardia de lo que he estado hasta ahora, en cuanto a los hábitos de una diferencia que se centra más en su carácter personal que en su posición más relevante.

En una palabra, estoy decidido a proseguir, a mi riesgo y peligro, el objetivo que deseo alcanzar. Para lograrlo deseo aprovechar de la real simpatía que aquí se tiene por Francia. En consecuencia, sin renegar de nuestros aliados, sin separar en nada nuestra causa de la suya, deseo que quede bien establecido a los ojos de todos que nuestra expedición es una expedición francesa y que no está bajo las órdenes de nadie.

Hubiese deseado, mi querido general, darle personalmente estas explicaciones y llegar tan pronto como mi carta a la cita que usted ha tenido a bien concederme, pero todavía estoy investido del comando directo e inmediato de las tropas que he conducido a Tehuacán. No tengo a mano ningún oficial de grado suficientemente elevado para confiarle, con toda seguridad, un mando que pueda exigir, de un momento a otro, decisiones rápidas y enérgicas.

He invitado al señor general Lorencez a reunirse conmigo o a enviarme al jefe de su Estado Mayor, señor coronel Valazé. Entonces estaré libre y me pondré de acuerdo con Mr. de Saligny para fijar, si es necesario, nuestra residencia fuera de Tehuacán.

Deseo que el batallón de cazadores, dirigido sobre Tehuacán por el señor general Lorencez, continúe su marcha.

Es imposible prever todas las consecuencias que puedan tener las complicaciones en medio de las cuales estamos y no me molestaría dar un poco más de consistencia a mi pequeño ejército.

Reciba, mi querido general, la seguridad de mi alta consideración y de mi entera devoción.

E. Jurien (de la Gravière)
vicealmirante en jefe de las fuerzas
expedicionarias francesas en México

P. D.

Escribo al señor general Lorencez por el correo que lleva esta carta, que si la posición del ejército español estuviese amenazada, el batallón de cazadores a pie, salido de Veracruz para reunirse conmigo en Tehuacán, debía ponerse de inmediato bajo sus órdenes.

E. Jurien (de la Gravière)

PRIM Y WYKE EXIGEN UNA ENTREVISTA COLECTIVA
DE LOS PLENIPOTENCIARIOS ⁵

Orizaba, marzo 23 de 1862

Señor vicealmirante E. Jurien de la Gravière

Los infrascritos, plenipotenciarios de su majestad la reina del Reino Unido de la Gran Bretaña y de su majestad la reina de España, tienen la honra de comunicar a su excelencia el señor almirante Jurien de la Gravière que, en vista de la actitud tomada por la parte francesa de la expedición aliada y del carácter de las resoluciones adoptadas por los jefes franceses, no conformes a lo estipulado en la convención de Londres, creen que una entrevista de los representantes de las tres potencias es, no solamente oportuna, sino indispensable.

Los plenipotenciarios de Inglaterra y de España suplican con insistencia a su excelencia el señor Almirante Jurien de la Gravière, se vuelva a Orizaba lo más pronto posible; hoy mismo dirigen una súplica de común acuerdo al señor de Saligny, para tener una conferencia, a fin de que las explicaciones a que dará lugar, sirvan para fijar la conducta que, todos de común acuerdo o cada uno separadamente, si la avenencia no fuere posible, deban tener de aquí en adelante.

Los infrascritos tienen la honra de renovar a su excelencia el señor almirante Jurien de la Gravière la seguridad de su muy alta consideración.

(conde de Reus)

(Charles Lennox Wyke)

⁵ El original de este documento está en francés.

AL ALMIRANTE FRANCÉS LE PREOCUPA
NO DEJARSE DOMINAR POR EL GENERAL ESPAÑOL

Orizaba, 23 de marzo de 1862 ⁶

Excelentísimo señor don E. Jurien de la Gravière

Mi querido general: ⁷

El señor Legrand me ha remitido su despacho confidencial y también su carta del 20.

Ante todo le agradezco la orden impartida para que su batallón de cazadores permanezca aquí y nos preste su ayuda en el caso que las tropas españolas se viesan amenazadas. Mi idea al invitar a usted para que los cazadores descansen aquí no fue inspirada por el temor de tener necesidad de ellas, pues estoy perfectamente tranquilo, primero porque no me siento amenazado y luego porque con mis tropas no temo un ataque de las fuerzas mexicanas, cualquiera sea su número.

Mi intención era evitar la fatiga a sus soldados en el caso de que la conferencia se realice aquí y creo oportuno exigir del gobierno aquello a que tenemos derecho sin abandonar la política seguida hasta ahora y sin desnaturalizar el objetivo principal de la expedición aliada.

¿Podemos permitir que mientras permanecemos tranquilamente en nuestros acantonamientos, el gobierno continúe vejando a nuestros compatriotas en toda la República, exigiéndoles el pago de 2½% sobre sus capitales como se está haciendo, a pesar de que el señor Doblado

⁶ Documento original en francés.

⁷ La salutación es crónica, pues de la Gravière era vicealmirante y no general.

pretenda tener derecho a ello? ¿Podemos permitir que el señor Doblado nos amenace con volver a poner en vigor el decreto por el cual se impide el movimiento comercial entre la aduana de Veracruz y el interior del país en el caso que no se le devuelva dicha aduana?

He ahí, querido amigo, la razón, por la cual Sir Charles Wyke y yo mantenemos una actitud más enérgica que la que teníamos cuando nos separamos. Adjunto la última carta del señor Doblado y juzgue usted, con su noble orgullo, si puede convenirnos su sequedad de lenguaje. Usted encontrará en la carta del señor Doblado y en mis explicaciones la verdadera causa de nuestra belicosidad y no busque otras pues no existen. Con usted no hago política de diplomático; con usted no hago nada que no pueda ni siquiera suponer que no es tal como lo digo.

Desde el comienzo usted tuvo siempre la misma preocupación: “evitar que puedan reprocharle dejarse dominar por el general español” y quiere dejar bien establecido que, de ahora en adelante, actuará en absoluta libertad y bien establecido también que, de ahora en adelante, si se ha podido creer hasta el presente que la expedición aliada era una expedición española se transforma en una expedición francesa.

En lo que concierne a política, ni usted ni yo hemos tenido absoluta libertad de acción puesto que estábamos obligados a actuar según los recuerdos tomados en la conferencia; en cuanto a la acción militar cada uno de nosotros ha podido actuar como lo ha creído conveniente y le agradezco la justicia que me hace reconociendo que, por mi parte, no he hecho nada que pueda dar motivo a suponer que no ha sido así.

Cuando el contingente español era el más fuerte puesto que se componía de 6,000 hombres, mientras que no había más que 2,500 franceses y 1,000 ingleses, la expedición no era por eso menos aliada y como tal ha sido dirigida por los acuerdos de la conferencia. ¿En algún caso he solicitado la menor preferencia? No, puesto que usted me ha visto cederle el lugar a usted y a sus tropas, tanto como a nuestros colegas ingleses y a sus soldados.

Ahora el contingente francés es el más fuerte y deseo creer que por eso no dejaremos de ser expedición aliada, con la misma libertad de

acción militar para los jefes y la misma sujeción a los mandatos de la conferencia que teníamos antes, a menos que sus instrucciones le ordenen retirarse para actuar como expedición francesa lo que no es probable por las mil razones que se oponen a ello.

No hemos salido para Puebla a causa de la indisposición de Sir Charles y además, como el señor Doblado no ha ido ¿qué teníamos que hacer con los otros? Los ministros de Finanzas y de Justicia llegaron pero les hice saber que la enfermedad de Sir Charles nos impedía ir a reunirnos con ellos y les ruego vengán aquí en el caso de que tengan facultades para evacuar las cuestiones de las contribuciones y de la aduana.

Prefiero quemar nuestras naves para defender a nuestros compatriotas antes que exigir una amnistía completa y sin excepciones, pues no tenemos derecho a pedir al gobierno en este momento que permita la entrada al país a tales mexicanos, cuando sabe que esos mexicanos llegan con intenciones de conspirar y de atacar al gobierno y a las instituciones constituidas.

Reflexione sobre este punto con su espíritu de justicia, mi amigo, y no dudo que su lealtad se lo hará ver como nosotros lo vemos; para hablar de todas estas cosas que son muy graves deseo que nos reunamos lo más pronto posible e insisto, además, en que sus tropas están tan seguras en Tehuacán como las mías lo están aquí, pues todas las fuerzas mexicanas reunidas no se atreverían a atacarlas. Venga, pues su gran casa lo espera.

Le estrecho la mano en buena amistad.

(Juan) Prim

DE LA GRAVIÈRE PROPONE
OCUPAR LA CIUDAD DE MÉXICO

(Señores Juan Prim y Charles Wyke,
comisarios de España e Inglaterra)

El infrascrito, comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias en México y plenipotenciario especial de su majestad [S. M.] el emperador de los franceses, tiene el honor de poner en conocimiento de vuestras excelencias [VV. EE.], los señores comisarios de S. M. la reina del Reino Unido de la Gran Bretaña y de S. M. la reina de España, que se apresurará en complacer al deseo que le expresan de verlo en Orizaba tan pronto como haya tomado las disposiciones necesarias para asegurar el movimiento retrógrado de sus tropas hacia Chiquihuite.

A consecuencia de la lentitud de las comunicaciones entre México y Europa, incidentes imprevistos han tenido a modificar profundamente el estado de cosas que había creado la convención de la Soledad. Pero es un deber que el infrascrito no puede desconocer, ejecutar lealmente las estipulaciones en virtud de las cuales le fue abierto el acceso a la llanura en que se encuentran, en este momento, concentradas sus tropas.

De acuerdo en este punto con VV. EE., los comisarios de S. M. la reina de Gran Bretaña y de S. M. la reina de España, no admite que le sea permitido aprovecharse de esta convención para crearle la menor dificultad al gobierno actual de México. Hombres honorables e investidos de la confianza del gobierno del emperador han llegado a Veracruz con la misión de hacer comprender a sus compatriotas el objetivo absolutamente pacífico de nuestra intervención. En virtud de las instrucciones transmitidas directamente al comandante del cuerpo expedicionario, estas personas están protegidas por nuestra bandera. El

infrascrito no puede más que ratificar lo que ha sido acordado al respecto sin su participación.

Lo único que le resta hacer al infrascrito es liberar su firma lo más pronto posible de un acto cuya naturaleza no parece recibir la aprobación de su gobierno.

Según los términos de la convención de la Soledad, el infrascrito dejó los hospitales bajo la salvaguarda de la nación mexicana, va a apresurarse a hacer retroceder sus tropas más allá de las posiciones fortificadas del Chiquihuite. Una vez en este terreno no se demostrará menos moderado pero será más libre. Está convencido de que Francia no pondrá jamás sus armas, en México, al servicio de ningún partido. Se limitará, el día en que se abran las hostilidades, a aceptar el concurso de todos los mexicanos que hayan puesto su confianza en sus buenas intenciones y en la intervención europea.

Probablemente no presente interés reunir de nuevo la conferencia antes de la llegada de las noticias que debe traernos el próximo correo de Europa. Por otra parte Mr. Dubois de Saligny, Plenipotenciario de S. M. el emperador, no podría, en vista de su estado de salud, encontrarse en Orizaba antes de esa época. Para entonces el movimiento de las tropas que el infrascrito debe continuar dirigiendo podrá comenzar a ponerse en ejecución y el gobierno mexicano habrá podido verificar la escrupulosa fidelidad con que el infrascrito cumple sus compromisos.

Si ese gobierno, comprendiendo sus verdaderos intereses, se declarase dispuesto a proclamar una amnistía completa, sin condiciones y sin reservas; si confiara a los plenipotenciarios de las altas potencias el cuidado de examinar, de común acuerdo, la mejor forma a seguir para consultar el voto sincero y verdadero del país, el infrascrito estaría dispuesto a dirigirse a México con sus tropas para proteger la paz pública, en nombre de las tres potencias signatarias de la convención del 31 de octubre. Cree y, si su memoria no le es infiel, esta opinión no puede dejar de ser compartida por sus colegas, que las tropas francesas serán acogidas en la capital de México menos sospechosamente que otras tropas contra las cuales los partidos no vacilarían en invocar injustos y deplorables prejuicios. Si esta proposición tuviese alguna posibilidad de

ser aceptada por el gobierno mexicano, el infrascrito no duda que recibiría la aprobación de los plenipotenciarios de S. M. la reina de la Gran Bretaña y de S. M. la reina de España, puesto que ella tendería a preservar a México de las calamidades de la guerra y a estrechar los lazos de una alianza de la cual debe, inevitablemente, surgir un porvenir mejor para este país.

Si no hubiese recibido antes del 1° de abril una respuesta favorable a esta proposición, el infrascrito deberá poner, al término fijado, sus tropas en movimiento a fin de no exponer su salud a nuevos retrasos.

El infrascrito aprovecha la ocasión para renovar a VV. EE. los señores comisarios de S. M. la reina de la Gran Bretaña y de S. M. la reina de España, la seguridad de su alta consideración.

Tehuacán, marzo 24 de 1862.

E. Jurien (de la Gravière)

PRIM OBJETA LA RUPTURA UNILATERAL
QUE PRETENDE DE LA GRAVIÈRE

Orizaba, marzo 23 (de 1862) ⁸

A S. E. señor Vicealmirante Jurien de la Gravière

Mi querido almirante y noble amigo:

Su carta de ayer me ha causado pena pues veo que es una determinación tomada, ya sea por órdenes de su gobierno o según sus propias inspiraciones y las de Mr. de Saligny, es una resolución tomada, repito, romper la convención de Londres, no guardar las debidas consideraciones a las potencias signatarias y no tener el menor respeto hacia sus colegas y le aseguro, mi amigo, que tal perspectiva no me hace nada feliz.

El acto de llevar a los emigrados políticos al interior del país para que organicen allí la conspiración que un día deberá destruir al gobierno existente y al sistema político actual, cuando ustedes avanzan como amigos y cuando esperan el día fijado para las conferencias, es un acto que no tiene precedente y que no comprendo.

Si usted ha recibido órdenes de su gobierno al respecto confieso que no reconozco más la prudencia, la justicia ni la grandeza de la política imperial, como tampoco reconozco más el alto espíritu conciliador del emperador hacia Inglaterra y España, pues me siento desolado de tener que decirlo pero es necesario, la política que usted propone seguir en México, con menosprecio de la conferencia, ya que

⁸ Documento original en francés. Por error, seguramente, está fechada 23; lo correcto sería 25 pues es respuesta a documentos anteriores.

usted no se ha creído obligado a consultarla en un asunto tan grave, tendrá el resultado enojoso, en mi concepto, de enfriar las relaciones amistosas de Inglaterra y España hacia Francia y nadie en el mundo lo sentirá más que yo, porque nadie en el mundo siente más veneración y respeto que yo por el embajador, ni nadie siente más noble adhesión ni ama más a Francia y a los franceses.

Estaba en este párrafo de mi carta cuando recibí su última en la que me hace saber que ha comunicado a las autoridades mexicanas de Tehuacán, su resolución de dejar esta ciudad el 1° de abril para dirigirse a Paso Ancho conforme a los preliminares de la Soledad, lo que es una prueba más de que, según sus instrucciones, usted rompe la conferencia. Pero como el ministro de Inglaterra y yo no podemos ser dejados de lado sin un acto oficial, le envío adjunta una nota rogándole se reúna con nosotros lo más rápido posible a fin de constatar la ruptura en un último proceso verbal.

Sir Charles Wyke, a quien he dado a leer esta carta, me ruega decirle que está perfectamente de acuerdo conmigo.

Sus cartas para el señor general Lorencez, el coronel Valazé y el conde de Saligny están todas en camino por un expreso y las recibirán esta noche.

Comienzo hoy a prepararme para reembarcar mis tropas tan pronto hayamos tenido la última conferencia.

Le estrecho la mano en buena amistad.

El conde de Reus

DE LA GRAVIÈRE RECONOCE QUE FRANCIA
NO VINO A ARREGLAR CUESTIONES FINANCIERAS

Tehuacán, marzo 24 de 1862

(Señor general Juan Prim)

Mi querido general:

Mis instrucciones continúan siendo las mismas que a mi salida de París. Sólo se ha creído conveniente repetirme que los intereses de Francia exigen una satisfacción completa y que no debía, bajo ningún pretexto, aunque mi opinión al respecto no fuese compartida por los otros comisarios de las altas potencias, suscribir garantías insuficientes.

Al adherirse a la convención de la Soledad no he creído desconocer esta parte de mis instrucciones. Me proponía, en efecto, dejar bien establecido, desde la apertura de las conferencias que para Francia se trataba de crear en México un estado de cosas de tal naturaleza que proveyesen la necesidad de recurrir periódicamente a costosas expediciones, más que arreglar cuestiones financieras. Por otra parte, ¿no era éste el sentido de todas las comunicaciones que hemos dirigido de común acuerdo al gobierno mexicano? ¿No era también el sentido muy positivo y muy claro de nuestra primera proclama a la nación mexicana? No se trata de intervenir en los asuntos internos de México, es decir, tener la pretensión de encauzar este país hacia la vía de su regeneración; se trata simplemente de notificarle nuestra firme resolución de no dejar aquí, al retirarnos, sino un gobierno en cuyas promesas podamos confiar.

¿Qué nuevo incidente ha venido a separarnos? No veo otro que la imprevista llegada del general Almonte. Este general es, según la opinión de todos, una persona honorable, prudente y moderada. Es él quien firmó

con el representante de S. M. la reina de España el tratado cuya ejecución usted reclama. Goza de la confianza del emperador y pronto sabré si la posee en la misma medida que yo. Hasta el momento en que reciba la confirmación de mis plenos poderes por la completa aprobación de la línea de conducta que he creído tener que adoptar, no puedo permitirme desconocer la importante situación que S. M. el emperador ha querido crear al representante oficial del partido conservador en México.

Colocándose en el terreno de la conciliación, el gobierno mexicano hubiera quietado toda gravedad a este incidente. Temo que, por su obstinación, nos arrastre fatalmente a una guerra que, tanto como usted, yo quisiera evitar. Usted no puede, por lo tanto, dejar de dar su aprobación a las medidas que voy a tomar para prepararme lealmente a esta desagradable eventualidad.

Usted me anuncia que en el momento que haya constatado en un proceso verbal la ruptura de nuestra conferencia, se dispone a reembarcar sus tropas. Soy de opinión que este reembarque, si fuese una protesta contra la política del gobierno del emperador, no creo que tendría la aprobación de su propio gobierno. Si usted quisiera esperar, mi querido general, las aclaraciones que sin duda le traerá el primer correo; si el representante de S. M. la reina de la Gran Bretaña consiente igualmente en diferir sus decisiones hasta ese momento, no dudo que recibiremos instrucciones que nos permitirán actuar en común y marchar hacia el mismo objetivo quedando en completo acuerdo.

La situación es muy grave y muy delicada. Exige extremada prudencia no sólo en vista de los intereses secundarios cuya satisfacción perseguimos, sino también en vista de los intereses generales de Europa. La mutua estimación que nos profesamos constituye una circunstancia feliz y que nos ayudará a sortear este paso difícil.

Aprovechemos esta ventaja e, inspirándonos en las intenciones formales de nuestros respectivos gobiernos, busquemos cuidadosamente la forma de entendernos y de restablecer entre nosotros un acuerdo que nadie desea más que yo.

Siguiendo su consejo invitaré al señor general Lorencez a no franquear las cumbres y a continuar vigilando personalmente la seguridad

del general Almonte. Esta seguridad no puede ser comprometida sin menoscabar la consideración y el honor de nuestro país.

Mr. de Saligny me ha hecho saber por una carta del 17 de marzo “que está dispuesto a reunirse conmigo ya sea en Tehuacán o en Orizaba, pero que, siempre enfermo, no está en condiciones de viajar a caballo”.

Por este correo escribo al señor Legrand, negociante de Orizaba, rogándole que, si puede encontrarle, haga ir un coche conveniente a Veracruz.

Usted ve, mi querido general, que, a pesar del retraso obligado de mi viaje a Orizaba, estaré en esa ciudad casi al mismo tiempo que Mr. de Saligny sin quien, repito, no tengo derecho a tomar parte en los trabajos de la conferencia. El único paso que, en vista de la gravedad de las circunstancias, estoy dispuesto a dar bajo mi responsabilidad y a reserva de que Mr. de Saligny a quien se lo he hecho saber no se oponga, es la proposición contenida en mi respuesta oficial a la comunicación colectiva que Sir Charles Wyke y usted me han dirigido.

Observe bien, mi querido general, que esta proposición no tiene por objetivo, de ningún modo, crear a Francia una acción aislada. Por el contrario tiene por objeto hacer conservar a nuestra intervención su carácter estrictamente europeo. Me parece que es la justificada aplicación, dadas las circunstancias, del artículo 1º de la convención del 31 de octubre, así concebida:

Los comandantes de las fuerzas aliadas están autorizados a efectuar otras operaciones que juzguen más conveniente para lograr el objetivo especificado en el preámbulo de la presente convención y en especial, para asegurar la seguridad de los residentes extranjeros. Todas las medidas que tratan en este artículo serán tomadas en nombre de las altas partes contratantes, sin excepción de la nacionalidad particular de las fuerzas empleadas en ejecutarlas.

Creo poder contar, mi querido general, con vuestra cortesía para comunicar esta carta a Sir Charles Wyke, la que servirá de comentario a mi respuesta oficial.

Reciba, mi querido general, la seguridad de mi alta consideración y de todo mi aprecio.

E. Juiren (de la Gravière)
Vice Almirante, Comandante en jefe

GONZÁLEZ ORTEGA TAMBIÉN ESTÁ PREOCUPADO
POR LO DE TAMAULIPAS

San Luis Potosí, marzo 22 de 1862

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
México

Mi querido amigo:

Le remito a usted copia de unas cartas que por extraordinario he recibido la mañana de hoy, respecto de la cuestión de Tamaulipas. Ya les escribo de nuevo a los señores Serna y Zayas, conjurándolos, en nombre de la patria, a que cedan en esta cuestión; mas, según los informes que tengo y que me han dado el señor general don Guadalupe García y otras personas que se hallan en esta ciudad, hijos de Tamaulipas, la cuestión no se arregla tal vez pacíficamente, por el odio que existe entre el estado referido y el de Nuevo León. Esto no obstante yo le he escrito al señor Serna, suplicándole que no se tire un solo tiro en Tamaulipas. Aunque avance sobre Ciudad Victoria el señor Comonfort con las fuerzas de Nuevo León, en cuyo caso le recomiendo que abandone todos los puntos que está fortificando en aquella población y en las vías de Nuevo León y que se repliegue con sus fuerzas a esta ciudad, mientras usted resuelve lo conveniente en este delicado negocio. Le encarezco fuertemente que no se dé un escándalo bajo ningún aspecto ni por ningún motivo. Aún creo sacar mucho provecho de mi amistad y relaciones con dicho señor, y con otras personas influyentes de aquel estado. A usted sólo le recomiendo que vea esa cuestión de una manera seria y concienzuda como han visto usted y su gabinete últimamente todas las cuestiones que bajo algún aspecto afectan a la paz y el sosiego de la República.

Por lo que a mí toca le diré a usted que aunque se me nombrara jefe militar de aquel estado no aceptaría por ningún motivo, pues tengo amor propio y delicadeza y no quiero que mi intervención en este negocio que ha tenido por objeto ayudarle a usted y a su gabinete en las difíciles circunstancias en que se encuentra, se atribuya a miras personales, esto es, al deseo de ensanchar el círculo de mi mando.

Deseo que usted se conserve bueno y que mande lo que sea de su agrado a su amigo y servidor que lo aprecia.

Jesús González Ortega

Aumento:

Le manifiesto a usted que por Teocaltiche, población del estado de Jalisco, ha tomado algún incremento la reacción, aunque ésta acaba de recibir una derrota; sin embargo, nada tememos respecto a Aguascalientes, pues para aquella ciudad ha marchado últimamente un batallón de Zacatecas compuesto de 800 plazas.

A ZARAGOZA NO LE RESULTA NOVEDAD
LA DESLEALTAD DEL JEFE FRANCÉS

Nopalucan, marzo 24 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía

Estimado amigo y compañero:

Por la grata de usted fecha de hoy a que me adjunta la muy apreciable del ciudadano ministro de Justicia, quedo impuesto de la conducta desleal que se propone observar el jefe de las fuerzas francesas y que yo sospechaba desde antes sería observada por él; para evitar una sorpresa hoy mismo he dictado varias providencias relativas al servicio, que mañana a nuestra vista comunicaré a usted.

No escribo al señor Terán porque me presume no estará ya en Orizaba; pero si esto no fuere así, suplico a usted le conteste a mi nombre, manifestándole que hoy mismo he dictado todas las órdenes que la urgencia del caso demanda, para prepararnos en lo posible.

Consérvese usted bueno y dispongo como siempre de su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Aumento:

La adjunta para el ciudadano coronel Camacho, hágame usted el favor de remitírsela por extraordinario.

Ignacio Zaragoza

JUÁREZ ORDENA
SE JUZGUE A ROBLES PEZUELA

Puebla, marzo 23 de 1862

Telegrama recibido en México en marzo 23 de 1862 a las cinco y treinta minutos de la tarde

Excelentísimo señor presidente:

Ya va corriendo la posta el oficial de ordenanza, Bayadares, y lleva el mensaje que usted se sirvió dirigirme para el general Mejía, referente a que se juzgue con arreglo a las leyes a don Manuel Robles Pezuela.

Ayer Jiménez, en Río Frío, tenía uno o dos extraordinarios cogidos y las dos valijas; no sé si sería alguno de estos dos extraordinarios, al que usted se refiere en su mensaje; llegó el que salió de aquí ayer a las cuatro de la mañana.

Llegaron a San Martín las fuerzas que hice salir anoche.

(J. María) González Mendoza

PROCLAMA DE ROBLES PEZUELA
ANTES DE SER FUSILADO

Mexicanos:

En los momentos en que voy a morir, por una disposición del señor general Zaragoza, fundada en que tiene indicios de que soy traidor a la patria, creo que cumplo con un deber manifestando en pocas palabras mis sentimientos y mis convicciones. Espero que será creído un hombre que habla al borde del sepulcro; que durante su vida dio algunas pruebas de sincero patriotismo; que atravesó nuestras borrascas revolucionarias sin enriquecerse ni mandar derramar sangre por causas políticas; que buscó siempre la paz y la conciliación entre los mexicanos y que ha hecho y hacía en estos momentos, cuantos esfuerzos han estado a su alcance para contener los horrores que está sufriendo el país. Yo no soy traidor ni cedo a nadie en patriotismo ni en el deseo de bienestar del pueblo a que pertenezco. La experiencia y la reflexión me han convencido, sí, de que en nuestro estado de desmoralización y desorden, ya no podemos atajar el mal por nuestros propios esfuerzos. Creo que nuestro único remedio consiste en aprovechar los ofrecimientos que hoy nos hacen las naciones europeas y constituir un gobierno de moralidad y orden, un gobierno nacional y justo al derredor del cual puedan agruparse todos los buenos ciudadanos, olvidando sus rencores y pasiones. Si esos ofrecimientos no se aprovechan o desgraciadamente no fueren sinceros o eficaces, ya no hay salvación posible para nuestra infortunada patria; volverá a la barbarie y su territorio será ocupado por el pueblo que lo codicia, sin simpatía alguna por las tazas que lo pueblan. Yo iba a procurar cerciorarme de cuáles son las verdaderas disposiciones de los gobiernos europeos, antes de tomar parte activa en los negocios. Este es mi delito;

si por él merezco la muerte, justa es la disposición del señor Zaragoza que va a privarme de la existencia.

Mexicanos, oídme: No son los desórdenes, el pillaje, los ataques a la religión del país, y las sangrientas ejecuciones, los medios que han de salvar a la patria. Yo he visto pueblos muy distintos vivir felices bajo forma de gobierno muy diferente; pero ninguno puede serlo sin orden, sin verdadera libertad y sin que los habitantes disfruten en sus personas y propiedades las garantías que forman la esencia y el objeto de las sociedades. No dirijo reproches a ninguno de los partidos; hablo con sinceridad a todos los mexicanos. Olvidad todo sentimiento de odio y de venganza; perdonaos unos a otros como yo perdono a los que van a derramar mi sangre y quiera el Todopoderoso, ante quien voy a comparecer, que sea ya la última de nuestras discordias.

San Andrés Chalchicomula, marzo 23 de 1862.

Manuel Robles Pezuela

A GONZÁLEZ ECHEVARRÍA LE DISGUSTA
SE APREHENDA A MIGUEL BUCH

Orizaba, marzo 23 de 1862

Excelentísimo señor presidente don Benito Juárez
México

Mi muy apreciable señor y amigo:

Ayer a las cinco y media de la tarde llegó el extraordinario y he sido favorecido con la grata de usted de ayer, digo del 22 y en respuesta manifestaré a usted que hoy hemos conferenciado largamente con el señor Prim y Wyke y, habiendo principiado con la cuestión del 2½%, han insistido fuertemente en la necesidad de omitirlo para los extranjeros, insistiendo aún sobre el contrarregistro. Sobre lo primero convinimos en ponerles una carta privada y, sobre lo segundo, nos negamos abiertamente.

El punto importante hoy, es el de traer los franceses a Almonte, a Tehuacán; ya está en la Soledad con Haro y Miranda. Los comisarios español e inglés se oponen fuertemente y esperan contrariar el paso haciendo retroceder al primero por Veracruz, pero esto tendrá su más y su menos. No obstante su oposición, podrán lograr algo favorable para nosotros. El señor Terán, que escribe a usted, le informará de las medidas que a ese respecto se van a tomar por las autoridades mexicanas, que explicarán a usted mejor que yo la posición de los aliados y los apoyos de Prim y Wyke.

Acabo de recibir carta en que me participan haber sido desterrado el señor don Miguel Buch por el señor Doblado, a consecuencia del préstamo impuesto por el último. Semejante paso, señor presidente, me

ha causado una fuerte sensación porque, si bien pudiera haberse apremiado al contribuyente, parece extraño que se proceda tan fuertemente con un hombre cargado de familia y anciano de más de 70 años. Yo confieso, señor presidente, que esto podrá traernos complicaciones y yo, por evitarlas, como miembro del gobierno y a indicaciones del señor Terán, nada he dicho al general Prim, quien, en presencia de su última citada había quedado tranquilo sobre el particular. Estos incidentes complican la situación y más cuando se trata de un hombre como Prim, que defiende a México más que un mexicano. Por mi parte, repito que cuando se indultan criminales de importancia y se dejan en el país para que continúen conspirando como sucede con Robles (Pezuela) y otros, a ciudadanos honrados y útiles se les persiga con tanta fiereza. En fin, yo espero que tal providencia o se habrá llevado a efecto, dando la casualidad que al imponerme yo de la carta en que me lo participaban, estábamos emocionados con la noticia que recibimos, de que los franceses querían avanzar solos por su cuenta y Prim, con toda la fuerza de su carácter, intenta evitarlo.

Ya sabrá usted que se aprehendió a Robles (Pezuela) en Tecamachalco; los aliados se empeñaron porque no lo fusilaran y el señor Terán envió una comunicación al objeto.

Mañana saldremos de aquí a las doce de la noche y pronto tendrá el gusto de abrazar a usted su afectísimo atento servidor y amigo, q. b. s. m.

José González (Echevarría)

ALMONTE ES MOTIVO DE CONFLICTO
ENTRE LOS ALIADOS

Orizaba, marzo 23 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Señor de mi mayor aprecio:

A nuestra llegada a ésta nos instruyó el conde de Reus del empeño de Mr. Wyke por la suspensión del dos y medio por ciento, y de la necesidad de condescender sin examinar la injusticia de la pretensión. Como ya el gobierno hizo la suspensión, ha quedado este punto arreglado, mediante una carta puesta por el señor (González) Echevarría a Mr. Wyke comunicándole la determinación del gobierno.

El desacuerdo entre los franceses por una parte y por otra los ingleses y españoles, es completo. El almirante la Gravière se había mantenido unido a los últimos; pero al fin lo han arrastrado Almonte y Saligny. Estos dos, en unión de Haro y Miranda, deben llegar a ésta pasado mañana de paso para Tehuacán con 500 hombres mandado por Lorencez. Cuando el conde de Reus lo supo dirigió al almirante una nota fuerte y él contestó que obraba por instrucciones nuevas de su gobierno. Hoy recibimos la adjunta de Couttolenc, la mostramos luego al conde y en este momento escribe citándolo, en una reunión de Saligny, a una conferencia. El conde cree que el almirante no cumplirá lo que dijo a Couttolenc, pero sin embargo, nosotros avisamos a Zaragoza en carta particular y hemos acordado que el gobierno dirija a los comisarios una nota manifestándoles lo que comunica Couttolenc, y exigiéndoles que

cumplan los preliminares. Esta nota debe venir por extraordinario para que el conde la presente en la conferencia que ha citado.

Hemos dispuesto que salga de aquí el jefe político con un escribano, un intérprete y seis hombres de policía y, cuando Almonte y los demás lleguen al límite de este cantón, les intime la orden de prisión, y si, como debe suceder, el general Lorencez se opone, haga una protesta y se venga.

El emperador escribió al conde y al almirante con Almonte y en ninguna de las dos cartas habla de monarquía. El conde contestó tan bien como lo hubiéramos hecho nosotros.

Este señor nos vino a enseñar ayer tarde una carta en que le comunicaban que don Manuel Robles (Pezuela) había sido aprehendido y que podían fusilarlo y nos comunicó mandáramos suspender la ejecución hasta que se diera cuenta a usted; como nos pareció que en estos momentos nada se debe negar, puse un oficio al general Zaragoza diciéndole que si era sentenciado a muerte suspendiera la ejecución bajo mi responsabilidad y diera cuenta a usted. Aún no regresa el extraordinario; pero en este instante me dice don Antonio Vivanco que acaba de recibir una carta de Chalchicomula en que le comunican que Robles ha sido fusilado.

Juzgo indispensable que se revoque el destierro de Buch, porque ya antes me había dicho el conde que con los ataques a su familia — hablaba del préstamo impuesto al mismo Buch— lo poníamos en conflicto, porque si reclama lo atribuirán a parcialidad por sus parientes, y si no hace gestiones a poco celo por sus nacionales.

Puede ser que no salgamos mañana porque los reaccionarios han de querer vengar en nosotros la muerte de Robles (Pezuela), pueden salir 100 hombres, derrotar nuestra escolta y repetirse en nosotros lo de Ocampo y Herrera y Cairo.

Deseo a usted felicidades y me repito su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Jesús Terán

(Aumento):

Este extraordinario lleva carta nuestra para el general (González) Mendoza y le decimos que no nos moveremos de aquí hasta que nos asegure que podemos hacerlo con plena seguridad.

Suplico a usted remita con un criado la adjunta a su título.

ZARAGOZA LAMENTA QUE HAYA SIDO NECESARIO
FUSILAR A ROBLES PEZUELA

Tecamachalco, marzo 23 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Chalchicomula

Estimado amigo y compañero:

Siento tanto como usted la muerte de un mexicano que con tenacidad la trajo sobre sí por sus propios hechos y ojalá nunca nos hubiéramos visto en el caso de proceder tan duramente.⁹

Yo también habría deseado que la comunicación del señor Terán hubiese llegado con oportunidad, pues ella podría haber salvado nuestra responsabilidad por la omisión de un acto de alta justicia.

La contestación que usted dio al señor Terán, es muy propia de un hombre del buen juicio que usted posee.

Oficialmente manifiesto a usted la necesidad que hay de que dé una vuelta por este pueblo, para que arregle y sisteme el ramo de proveedurías, pues la tropa está mal atendida por falta de orden.

Mañana mismo continúo mi marcha, para reconocer todo el terreno que debamos operar llegado el caso; si ocurriese alguna cosa interesante durante este tiempo, estimaré a usted mucho me la dirija con la prontitud que demande su importancia, por Acatzingo, Nopalucan o donde me halle.

⁹ Se refiere a Manuel Robles Pezuela.

Consérvese usted bueno y disponga como siempre del afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Márquez aún no se mueve de Chetla.

Ignacio Zaragoza

LOS FRANCESES SE DESCARAN

Tehuacán, marzo 23 de 1862

Señores ministros de Hacienda y Justicia
(José González Echevarría y Jesús Terán)
Orizaba

Muy señores míos de mi respeto:

En ese momento que son las dos de la mañana, dirijo al ciudadano gobernador y comandante militar del estado, por extraordinario, una comunicación cuyos dos primeros párrafos son como sigue:

A las doce de la noche se ha retirado de mi alojamiento el señor Captene, jefe de Estado Mayor del ejército francés, quien comisionado por el (sic) Mr. almirante Jurien de la Gravière me ha comunicado, para que lo haga al Supremo Gobierno, lo siguiente:

Que como por las últimas comunicaciones que ha recibido de su gobierno en esta fecha encuentra que aquél le prescribe una marcha muy distinta de la que hasta hoy ha seguido, se ve en la necesidad de manifestar al gobierno de México que para salvar el compromiso que ha contraído en virtud de la convención celebrada en la Soledad, el día 1º comenzará su movimiento de contramarcha para Paso Ancho, de donde comenzará a obrar según las mencionadas instrucciones.

Me ha asegurado que esta determinación es irremisible, pues que aún está facultado para separarse de la liga de las otras naciones o

fuerzas, si éstas no están de acuerdo; aunque indica como seguro que Inglaterra lo estará.

Sigue copia de la carta que por este mismo conducto dirige este señor almirante al señor Prim, que no dudo ese señor manifestará a usted original.

Sin más quedo de ustedes como su muy afecto y seguro servidor q.
b. s. m.

M. Couttolenc

CONMOCIÓN POR EL FUSILAMIENTO
DE ROBLES PEZUELA

Tehuacán, marzo 24 de 1862

Señor general don José María González Mendoza

Mi muy respetable y apreciable general:

He recibido la muy apreciable de usted fecha de ayer y a todo su contenido quedo impuesto y daré eficaz cumplimiento.

Hoy han llegado a esta plaza de 200 a 300 franceses que según me dicen habían quedado en la Soledad y otros puntos, por enfermos.

El señor almirante me ha mandado hoy para su lectura una larga comunicación oficial que con esta fecha dirige al señor general Prim; su contenido es el mismo que ya en diversas cartas tengo demostrado a usted.

El mismo señor almirante me ha mandado preguntar si había recibido noticia, de si Robles (Pezuela) había sido pasado por las armas en Chalchicomula; le contesté que no tenía certeza de este hecho y en el acto me pidió permiso para que pasara un oficial suyo a Chalchicomula y otro a Tecamachalco con pliegos para el señor general en jefe don Ignacio Zaragoza; se les acordó como era natural, mas en esos momento un ayudante del señor Thomasset —porta pliegos que subió a México— y que ha llegado hoy a esta ciudad procedente de Veracruz, me anunció su visita; durante ésta me manifestó la grave sensación que el fusilamiento de Robles (Pezuela) había causado, tanto al señor Prim y Wyke, como a este señor almirante que lo consideraba como una mancha a los principios que nuestro gobierno sostiene y representa; a lo que le contesté, que en la historia del referido gobierno verá mil actos de

generosidad en cambio de las del partido rebelde en que estaba filiado Robles (Pezuela); le pinté con los colores más vivos los casos de Ocampo, Valle, Degollado, etc., y que si el señor Zaragoza había tomado una providencia fuerte contra el señor Robles (Pezuela) de lo que aún no había datos ciertos, estuviesen seguros que se habría fundado en un principio de verdadera justicia; creía que el fundamento pudiera ser el temor de que dicho señor Robles (Pezuela) viniese a conferenciar con ellos, a lo que le dije que este hecho sería demasiado punible pues que ninguno podría con derecho celebrar tratados, ni hacer proposiciones en que se interese la nación mexicana, sin previa autorización del gobierno que ésta se ha impuesto y la rige. Demostró calmarse de la exaltación que lo dominaba, tranquilizó sin duda al almirante, pues que los correos para el señor Zaragoza se suspendieron.

He recogido y detengo en mi poder el equipaje que venía dirigido a esta ciudad para entregar al señor Robles (Pezuela), aunque no venía dirigido a su nombre; sírvase usted decirme lo que debo hacer con él.

Sin más quedo, etc.

J. M. Couttolenc

ZARAGOZA PIDE REFUERZOS CONTRA LOS FRANCESES

Nopalucan, marzo 24 de 1862

Ciudadano presidente Benito Juárez
México

Estimado amigo:

Por la adjunta copia de la carta que me ha dirigido el ciudadano ministro de Justicia, se impondrá usted de que los jefes de las fuerzas francesas pretenden quebrantar la fe de los tratados, convirtiéndose en agresores injustos.

Mis circunstancias en estos momentos comprenderá usted muy bien que son muy apuradas, pues carezco de recursos para el socorro de las tropas, de las provisiones de guerra que tengo pedidas y de fuerzas bastantes en número para asegurar con las mayores probabilidades el éxito de nuestras armas, faltándome aun hasta los medios de transporte que por últimas disposiciones se han mandado desembargar; por esto es que recomiendo a usted de la manera más solemne me atienda con la brevedad posible con dinero para socorros y demás gastos considerables que se me presentaran; espero también que no se me embarace mi acción para proporcionarme carros y mulas; confío, por último en que sin pérdida de tiempo se manden más tropas de artillería de batalla para robustecer este cuerpo de ejército, así como también lo que se pueda de los artículos de guerra de que he hablado, no omitiendo dar las órdenes más terminantes al ciudadano comandante militar de Puebla para que acopie y remita abundantes provisiones.

No me coge de nuevo de acto de infidelidad del ejército francés, porque así lo temía desde un principio; tenía preparado mi ánimo para

este caso y hoy mismo dicto mis providencias para poner en juego todos los elementos de que puedo disponer en circunstancias tan extrañas y complejas como las que me rodean.

Consérvese usted bueno y disponga como siempre del afecto de su amigo y servidor que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Aumento:

El mismo oficial que porta la presente y que es ayudante mío, me ha prestado 800 pesos para gastos muy importantes, ente ellos los de los correos que hoy he mandado mover; tal es mi pobreza. Siendo ésta una deuda tan sagrada y teniendo el acreedor necesidad de 200 pesos para dar a su familia en esa capital, libro esta suma en su favor contra la Tesorería Nacional y suplico a usted mucho se sirva mandar que le paguen en el acto.

Ignacio Zaragoza

LLEGAN ENFERMOS FRANCESES A TEHUACÁN

Puebla, marzo 25 de 1862

Telegrama recibido en México en marzo 25 de 1862 a las nueve y diez minutos de la noche

Excelentísimo señor presidente:

Han llegado ayer a Tehuacán de 200 a 300 franceses que habían quedado enfermos en la Soledad.

Lo demás se encontrará en carta de esta noche.

(José María) González Mendoza

ZARAGOZA ESTÁ PERSUADIDO DE QUE LOS ALIADOS
NO OBRAN DE BUENA FE

Chalchicomula, marzo 25 de 1862

Ciudadano presidente Benito Juárez
México

Muy estimado amigo:

Cada día estamos recibiendo nuevos insultos de las fuerzas de las naciones aliadas, como se impondrá usted por las copias que oficialmente remito hoy por duplicado al ministerio de la Guerra, de algunos documentos que lo prueban, y también por la noticia que con ésta le adjunto.

Yo estoy persuadido de que los aliados y, en particular, los franceses no proceden de buena fe y espero la salvación de nuestra patria tan sólo de la fuerza de las armas, pues francamente no considero que sólo la justicia de nuestra causa infunda respeto a nuestros enemigos extranjeros porque ellos proceden de ordinario fundados en su propio interés y apoyados en la fuerza, procedimiento que indudablemente observarán también con nosotros, supuesta nuestra debilidad relativa.

Anoche escribí largamente sobre esta materia a usted y a los señores Doblado e Hinojosa, y ahora duplico a usted ésta, porque temo que se hayan extraviado las comunicaciones de anoche, suplicando a usted la dé por suya también a ellos.

Encarezco a usted pues, sobremanera, la remisión de más recursos, de más tropas, de la parte que fuere posible de los artículos de guerra que tengo pedidos, de vestuario para los cuerpos que tengo en campaña y,

finalmente, que se den órdenes al ciudadano comandante militar de Puebla para que me abastezca de abundantes provisiones de boca.

Consérvese usted bueno y disponga como siempre del afecto de su amigo y servidor que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

PROCLAMA DEL CONDE DE LORENCEZ

Soldados y marinos desembarcados:

Al tomar a los hombres hábiles del vicealmirante Jurien de la Gravière, comandante del cuerpo expedicionario de México, en quienes encuentro de nuevo, con place, a nuestros valerosos compañeros de armas de la flota, me apresuro a deciros cuán orgulloso estoy de verme colocado a la cabeza de tropas que ya han dado pruebas de constancia y de firmeza en una situación difícil. Tampoco las que desembarcan conmigo quedarán pro debajo de su reputación. Todos nosotros sabremos sostener la gloria de nuestras armas y justificar la confianza de nuestro soberano.

El emperador quiere que sus soldados, habituados a llevar consigo a todas partes las garantías del orden, del honor, de la seguridad, dejen un recuerdo duradero y fecundo de su intervención en este país desgarrado desde hace largo tiempo por la anarquía y del cual nos llaman todos sus buenos ciudadanos.

Su majestad exige la justa reparación de los ultrajes que un gobierno inicuo no ha temido infligir a nuestros nacionales y a nuestro representante.

Y os conozco demasiado bien para dudar ni un solo instante del éxito de esta noble misión.

Demostrad, pues, lo que habéis sido siempre y que nuestros aliados, célebres por su valor y su patriotismo, reconozcan en vosotros a los abnegados hijos de Francia.

¡Viva el emperador!

En el cuartel general de Tehuacán, el 26 de marzo de 1862.

El general, comandante en jefe del cuerpo expedicionario de México.

conde de Lorencez

SALIGNY ESTORBA LA ENTREGA
DE LA ADUANA DE VERACRUZ

(Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores de la República)

Los infrascritos, comisarios diplomáticos de su majestad [S. M.] la reina del Reino Unido de la Gran Bretaña y de S. M. la reina de España, tienen la honra de acusar al excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores recibo de su atenta comunicación del 20 del actual, acompañada de un oficio del administrador de la aduana de Veracruz, en que manifiesta dicho funcionario que aún no se ha puesto en posesión de la misma.

En respuesta a la nota del señor general Doblado, los infrascritos tienen la honra de exponer que el señor ministro de Francia, con motivo del aumento recientemente decretado por el Congreso de la República en los derechos de registro, ha manifestado alguna oposición a la entrega de la aduana de Veracruz; debiendo muy en breve reunirse en Orizaba los representantes de las tres naciones, en la primera conferencia se tratará de este asunto y tan luego como quede adoptada una resolución, los infrascritos se apresurarán a ponerla en noticia de S. E. el señor Doblado.

Aprovechan, etc.

Orizaba, 26 de marzo de 1862.

Charles Lennox Wyke

conde de Reus

JUÁREZ ESTÁ CONTENTO
DE MODO DE OBRAR DE ZARAGOZA

México, marzo 27 de 1862

Señor general don Ignacio Zaragoza

Mi querido amigo:

Estamos haciendo todo esfuerzo para mandarle a usted dinero y mañana sin falta saldrá de aquí. Ya están dadas las órdenes para que marchen más fuerzas a ese rumbo.

El portador dirá a usted algunas cosas que por falta de tiempo no estampo en el papel.

He mandado llamar a Zambrano para ver si quiere ir de administrador a Tampico, porque es tiempo de restablecer el orden en aquella aduana y Zambrano es el más a propósito para ello.

Del interior le pido fuerzas que vendrán pronto. Estoy muy contento del modo de obrar de usted. Siga usted usando de la misma energía que hasta aquí y ordene lo que guste a su amigo afectísimo y seguro servidor.

Benito Juárez

BERRIOZÁBAL INDIGNADO CONTRA LOS FRANCESES

Perote, marzo 27 de 1862

Señor general don Ignacio Zaragoza

Mi estimado compañero y amigo:

Con bastante pena he recibido las dos comunicaciones de usted en que me previene reduzca a prisión los jefes y oficiales de la brigada Gálvez, hasta este momento, que son las diez de la mañana, pues como he dicho a usted en mi anterior de hoy, la brigada marchó desde ayer y a esta hora estarán en ésa.

Escribiré hoy mismo al gobernador interino del estado, recomendándole al amigo Navarro para una administración de rentas, pues dudo que pueda darle la de Teotihuacan, por estarla desempeñando una persona muy acreditada en el estado, pero sí estoy seguro que le concederá cualquier otra que haya vacante.

La carta la mandaré a Navarro para que él mismo la presente al gobernador.

Estoy muy inquieto por saber si al fin nos rompimos los cuernos con esos malditos franceses; desearía ver a usted con más elementos para humillar a esos hombres sin fe ni corazón, que abusando de nuestra situación pretenden pisotearnos; sucumbiremos tal vez pero lo haremos con honor y que el mundo todo juzgue de la conducta de ellos y de la nuestra; no llevamos la peor parte.

Marcho para Jalapa y en cumplimiento de sus órdenes permaneceré listo para moverme a primera orden, pero el general Paz se opone a que me lleve la caballería por ser la única fuerza con que cuenta

para la guarnición de la fortaleza, pues según el tenor literal de la orden de usted, yo debería permanecer en Jalapa con toda mi fuerza y por lo mismo con los lanceros. Tenga usted la bondad de decirme lo que haga sobre este particular; me llevo las cuatro piezas de montaña y le ruego me diga también si puedo disponer de la batería de batalla de Querétaro que está aquí y que el compañero Arteaga tome la batería de la división que vino por orden de usted de Toluca, pues puedo sacar artilleros de los batallones y aquí no tienen ni oficiales ni artilleros.

No tengo empeño ninguno en esto; pero lo propongo a usted porque tal vez sería conveniente en estas circunstancias.

Sin tiempo para más concluye su amigo y compañero que sabe lo aprecia y ver desea.

Felipe Berriozábal

ZARAGOZA CRITICA EL PROCEDER DE LOS MINISTROS
TERÁN Y GONZÁLEZ ECHEVARRÍA

Chalchicomula, marzo 27 de 1862

Ciudadano presidente Benito Juárez
México

Muy estimado amigo:

Por los documentos que por el correo de hoy remito en copias, por conducto de los ciudadanos ministros de Relaciones y de la Guerra, se impondrá usted de que no son meras sospechas, ni mucho menos temores, los que me mueven a juzgar que es muy probable un pronto rompimiento con las fuerzas de las potencias aliadas, sino las gravísimas presunciones que los mismos documentos producen por sí sin lugar a duda, pues son públicos los hechos a que ellos se refieren.

Por esto y porque parece que se duda de mis noticias, que para mí son dignas de todo crédito, supuesto que estoy muy próximo al teatro de los acontecimientos, insisto en pedir a usted recursos pecuniarios, refuerzos considerables de tropas, vestuario para cubrirlas de la intemperie y todo lo demás que he solicitado, pues actualmente ni la tropa tiene ranchos, ni yo siquiera un centavo en caja para los gastos de correos que son tan indispensables y he suplido pidiendo prestado algún dinero, privado como estoy de disponer de alguna suma de la renta de estos estados; usted me conoce, y sabe que soy muy sincero y ajeno de exagerar las cosas.

Pues bien, esté usted seguro de que cuanto le tengo manifestado oficial y privadamente, ya sea con respeto a las tendencias de las fuerzas

aliadas, ya por lo que toca a las necesidades de este sufrido cuerpo de ejército, es la verdad neta.

Confidencialmente diré a usted para que en lo sucesivo se procure evitar la especie de contradicción y mala nota que esto envuelve, que los señores Terán y González Echevarría han sido poco reservados y prudentes al ponerse en contacto con el señor Prim; ni cuando vinieron de México, ni a su vuelta para aquella ciudad, me han dado noticia alguna de su marcha; sin embargo, yo reforcé oportunamente las escoltas de los caminos para su seguridad, circunstancia que ellos ni duda ignoraron por la razón antes dicha; en lugar de informarse sobre este punto que tendría a su conservación bien interesante para mí también, pidieron una escolta al señor Prim, que los custodió hasta el Palmar; dieron también pasaporte a la escolta referida para que se internase hasta 18 leguas más acá de la línea que se tiene demarcada a las fuerzas aliadas, siendo de notar que entre aquélla venían oficiales de Estado Mayor, que a lo menos a vista de pájaro habrán formado un croquis del terreno que recorrieron. Con lo primero se ha mostrado por personas muy notables de la República un temor excesivo por falta de seguridad, confirmando a los aliados en la idea que tiene de que en nuestra patria no se pueden andar diez leguas sin correr riesgo de ser muerto o plagiado, siendo esto tanto más notable, cuanto que ese temor se abriga en un terreno cuyo perímetro está rodeado de tropa; prueba lo segundo que se confía demasiado en la buena fe del enemigo extranjero, en los mismos momentos en que se reciben pruebas de su infidelidad.

No pretendo absolutamente ofender en lo más mínimo la inteligencia y bien merecida reputación de los señores Terán y González Echeverría, sino tan sólo advertir por nuestro propio honor, interés y delicadeza, el deseo que tengo de que no se repitan semejantes escenas, que mucho nos hacen desmerecer y nos condenan ante nuestros enemigos. Yo quisiera que ni un solo mexicano les diera el más ligero motivo de juzgar mal de nosotros, y que todos les evidenciáramos que para nada los necesitamos, sino que más bien estamos muy fuertes para repelerlos; yo quisiera, por último, estar cerca de usted o que usted lo

estuviese de mí, para hablarle con prolijidad (de) nuestros asuntos públicos, pues temo a veces que alguna idea mía mal explicada, le haga dudar algo de lo que le comunico.

Cuente usted siempre con el afecto de su amigo que sinceramente lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

JUÁREZ DUDA DE QUE LOS REPRESENTANTES
DE LAS NACIONES COLIGADAS
SE CUBRAN DE INFAMIA

México, marzo 28 de 1862

Señor don Santiago Vidaurri
Monterrey

Muy estimado amigo y señor:

Tengo a la vista las apreciables de usted de 12, 16 y 19 del que rige y con satisfacción quedo enterado de su contenido por los progresos que usted esta haciendo en la pacificación de Tamaulipas y por la promesa que me hace de terminar cuanto antes las cuestiones locales y de partido que se agitan en el mencionado estado. Quiera el cielo que los esfuerzos de usted sean coronados de los mejores resultados.

En materia de cuestiones extranjeras, nada nuevo hay que comunicar a usted, pues, aún cuando corren rumores de que los franceses están a punto de romper las hostilidades retirándose a sus antiguas posiciones, esto no me parece verosímil porque, aunque el general Lorencez que ha venido con la última expedición, traiga de su gobierno tales instrucciones, se encuentra con el obstáculo de que los comisarios de las potencias aliadas están solemnemente comprometidos, en virtud de los preliminares celebrados el 19 del próximo pasado, a entrar en conferencias y a esperar para este objeto el 15 del entrante abril. No sé hasta qué punto puedan ser ciertos estos rumores; pero entiendo que los representantes de las naciones coligadas no han de querer cubrirse de infamia, hollando de una manera tan salvaje sus compromisos.

Con gusto me repito de usted, como siempre, amigo y afectísimo que lo aprecia.

Benito Juárez

PRIM VIGILANDO A LOS FRANCESES

Puebla, marzo 28 de 1862

Telegrama recibido en México, marzo 28 de 1862 a las dos y diez minutos de la tarde

Excelentísimo señor presidente:

Los señores ministros han llegado sin novedad. Fueron acompañados por el señor conde de Reus hasta la cañada. Se dirigió a Tehuacán para impedir la contramarcha de los franceses.

José María González Mendoza

PRIM ANUNCIA A SU GOBIERNO
EL POSIBLE REEMBARQUE DE SUS TROPAS

Orizaba, 29 de marzo de 1862

Excelentísimo señor ministro de Estado

Excelentísimo señor

Muy señor mío:

He tenido la honra de recibir el despacho de V. E. número tres de 7 de febrero, con el que se sirve remitirme copias de las importantes comunicaciones que en 1º, 6 y 7 del mismo mes dirigió V. E. a los señores representantes de S. M. en París y en Londres, relativamente a los asuntos de México.

Sumamente satisfactorio ha sido para mí el ver en dichas comunicaciones la aprobación anticipada de la política que he seguido, de los esfuerzos, que he hecho para impedir que la acción de la expedición aliada se desviase de su verdadero objeto y de la solicitud con que he procurado conciliar lo que el decoro de nuestra nación exigía, con lo que exigían los miramientos debidos a un pueblo desdichado, desgarrado durante tantos años por intestinas luchas, debilitado, arruinado por la rapacidad o la incuria de sus gobernantes; un pueblo a quien dimos existencia, idioma y religión y a quien la antigua metrópoli debe salvar para que, agradecido, reconozca sus faltas, las repare y se convenza de que la nación que más ardientemente desea el engrandecimiento y ventura de los estados hispanoamericanos es la noble España, tan calumniada, tan injustamente aborrecida en estos países.

Éste era el verdadero fin de la misión que S. M. se dignó confiarme y por eso, en vez de la fuerza que castiga, he puesto en juego la razón que persuade y mucho había adelantado en mi propósito, cuando ocurrencias recientes han venido a complicar mi trabajo de tal modo que, a ser menos firme mi voluntad de agotar todos los recursos antes que retroceder en tan noble empresa, ya se habría apoderado de mí el desaliento.

Los jefes de las fuerzas francesas, dejando a un lado toda reserva, han desplegado ya su bandera; las tropas que llegaron últimamente a Veracruz han tomado bajo su amparo a los emigrados que vienen a conspirar contra el gobierno constituido y contra el sistema existente; custodiados por las bayonetas francesas, han penetrado hasta Córdoba los Almontes, los Haros y los Mirandas y, tan graves y trascendentales disposiciones, se han tomado no sólo sin consultar a los plenipotenciarios de España e Inglaterra, sino en desprecio de nuestra opinión contraria, previamente comunicada a los jefes franceses.

Sir Charles Wyke y yo no hemos podido menos de ver en semejante conducta un propósito deliberado de atropellar los compromisos contraídos en la convención de Londres, de faltar a los miramientos que se deben entre sí las naciones, mayormente cuando se asocian para llevar a término una empresa de humanidad y de civilización; de faltar a los pactos ya celebrados con el gobierno de Juárez; en fin, de desentenderse totalmente de la cortesía y consideración que eran debidas a los representantes de España e Inglaterra por sus colegas de Francia. Y todo esto se hace cuando venimos a quejarnos de la falta de cumplimiento de los tratados.

Puede suponer V. E. que al tener conocimiento de tan incalificable conducta, pedí inmediatas explicaciones al almirante Jurien; o pareciéndome claras ni mucho menos satisfactorias las contenidas en la comunicación semioficial de dicho jefe, que va adjunta en copia señalada con el número uno, le escribí una carta —copia número dos— en que le manifesté que sería mucho más recto y noble romper con el gobierno de Juárez, buscando razón para hacerlo en la protección que debemos a las personas e intereses de nuestros nacionales, que fundándonos en fútiles pretextos y favoreciendo sin embozo a los enemigos declarados de la

administración existente. Rechacé la inadmisibile pretensión de que los jefes franceses pudieran obrar por sí y dar a la expedición un color francés y un giro contrario al acordado en el tratado de Londres y le hice, en fin, no pocas reflexiones encaminadas a hacerle cambiar de propósito.

Otras dos cartas que me dirigió el almirante dieron lugar a mi réplica del 23, escrita con muy poca esperanza de conjurar el nublado que veía amontonarse sobre este país. Deseoso de trabajar igualmente sobre el ánimo del general conde de Lorencez tuve con él, a su paso por Orizaba, una larga entrevista; le aseguré, no sin aducir evidentes pruebas, que no existen en el país simpatías por el sistema monárquico y que ni la candidatura del príncipe Maximiliano, ni otra alguna será jamás aceptada, por más que los hombres que a todo trance y por cualquier medio quieren recobrar en México su perdida influencia, aseguren lo contrario. Hiciéronle fuerza mis razones; me manifestó que las noticias que él tenía y que habían llegado al gobierno imperial eran muy diferentes, pues daban por segura la existencia de un gran partido monárquico en México y siguió su viaje a Tehuacán animado de mejores disposiciones.

No contento con esto, en la madrugada del día 27 me dirigí a Tehuacán con el objeto de conferenciar con ambos jefes franceses. Los hallé fuertemente impresionados por mi resolución de reembarcarme con las fuerzas españolas si persistían en su propósito de no esperar la época señalada para las negociaciones y de obrar por cuanta propia y en un sentido contrario a nuestras miras e intereses.

Ante mi firmeza se revolvieron a no precipitar el rompimiento que intentaban. En vez de volverse las fuerzas francesas a Paso Ancho, como lo tenían ya anunciado, se concentrarán en Córdoba y esperarán conforme a lo estipulado en la Soledad. Insistí en la conveniencia de que los emigrados regresasen a Veracruz pero, habiendo Mr. Jurien apelado a mi simpatía por la Francia, cuyo decoro no permitía semejante concesión, quedó convenido que el señor Almonte y sus secuaces no se movieran de Córdoba y que se recomendaría que guardasen la mayor circunspección y reserva.

Tales son, excelentísimo señor, las gravísimas ocurrencias que me tienen hondamente preocupado. Si los franceses por su parte no pusiesen

en juego más que la intriga para el logro de sus planes, ninguna inquietud abrigaría yo respecto al triunfo de mi política, pues en este terreno he adquirido más influencia y más medios de acción que los representantes de Francia; pero todo hace suponer que será cuestión de fuerza y que no retrocederán ante ninguna violencia.

Si tal sucede, las tropas españolas, permaneciendo aquí se verían en la dura alternativa o de oponer la fuerza a la fuerza, cosa que el gobierno de su majestad no aprobaría ni yo mandaré, por ser incalculables los compromisos y las fatales consecuencias que semejante conducta produciría, o de presenciar impasibles el repugnante espectáculo de una nación fuerte y poderosa atropellando los fueros de una nación extenuada para imponerla violentamente un sistema de gobierno antipático a la inmensa mayoría del país.

Y serán vanos los esfuerzos de la Francia; bien clara y francamente se lo he manifestado a S. M. el emperador; la monarquía no se puede ya aclimatar en México; podrá imponerse, pero durará el tiempo que dure la ocupación por una fuerza extranjera mucho más considerable que la que ninguna nación de Europa está dispuesta destinar a tal objeto.

Por todas estas razones es mi opinión que, si mis temores se realizan, el único partido que podemos adoptar es retirarnos con nuestras fuerzas pues, ni podemos dar a la América el lastimoso espectáculo de una lucha con los que se decían nuestros aliados, ni cuadra al generoso carácter de nuestra nación el que permanezcamos fríos espectadores de los sucesos, exponiéndonos tal vez a alguna provocación que hiciese callar la voz de la prudencia y nos arrastrase irresistiblemente a vías de hecho que a todo trance conviene evitar.

Por lo tanto, lejos de creer hoy como creía al escribir mi despacho número 20 de 27 de febrero, que conviene aumentar la división española, opino que basan para nuestros fines las fuerzas que hay en la República y aún éstas sobran si la Francia no vuelve a subordinarse a las estipulaciones del convenio de Londres, en cuyo caso por no ser posible esperar órdenes precisas del gobierno de S. M. dispondré la retirada de las tropas y, aunque alcanzo la suma gravedad de semejante determinación, no tengo reparo alguno en cargar con toda la

responsabilidad de ella ante el gobierno, ante la nación y ante el mundo entero.

Si las cosas toman mejor giro y llegamos en paz a las negociaciones con el gobierno mexicano, será de suma importancia que el gobierno de S. M. me haya hecho saber de una manera explícita si ha de haber solidaridad en las reclamaciones de las tres potencias. No está de más informar a V. E. que, si alguna de las que presenta la Francia son injustas, muy particularmente la de la Casa Jecker y Cía. y darán lugar a serias resistencias por parte del gobierno mexicano no ofrecerá menores dificultades la exigencia del cumplimiento inmediato del tratado de Mon-Almonte; creo, por lo tanto, que estableciendo absoluta solidaridad en las reclamaciones, destruiremos la posibilidad de que se celebren arreglos en que quede excluida la España. Si para cuando llegue el caso no he recibido respuesta del gobierno a mis primeros despachos de Veracruz, pesaré detenidamente el pro y el contra de tan delicado asunto y, después de maduro examen, resolveré lo que en honor y conciencia me parezca más ventajoso a nuestros intereses.

Es nuestro ánimo al celebrar un tratado con el gobierno mexicano exigir como garantías: primero, el establecimiento en las aduanas de interventores que vigilen la recaudación y demás operaciones y aseguren a sus naciones respectivas la percepción del tanto por ciento que se estipule para el pago de intereses y extinción de los créditos; segundo, la ocupación de la capital por las fuerzas aliadas hasta que haya seguridad de que el gobierno tiene voluntad y poder para cumplir los compromisos que contraiga.

Una vez en la capital, si allá llegamos, es evidente que los franceses y sus protegidos desplegarán todos los recursos para ganarse partidarios pero, repito, que en el terreno de las influencias lícitas y no apelando a la fuerza, nada podrán en contra del influjo que, con mi conducta leal y desinteresada, he logrado adquirir, causando una modificación muy favorable en los sentimientos de los mexicanos hacia España y los españoles.

Si por culpa del gobierno establecido hubiese lugar a un rompimiento o si en nuestros movimientos fuésemos molestados por las

fuerzas mexicanas; en fin, si se presentare razón legítima para declarar la guerra a este gobierno, la declararemos noble y lealmente sin buscar pretextos bastardos y las tropas españolas combatirán al lado de las francesas y excusado es decir que cumplirán su deber como lo saben cumplir siempre que se trata de defender el honor o los derechos de su patria. Pero, si se quiere crear violentamente y por la fuerza de las armas una monarquía contra la voluntad de la nación, las tropas españolas no darán su apoyo a semejante proyecto, mientras yo me encuentre a su cabeza, antes bien desde la capital misma emprendería mi retirada hacia el puerto y llevaría a cabo el reembarque, seguro de que tal proceder daría a España más prestigio en México, en todos los estados hispanoamericanos y en el mundo entero que una serie de victorias conseguidas en defensa de una mala causa y, cualquiera que sea el gobierno que en lo futuro se establezca en México, guardará más consideraciones al de España que al de ninguna otra nación.

(Juan) Prim

(Aumento)

Reina el más perfecto acuerdo entre el plenipotenciario de S. M. y el S. M. B. y esta absoluta armonía de miras y de gestiones no se ha desmentido un solo momento. Sir Charles Wyke se ha adherido a todos los extremos contenidos en mis cartas al almirante Jurien y ha firmado juntamente conmigo la nota oficial que, en copia señalada con el número cuatro, va adjunta a este despacho. En nuestra conferencia de Tehuacán me ha sostenido Mr. Jurien que los tres gobiernos aliados están de acuerdo sobre la candidatura del archiduque Maximiliano y que tanto Sir Charles como yo recibiremos, muy en breve, órdenes terminantes para asociarnos a los planes franceses; en vano le he manifestado que tengo absoluta evidencia de que no son tales las miras del gobierno español, cuyo firme propósito es no separarse en un ápice de lo estipulado en el convenio de Londres; no he podido destruir su error.

(Juan) Prim

PRIM RATIFICA A SERRANO
SU DECISIÓN DE REEMBARCARSE

(Orizaba, 29 de marzo de 1862)

(Señor Francisco Serrano)
(La Habana)

Los ministros de Francia han obrado de tal manera desde que llegaron nuevas fuerzas de su nación, sin tener para nada en cuenta ni la convención en Londres ni la conferencia de acá que, a pesar de mi deseo de no crear conflictos y a pesar de la circunspección con que he obrado desde el principio, he estado a punto de emprender la retirada y no parar hasta La Habana y así se lo dije al almirante. La cuestión era que con el primer batallón francés que salió de Veracruz salieron Almonte y demás con ánimo de ir a Tehuacán, predicando monarquía y sembrando por lo tanto fuego y guerra contra el sistema político del país y contra el gobierno que nos recibe como amigos, con quien estamos ligados por un pacto de honor. Esto coincidió con un despacho semioficial del almirante a mí, del que mando a usted copia, en el cual viene a decir que (ha estado), hasta ahora, dominado por mi influencia, pero que esto debe cesar, pues, con la venida de nuevas fuerzas francesas, la expedición, que hasta ahora ha tenido carácter español, va a ser en adelante expedición francesa. Contéstele, como verá usted por la copia de la carta, que la expedición ha sido, es y será aliada hasta el día que los comisarios de Francia no digan oficialmente que, “desconociendo la convención de Londres, dan por rotas las conferencias y se van de su cuento”. La situación se agravó más por la nota del almirante al gobierno mexicano sin contar con la conferencia, anunciando que, previendo que las

conferencias tendrían mal resultado, el 1° de abril emprendería la retirada para irse a Paso Ancho, a fin de recobrar su libertad de acción.

Al ver la tirantez de la situación, me fui a Tehuacán y tuve una buena agarrada con el almirante; hícele ver su conducta inconveniente con la convención de Londres y con sus colegas; hícele ver que su proceder, escoltando a los emigrados, que predicaban la necesidad de destruir el sistema político vigente para crear una monarquía a favor de la Casa de Austria, era abusivo, atentatorio y violento bajo todas luces y que, por fin, como el gobierno mexicano estaba resuelto a no dejar destruir las instituciones actuales impunemente, daría por rotos los preliminares de la Soledad y nos invitaría a retirarnos a Paso Ancho, es decir, la guerra; que, en este caso, ni la Inglaterra ni la España podían ni querían ser instrumentos de la Francia sosteniendo por sus armas una iniquidad y que, en conclusión, no debiendo en ningún caso andar a tiros entre soldados de dos naciones amigas, ni siendo decoroso presenciar impasibles su falta de cumplimiento a lo tratado entre los tres gobiernos, estaba resuelto a reembarcar mis tropas dejándoles el campo libre para que los franceses solos fuesen los responsables de sus actos.

Ante mi actitud resuelta y ante el cuadro que le hice de lo que les iba a suceder en cuanto estuviesen solos, cedió y convinimos lo siguiente: que los emigrados no pasarían de Córdoba y que no se les permitiría ponerse en contacto con sus amigos; que las tropas francesas se retirarían a Córdoba, donde se reunirían con las nuevamente llegadas, a cuyo efecto los batallones que tengo allí vendrán acá y que, por fin, inmediatamente después de la llegada del paquete se reuniría la conferencia y como por los despachos que el almirante espera se sabrá si el gobierno del emperador quiere sostener la bandera de monarquía a todo evento, en dicha conferencia se deslindarán las respectivas situaciones a fin de que cada cual pueda obrar como lo crea conveniente. En esto estamos y pronto sabremos a que atenernos.

Si los franceses entran en la razón, los emigrados volverán a Veracruz y esperaremos el 15 de abril, día señalado para las conferencias con los ministros, que serán cortas, pues yo les he significado ya que no vamos a discutir capítulo por capítulo de nuestro reclamo, pues, cuando

los plenipotenciarios llegan con batallones no es para discutir, sino para exigir. Están ya convencidos que así lo haremos y es probable que concedan todo lo relativo a dinero. Llegaremos a pedir garantías y como una de ellas será la de irnos a establecer a la capital, pues solamente allí podremos ver si el gobierno sabe gobernar y administrar, etc., etc. Si el gobierno abre el camino, bien; si lo cierra, nos retiraremos a Paso Ancho y de allí a paso de carga marcharemos a la capital. Si los comisarios franceses nos declaran que desconocen los tratados, entonces la Inglaterra y la España se retirarán, embarcando yo mis tropas para La Habana y Dios les dé fortuna a los franceses que bien la necesitarán, pues son pocos para ir adelante y éste es un país muy y muy difícil para guerrear por el clima, por los desiertos que hay que atravesar, por la falta de todo recurso, por la falta de agua, etc., etc., amén de lo que hagan los Estados Unidos a quienes estas gentes se entregarán en cuerpo y alma en cuanto se levante la bandera de la monarquía.

(Juan Prim)

CERTERA SÍNTESIS DE JUÁREZ
RESPECTO AL PANORAMA DE ESOS DÍAS

México, marzo 29 de 1862

Señor don Matías Romero
Washington

Estimado señor y amigo mío:

He tenido el gusto de recibir sus apreciables de 6, 21, 28, 29 y 31 de enero ultimo y de 4, 9, 19 y 28 del pasado. Mucho y muy sinceramente agradezco a usted sus trabajos en el Senado de ese país a favor de México, y debo decirle que no parece que Mr. Corwin tenga la amplia autorización que usted me dice para tratar con este gobierno, pues ha puesto mil dificultades y aún no se ha podido arreglar nada.

Usted debe dirigir sus esfuerzos a conseguir que el dinero que se nos preste sea no sólo para atender las reclamaciones de los aliados sino principalmente para nuestros gastos particulares e intereses, con lo que nos prestarían nuestros vecinos un señalado y completo favor.

En mi última avisé a usted los preliminares acordados entre nuestro ministro de Relaciones y los comisarios de las potencias aliadas. En un arreglo posterior se convino en la entrega de la aduana a los empleados mexicanos, quedando en vigor las asignaciones establecidas a favor de las convenciones, etc., antes de la ley de 17 de julio sobre suspensión de pagos, cuyas asignaciones deberían recibir los agentes que al efecto señalarían los aliados. Mas después la contribución de 2% sobre capitales decretada por el gobierno dio motivo a los comisarios para poner dificultades a dicha entrega, diciendo que sólo que se eximiera de pagarla a los ciudadanos extranjeros, devolverían la aduana, haciendo también

valer en su apoyo que el gobierno ha exigido ciertas cantidades a varias casas de comercio, entre las que hay algunas españolas; pero esto es enteramente inexacto, pues lo que hay es un contrato particular celebrado entre algunos particulares, de los que algunos ni son españoles y el gobierno; de manera que la entrega de las sumas en cuestión se ha hecho pacíficamente y con toda voluntad de los interesados. En cuanto a la contribución, teniendo en cuenta que es un impuesto general, como lo ha declarado a sus compatriotas Mr. Corwin, y no un subsidio de guerra, que es la calificación que le han querido dar, no se han devuelto las cantidades ya colectadas; pero no se exige tampoco el pago de los extranjeros que no lo han hecho en obvio de mayores dificultades. Los señores Terán y González Echevarría han salido para Orizaba a conferenciar sobre estos puntos con los señores Wyke y Prim y aún no sé el resultado de estas conferencias, que espero sea favorable, en vista de las explicaciones que por nuestra parte daremos.

Las palabras que usted me transcribe de Mr. Seward son sumamente lisonjeras para México, y ya que hay tan buena disposición en ese gobierno y en todo el país hacia México, debe usted estimularlo para que en caso de un rompimiento de hostilidades, los Estados Unidos tomen la parte que les corresponde, por el interés continental que tienen en el asunto.

Últimamente ha habido temores de que los franceses den por rotas las hostilidades y vuelvan el 1° de abril a sus antiguas posiciones, según lo establecido en los preliminares de la Soledad. Para ello se funda el contralmirante La Gravière en que ha recibido nuevas instrucciones de su gobierno para seguir una conducta distinta de la que había observado hasta ahora. Pero cualesquiera que sean esas nuevas y posteriores instrucciones, no es posible creer que estando comprometido La Gravière a respetar lo pactado en unión de sus otros dos aliados, falte ahora a su palabra y rompa los preliminares; tanto más, cuanto que se asegura que no están de acuerdo con su conducta ni el comisario español ni el inglés. Lo más que podrá hacer será consultar a su gobierno sobre la disyuntiva en que se haya de respetar lo que ha firmado a nombre del gobierno imperial, o faltar a lo pactado con tal de obedecer las nuevas órdenes que

pueda haber recibido. En este caso, que es el natural y probable, debemos esperar que la resolución nos sea favorable por los informes justos e imparciales que debe tener ya sobre nosotros el gobierno de Francia, que hasta ahora ha obrado guiado por datos falsos o exagerados. Entretanto, el principal cuidado del gobierno, es prepararnos a la defensa sin dar, sin embargo, el menor motivo de queja a los aliados, circunscribiéndonos a hacer sólo aquello para lo que tengamos un derecho claro e irrecusable; de modo que en el caso de un rompimiento, ellos serán los responsables, quedando a México la satisfacción de haber cumplido con lo que ofreció y de haber respetado lo que pasó con toda solemnidad.

Acerca del señor Goicuria puedo asegurar a usted que no tiene ningún carácter diplomático de este gobierno cerca del de Washington, pues sólo se le encargó, al venir la expedición europea contra México, que se facilitara algunos elementos de guerra, y que armara algún buque por su cuenta para que auxiliara a México, en caso de que fuera atacado por los aliados, y para ello tiene que sujetarse estrictamente a las instrucciones escritas que se le dieron.

He hablado ya con el señor Doblado para que envíe a usted sus credenciales de encargado de negocios cerca de ese gobierno, ya que cree usted que sus servicios son más útiles en esa capital que en París. Le incluyo la adjunta.

Soy afectísimo amigo que lo aprecia y su servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

GUATEMALA DESEA ANEXARSE
A LA MONARQUÍA MEXICANA

Washington, marzo 29 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores
México

Hoy me dijo el señor (Cayentano) Barreda, ministro del Perú, que había sabido de una manera fidedigna que el gobierno de Guatemala había mandado a Europa a don Felipe Neri del Barrio, acreditándolo como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de aquella República en Londres, París y Madrid, con instrucciones de que apoye el proyecto del establecimiento de la monarquía en México y asegure a los aliados que, si tal plan de lleva a cabo, Guatemala se anexará al reino de México.

Me informó además el señor Barreda que había comunicado esto mismo a Mr. Seward, quien le dijo que iba a dar instrucciones al ministro de los Estados Unidos en Guatemala, para que trabaje en contra de dichos planes y a los ministros de Londres, París y Madrid, para que procuren neutralizar los trabajos del Sr. Barrio. El Sr. Barreda escribió ya con el mismo objeto a los ministros del Perú en Londres y París.

En la próxima conferencia que tenga yo con Mr. Seward le hablaré sobre el asunto. Hoy informo de él al señor (de la) Fuente.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

EL SALVADOR SE OPONE
A UNA MONARQUÍA EN MÉXICO

Washington, abril 12 de 1962

Señor ministro de Relaciones Exteriores
México

El objeto de la misión a Europa del señor (Felipe Neri del) Barrio, que comuniqué a usted mi nota número 96, de 29 del mes próximo pasado, se supo en la República del Salvador, que está representada cerca de este gobierno por el señor (Antonio José) Irizarri, quien no está a favor del plan que se ha formado en Guatemala y, deseando contrarrestarlo y oponerse a la influencia europea y establecimiento de monarquía en este continente, ha mandado credenciales al señor Montúfar, ciudadano del Salvador, que reside en Nueva Cork y que en otra ocasión ha sido representante de su país, dándole instrucciones para que solicite el apoyo de este gobierno, con el objeto de preservar las instituciones republicanas y la autonomía del continente.

El señor Montúfar está en vísperas de venir a esta ciudad para cumplir con sus instrucciones. Luego que llegue lo veré y comunicaré a usted con la oportunidad debida el resultado de su misión.

La misma persona que me dio los informes que preceden y que los ha sabido de muy buena fuente, me ha asegurado que la misión a Europa del señor (Felipe Neri del) Barrio, fue emprendida de acuerdo con el partido reaccionario de México y a instigación suya.

Renuevo a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

HIDALGO, DESDE EUROPA,
ESTÁ DISGUSTADO Y DESORIENTADO

París, 29 de marzo de 1862

(Señor doctor don Francisco Javier Miranda)

Mi muy estimado amigo:

Ya dije a usted, por conducto de nuestros amigos, que recibí las interesantes cartas que me dirigió usted en 29 de enero. De ellas, como sabría usted, hice en el acto el uso que convenía, así como de la del 8, que escribió usted a Arrangoiz. La faz de este negocio ha cambiado completamente desde que usted escribió sus interesantísimas y bien escritas cartas.

Ahora lo que nos preocupa es lo que va a suceder después de la llegada del general francés, con el doble de fuerzas. ¿No va a México respetando el convenio? ¿Va rompiéndolo? Ese convenio firmado en la Soledad no ha gustado ni aquí ni en Madrid. Aquí han separado de su misión diplomática a Jurien (de la Gravière) y en Madrid dan orden a Prim que siga hasta la capital.

Como quiera que sea, las cosas han tomado un aspecto grave e inesperado y ya usted se imaginará con cuanta impaciencia estaremos aquí por recibir las cartas del paquete que deben estar aquí mañana o pasado. La manera de ver de Saligny es la verdadera y este gobierno lo comprende así, de ello estoy seguro, habiendo yo contribuido cuanto he podido. Puede, pues, estar tranquilo y aun satisfecho.

Lo que sí no nos explicamos, conociendo sus ideas, es cómo ha podido firmar ese inconcebible convenio de la Soledad. Las cartas de ustedes que estamos esperando nos sacarán de dudas.

Los señores Gutiérrez y obispos Labastida y Covarrubias siguen aquí y entiendo que los dos primeros escriben a usted. El señor arzobispo Garza murió en Barcelona a principios de este mes.

¿Qué ha hecho Almonte al ver enarbolada la bandera de Juárez al lado de los aliados y el convenio de la Soledad? Esta es otra cuestión grave, que no sabemos cómo habrán ustedes resuelto. Sabrá usted que desde este mes tendremos una línea de vapores franceses que tocarán en la Martinica y en La Habana llegando a Veracruz a los 26 días. El 15 es el primer viaje.

Yo estoy muy disgustado y he estado a punto de marcharme. En Madrid, el gobierno, la corte, y la prensa están contra mí, cada uno por distinto motivo, pero todos porque me suponen con la influencia bastante para dirigir aquí este asunto de un modo que les contraría. Lo que este Moniteur ha dicho sobre Prim me lo achacan y, como en París mismo hay personas que no aprueban la expedición que creen obra mía, todos me han vuelto el blanco de su enojo y hablillas. Yo he estado a punto de marcharme, pero se me han hecho observaciones tan tranquilizadoras que he resuelto quedarme, contando con el favor de Dios que conoce mis intenciones.

Hoy escribo a Almonte y a Saligny. Vea usted lo que digo al primero para no repetir.

Con Radepont envíe a usted unos retratitos míos.

Día 31

Adjunta va una carta de Arrangoiz para usted que recibo en este momento.

El paquete ha entrado anoche en Southampton. Mañana 1º tendremos las cartas y tal vez se pueda aún escribir a ustedes. En tanto, sabe usted cuanto le estima su amigo que no queda en un lecho de rosas, pero sí su servidor que atento b. s. m.

José Manuel Hidalgo

DOBLADO LE ESCRIBE A PRIM
LLENÁNDOLO DE JUSTOS ELOGIOS

México, marzo 30 de 1862

Excelentísimo señor conde de Reus
Orizaba

Muy señor mío y apreciable amigo:

Lo que usted se sirve decirme en su favorecida fecha 27 de Tehuacán y lo que verbalmente me ha informado el señor Terán, me confirma en el concepto lisonjero de que usted es nuestro amigo leal que, con sus buenos oficios, ha impedido que el contralmirante La Graviere diese un paso que lastimaría el honor del gobierno francés, siempre pundonoroso en el cumplimiento de sus obligaciones internacionales.

Deseoso por mi parte de cooperar a esos buenos oficios de usted, sigo su consejo y omito contestar la última nota del referido La Graviere porque, por mucha circunspección que guardase al hacerlo, acaso encontraría aquel señor alguna expresión que aumentase su indisposición y creo, como usted, que la prudencia indica que debe evitarse cualquier disputa antes de que se abran las negociaciones.

Aunque tengo voluntad para apresurar la apertura de éstas, los negocios de que aquí estoy encargado no me permiten concurrir antes del 15 convenido. Ofrezco a usted, sin embargo, que violentaré mi salida cuanto sea posible y que daré a usted aviso, por extraordinario, a fin de que anticipemos las conferencias en los términos que usted manifiesta.

Si usted y los otros señores comisarios no tienen inconveniente, les propongo a Puebla para la celebración de nuestras reuniones, como lugar

que presta más comodidades y más facilidad para consultar con mi gobierno. Espero se sirva usted contestarme sobre este particular.

Ya escribo al general Zaragoza recomendándole conserve las cosas en el estado que guardan y evite ocasiones de aumentar el combustible hasta que den principio las negociaciones; pero usted nos ayudaría mucho obteniendo la vuelta de Almonte y compañía a Veracruz, porque sentirá como nosotros la inconsciencia de su permanencia en Córdoba, por más de un motivo que sin dificultad alcanzará usted y lo mucho que ofende a la autoridad del gobierno y a la susceptibilidad de las tropas mexicanas acampadas cerca de esas poblaciones, la presencia de un hombre en quien todo el país ve la personificación de la traición a la independencia y a la libertad de la República.

Demasiado bien gana usted el pan que come. Pero no es de pan la recompensa que espera a usted. La España le prepara una corona más gloriosa que la que conquistó en África. La antigua corona que unía dos mundos es la que merece el hombre que unirá con lazos de fraternidad a dos pueblos hermanos. Esa unión es la única duradera y el nombre del que trabaje en afianzarla será imperecedero en México y en España.

Los viajeros llegaron anoche sin novedad y corresponden a usted afectuosamente sus recuerdos. Yo repito a usted que me mande siempre como a su más adicto amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

INSTRUCCIONES DE DOBLADO A MONTLUC ¹⁰

La posición en la cual se encuentra la República y su gobierno frente a frente del emperador de los franceses le hará comprender desde luego la dificultad que hay para que México se haga escuchar, aunque no fuese sino para rectificar los hechos y desvanecer las informaciones inexactas que recibe sin duda el emperador. No queda ya, pues, a nuestro gobierno otra persona en Francia, ni otro intermediario para hacer que allí se conozca la verdad, más que usted, cuyo celo y actividad, así como las buenas relaciones que ha tenido con personas colocadas a gran altura cerca de su gobierno, le ponen en la situación de hacer un gran servicio por el cual la nación mexicana le quedaría a usted reconocida.

Es, pues, de todo punto indispensable que ponga usted en acción todas sus facultades, que emplee todos los medios para hacer comprender al gobierno del emperador que la dirección dada aquí a la política por sus delegados, no podría ser peor para el objeto de la expedición ni más propia para desacreditar el buen nombre de la Francia.

Después de haber usado medios torcidos para romper los convenios de la Soledad, han comenzado las hostilidades de una manera desastrosa para los franceses, a consecuencia de la imprevisión y de la ligereza del señor de Saligny.

Los señores Jurien de la Gravière, Almonte y de Saligny están en completo desacuerdo y aun reñidos. El almirante de la Gravière es, sin duda ninguna, el que más imparcial y más circunspecto, ha podido apreciar mejor el verdadero estado de las cosas.

¹⁰ Seguramente estas instrucciones se impartieron en abril de 1862, pues el día 11 de ese mes, Juárez anotó en sus apuntes autobiográficos “que se retire inmediatamente de Francia” don Juan Antonio de la Fuente, a quien en agosto nombra ministro de Relaciones.

Como acaba de volver a Francia, a fin de suministrar informaciones al gobierno del emperador y como, por su lado, los señores Almonte y de Saligny se esfuerzan en desnaturalizarlas con las suyas o en exagerar las cosas, es indispensable que usted haga penetrar la idea de que entre estas informaciones, las que provienen del almirante son las verdaderas o a lo menos las más exactas.

El gobierno prosigue tranquilamente su marcha administrativa; ha concluido ya tres tratados con los Estados Unidos, uno con Inglaterra, uno con Bélgica y se termina otro de una manera satisfactoria con España.

Esto sólo dará una idea de la respetabilidad de este gobierno y de la confianza que inspira a otras naciones y a los gobiernos que no se han obcecado para reconocerlo.

Persistiendo en la vía de una intervención en la política interior del país, intervención contra la cual protestan todas las poblaciones de la República, la Francia no logrará más que ensangrentar nuestro territorio sin provecho para ambas naciones.

No dudo que usted haga el uso más amplio de estos informes, dados con calma y sinceridad, sin las prevenciones que nuestro gobierno trata de evitar, para que el del emperador vuelva a sendero de la paz y, poniendo a un lado las mezquinas pasiones de agentes que lo perjudican, abra de nuevo por el honor y la dignidad de la Francia, la puerta a negociaciones equitativas, lo que le conservará las simpatías, que se alejan, de sus nacionales, pero que hará revivir un solo acto de magnanimidad y de justicia.

Renuevo a usted las seguridades de mi aprecio y consideración.

(Manuel Doblado)

GONZÁLEZ ORTEGA OFRECE ACTUAR
CON LA RAPIDEZ DEL RELÁMPAGO

Zacatecas, abril 2 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Mi querido amigo:

Con la apreciable de usted de 19 del corriente, recibí en esta ciudad, los impresos de que usted me habla. Digna y honrosa es la conducta que se propone seguir usted en la guerra injusta.

No podrían ser mejores las contestaciones que usted acaba de dar a los liados por conducto del señor ministro de Relaciones, general don Manuel Doblado.

Ya le digo a usted oficialmente por la mediación del ministerio de la Guerra, las fuerzas que el estado de Zacatecas pone a sus órdenes y los vastos elementos que quedan en los almacenes de este estado y que nos servirán, caso de que sufra un descalabro nuestro ejército.

En tres o cuatro días, voy a aprovisionarme en Zacatecas y San Luis con 1,000 pesos.

Dentro de dos días salgo para San Luis (Potosí); dentro del mismo término, comienzan a moverse las fuerzas.

Zacatecas, San Luis y Aguascalientes y cuanto vale el personal de la comandancia de estos estados, le pertenece a usted y a su gobierno. Bajo esta base, disponga usted todo lo que crea conveniente a la defensa de la independencia y la dignidad nacional.

Todos mis actos para expeditar mi marcha y la de la división que mando, esté usted segurísimo que los ejecutaré con la rapidez del relámpago.

Le recomiendo a usted el negocio de San Luis y del que le hablo en comunicación oficial.

No tengo tiempo para escribirle al señor Doblado, por las ocupaciones que me rodean, sírvase usted por su bondad darle ésta por suya.

Pronto le dará a usted un abrazo su amigo y servidor.

Jesús (González) Ortega

EL GOBIERNO MEXICANO PIDE A LOS ALIADOS
SEAN REEMBARCADOS ALMONTE, MIRANDA
Y OTROS REACCIONARIOS

Palacio Nacional, México, abril 3 de 1862

Excelentísimos señores comisarios
de la Gran Bretaña, Francia y España

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores de la República Mexicana, tiene la honra de dirigirse por acuerdo del ciudadano presidente a los excelentísimos señores comisarios de Inglaterra, Francia y España, para manifestarles que, siendo de innegable notoriedad el hecho de haberse presentado en el país don Juan N. Almonte, don Antonio Haro y Tamariz,¹¹ el padre don Francisco Javier Miranda y algunos otros reaccionarios que los acompañan con el manifiesto fin de promover una nueva revolución y provocar asonadas, la permanencia de dichos individuos en el territorio nacional y en los puntos que han escogido para foco de sus conspiraciones, es una amenaza criminal contra la paz pública, objeto principal de las altas potencias aliadas tan interesadas en su conservación, como es necesario al bienestar general y al feliz término de las cuestiones pendientes entre ellas y la República.

En consecuencia, el Supremo Gobierno, obligado a mantener la paz y con el derecho que le asiste de alejar cuanto pueda alterarla o

¹¹ Antonio de Haro y Tamariz. Nativo de Puebla, fue fiel militante del partido conservador, dentro del cual alcanzó prominencia. Desempeñó varias veces el cargo de ministro de Hacienda antes de la revolución de Ayutla. En 1855 encabezó una asonada para proclamar emperador al hijo de Iturbide, que fracasó. Después de la Guerra de Reforma, salió al extranjero, volviendo hasta marzo de 1862, a la sombra de la invasión francesa, a la que se incorporó. Murió en Orizaba en 1863.

comprometerla, pide a los excelentísimos señores comisarios se sirvan disponer que las personas que se mencionan, sean reembarcadas desde luego y enviadas fuera de la República.

Este pedido es de tan incontrovertible justicia que el Supremo Gobierno no puede permitirse dudar que los dignos representantes de las altas potencias aliadas, le concedan su inmediata deferencia.

El infrascrito aprovecha esta nueva oportunidad de reiterar a los excelentísimos señores comisarios de Inglaterra, Francia y España, las seguridades de su muy distinguida consideración.

Manuel Doblado

SE PROPONE QUE LAS CONFERENCIAS CON LOS ALIADOS
SE CELEBREN EN PUEBLA

Palacio Nacional, México, abril 3 de 1862

Excelentísimos señores comisarios
de la Gran Bretaña, Francia y España

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores, tiene la honra de manifestar a los excelentísimos señores comisarios de la Gran Bretaña, Francia y España, que la naturaleza de los negocios que se versan en esta capital, cerca del Gobierno Supremo, hacen absolutamente necesaria en ella la presencia de los señores ministros que forman su gabinete.

Por esta razón y de conformidad con la parte final del artículo 2º de los preliminares ajustados en la Soledad, el mismo Supremo Gobierno desea saber si los excelentísimos señores comisarios convienen en que se nombren dos delegados por una y otra parte para abrir las negociaciones y que éstas tengan lugar no en Orizaba donde se había estipulado sino en la ciudad de Puebla que, sobre ser un punto más central, presenta mejor clima y mayores comodidades.

El infrascrito tiene gran satisfacción en renovar a los excelentísimos señores comisarios de Inglaterra, Francia y España, las seguridades de su muy distinguida consideración.

Manuel Doblado

AÚN PESA LA SOMBRA DE LAS MAQUINACIONES
DE ROBLES PEZUELA

Perote, abril 3 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Chalchicomula

Estimado amigo y compañero:

Felicito a usted sinceramente por el buen resultado que ha producido la junta de hacendados, convocada por usted para la requisición de forrajes; yo he dictado providencias análogas sobre ese particular con los propietarios de San Juan de los Llanos, para abastecer esta línea.

No es oportuno, a mi juicio, publicar aún los datos que sirvieron para condenar a don Manuel Robles Pezuela, pues se revelarían algunos de una manera oficial, debiendo reservarse para obtener mayores descubrimientos de las maquinaciones de los traidores.

Me parece conveniente que duplique usted el extraordinario mandado a Oaxaca, pudiendo servirle para esto el correo de gabinete Matamoros que dejé en esa ciudad, el que aun cuando quedó en el hospital, probablemente estará ya sano.

Luego que se incorpore la brigada del señor Rojo, la situará usted en Tehuacán y espero con ansia que sane usted de sus ojos para que cuanto antes marche a Tecamachalco y arregle las raciones de la fuerza de aquel jefe, de la del general Álvarez y de las brigadas de la 2ª división que allí existen. También procurará usted que desaparezcan las diferencias suscitadas entre el señor Arteaga y el señor Güiccione, con motivo de la distribución de provisiones y si, en concepto de usted, no puede este jefe continuar sus funciones de mayor general en la expresada

división con la buena armonía que se requiere y libre acción que para ello necesita en la órbita de sus atribuciones, me lo informará usted para resolver lo conveniente.

Pronto llegarán 50,000 pesos que se remiten de México para ocurrir a nuestras más apremiantes necesidades; la suma es bien poca, pero me dicen que a continuación se mandarán más recursos y después una amplia autorización para disponer hasta de la propiedad particular.

Consérvese usted bueno y disponga del afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

PRIM ANUNCIA A SU GOBIERNO QUE RECLAMARÁ
A LOS FRANCESES SU CONDUCTA

Orizaba, 4 de abril de 1862

Excelentísimo señor primer secretario de Estado

Muy señor mío:

Muy poco hay que añadir a las noticias que tuve la honra de comunicar a V. E. En mi despacho número 24 de 29 del mes último.

Las fuerzas francesas se van reuniendo en Córdoba y las españolas se hallan ya todas en Orizaba, a excepción del batallón de cazadores de Isabel II que está en marcha y hará probablemente su entrada en el día de mañana.

Muy próximamente deberá tener lugar una conferencia a que asistirán los representantes de las tres potencias aliadas y en ella los de España e Inglaterra reclamaremos de los plenipotenciarios franceses que expongan claramente y sin ambages, cuáles son sus planes e intenciones a fin de que cada cual pueda tomar el partido más conforme a las miras y propósitos de su gobierno.

Entretanto, vamos ganando terreno en la opinión del país y la animosidad que existía contra nosotros va desapareciendo con tanta más celeridad cuanto que el desengaño cunde de arriba a bajo, por ser las personas ilustradas e influyentes de la República las que primero se han convencido de la lealtad de nuestras intenciones.

Adjunto remito a V. E. un interesante impreso que contiene una circular del ministro de la Gobernación a los gobernadores de los estados, con motivo de una correspondencia del general Almonte interceptada por los agentes del gobierno.

Además de ser dicha correspondencia una prueba evidente de que el plan del señor Almonte no pasa de ser un proyecto de conspiración concebido a la ligera y en que todo está por preparar, el hecho de que las mismas personas a quienes se dirige el general y con cuyas simpatías cuenta, lo delaten al gobierno, demuestra que no hay en el país base sobre qué fundar ni la dominación del jefe de este mal urdido complot, ni mucho menos la soñada monarquía que tan extemporáneamente ha venido a entorpecer la marcha próspera de nuestra empresa.

Como mi despacho número 24 contenía importantísimas noticias e iba acompañado de interesantes documentos, he creído oportuno duplicarlo por este correo.

Dios, etc.

(Juan) Prim

PRIM CONSIDERA ESTAR ACTUANDO
COMO UN CELOSO SOLDADO ESPAÑOL

Orizaba, 4 de abril de 1862

Excelentísimo señor duque de Tetuán

Mi venerado general, señor y amigo:

Hace pocos días recibí la de usted del 6 de febrero, que me causó una verdadera satisfacción, pues que las miras de usted sobre los negocios de este país están en un todo conformes con mi manera de obrar como ha ido viendo por mis cartas y despachos anteriores. El despacho y carta del señor ministro de Estado me anuncian lo mismo y, por lo tanto, no tengo más que seguir la misma línea de conducta inaugurada desde que llegué, la cual está completamente de acuerdo con el pensamiento del gobierno inglés, según me han demostrado sus plenipotenciarios. Ahora, continuando la política mesurada, digna y desinteresada de ambos gobiernos, vamos a invitar a los ministros del emperador de los franceses a que declaren de una manera precisa y terminante si respetan o no la convención de Londres. En el primer caso no podrán hacer nada sin acuerdo de la conferencia y los emigrados que avanzaron hasta Córdoba bajo la protección de sus armas tendrán que volver a Veracruz. En el segundo caso, quedará rota la convención por parte de la Francia y quedaría de hecho rota la conferencia compuesta de los ministros aliados.

La Francia seguirá su camino de violencia y perdición, mientras que la Inglaterra y la España, no pudiendo ni debiendo hacer uso de las armas para obligar a que se cumplan los tratados, porque esto crearía conflictos que los plenipotenciarios no estamos autorizados a crear; ni permitiendo el decoro y dignidad de ambas naciones que sus soldados

autoricen con su presencia las violencias y atropellos que necesariamente tendrán que ejercerse para entronizar al insignificante partido monárquico, caso que lo puedan lograr, que lo dudo mucho, no queda más remedio que retirar las tropas de mar y tierra, lo que será una solemne y enérgica protesta que hará más y más grave la responsabilidad de la política francesa. Si tan sensible caso llega, haré que las tropas españolas regresen a La Habana, sin poder decir a usted hoy lo que haré yo mismo, pues hemos quedado con el ministro inglés en bien meditar la conveniencia de retirarnos también o irnos a la capital en nuestro carácter de ministros para ver de cerca lo que vaya sucediendo. El almirante Jurien llegará probablemente mañana con las tropas que tenía en Tehuacán, las que se dirigen a Córdoba. El conde de Saligny llegará dentro de tres o cuatro días, según nos ha anunciado y desde luego nos reuniremos para resolver esas importantes y ardientes cuestiones.

La 1ª brigada llegó ayer a Córdoba; mañana espero llegará el batallón de cazadores de Isabel II y tendré todas las fuerzas reunidas. La salud de la tropa va mejorando de día en día, pero todavía hay bastantes tercionarios, la mayor parte reincidentes; 400 y tantos tengo hoy en el hospital.

Comprendo, mi general, toda la gravedad de la medida que proyecto de reembarcar las tropas en el sensible caso de que los ministros franceses den por rotas la convención de Londres y la conferencia pero, no encontrando otro medio de salvar el buen nombre de la patria, confío en que la reina y el gobierno aprobarán mi conducta... si así no fuese, recibiré con pena el desagrado de S. M., aceptaré resignado los cargos que el gobierno quiera hacerme, pero continuaré creyendo que obré como cumplía a un leal servidor de S. M. Y un celoso soldado español.

Queda de usted, mi general, su servidor, subordinado y buen amigo
q. b. s. m.

El conde de Reus

DE LA FUENTE LAMENTA QUE SUS PREDICCIONES
SEAN SIEMPRE DURAS Y DESAGRADABLES

Londres, abril 4 de 1862

Señor don Matías Romero
(Washington)

Mi muy estimado compañero y amigo:

No obstante el estado de mi salud, hubiera yo partido para Nueva York el día 3 del corriente, sin la circunstancia que ciertamente no había previsto, de que la primera embarcación del mes de abril para Nueva York no podía salir antes del 9 del corriente. En ese día, pues, tomaré el vapor *Teutonia* que sale de Southampton en aquella dirección y dentro de poco tiempo tendré el gusto de darle a usted un abrazo.

Siento mucho que mis predicciones, siempre duras y desagradables para nuestro país, cuando se refieren al espíritu de estas cortes europeas, se cumplan siempre indefectiblemente. Me causa una pena profunda el mandar, a deshora, en medio de la confianza fácil de nuestros compatriotas, mis fríos y severos anuncios de nuevos riesgos. Puede ser que con los preliminares de Orizaba no haya querido el gobierno creermelo, cuando le decía yo con tanta insistencia que no sería posible tratar con Francia, si no es bajo la base inadmisibile de la intervención política en nuestros negocios. Por el último paquete dije también al gobierno, fundándome en las observaciones que creo exactas sobre el carácter y tendencias de Napoleón III, que éste debía estar muy irritado con la noticia de los preliminares antes referidos. Pues bien, amigo mío, dos o tres días después he recibido en Londres el adjunto artículo del *Moniteur* en que se revelan esos odios y designios de destrucción contra

nosotros. España, a su vez, ha reprobado los arreglos concertados por el general Prim y le ha ordenado que se abstenga de concluir tratado alguno hasta que tome posesión de la Ciudad de México. No debe parecer extraño al gobierno este comportamiento de España si recuerda lo que le he dicho sobre la superioridad, tiempo hace absoluta, del gabinete de las Tullerías sobre el de la reina Isabel. Los diarios ingleses comienzan a decir que Francia y España están en pláticas preliminares de un nuevo tratado contra México. Lo que es Inglaterra, ella misma se había puesto a un lado, como usted sabrá.

Por lo demás, México no debe desmayar, principalmente después de haber visto que los grandes y decantados refuerzos que de Francia se esperaban estaban reducidos a menos de 3,000 hombres. Recientemente se ha hecho una grande algarabía sobre otros refuerzos más, pero la verdad ha sido que estas nuevas tropas no cuentan más que 700 hombres que todavía no se embarcan y que deben ponerse a las órdenes del general Douay.

Según todas las apariencias, debo estar en Nueva York el 22 del corriente y debo tomar el vapor *Karnac*, que sale de aquel puerto el 25 del actual para La Habana, con el fin de aprovechar la salida de un buque francés de la nueva línea que sale de allí el 5 de mayo para México. Por lo mismo, debiendo ser tan corta mi permanencia en los Estados Unidos e ignorando si mi enfermedad me permitirá cumplir mi deseo de ir a Washington, como sentiría mucho no ver a usted ni hablarle, me atrevo a suplicarle que si sus circunstancias se lo permiten, venga usted a Nueva York en la fecha indicada —22 del corriente. Me apresuro mucho a concluir mi viaje hasta México porque las últimas órdenes del gobierno, que he recibido en Londres, me previenen que vuelva inmediatamente a la República. Sin esta novedad, yo prolongaría con gusto mi estada en Washington, al lado de usted, de quien me repito afectísimo amigo, que le desea mil felicidades y b. s. m.

Juan Antonio de la Fuente

ZARAGOZA CONTINÚA PREPARÁNDOSE ACTIVAMENTE

Perote, abril 5 de 1862

Señor general don Ignacio Mejía
Chalchicomula

Estimado amigo y compañero:

El día 3 aún no llegaba la conducta a Puebla; ya usted comprenderá los apuros que tengo por la miseria espantosa en que se halla nuestro ejército. Poco me falta para tirar la montera.

Las fuerzas de Rojo y Escobedo se han puesto a mi disposición desde Puebla; ya les doy órdenes para que se sitúen en Tehuacán. Vienen como todo lo que nos mandan de México, sin recursos; le suplico al señor (González) Mendoza que les facilite siquiera para seis días de socorro.

Oficialmente le digo a usted que embarque cuantos medios de transporte pasen por ese rumbo, me mande algunos para éste y se quede usted con los indispensables para el servicio.

Hoy pido al gobierno autorización para proporcionarme recursos, porque ya perdí la esperanza de que por allá me manden los necesarios. Esta autorización acaso no dé el resultado que me propongo pero, al menos, sacaremos la comida.

Arteaga me escribe que está en la miseria; es, pues, preciso que usted dé su vuelta para arreglar lo de raciones tanto para su fuerza como para la de Rojo y Escobedo que van para Tehuacán.

Su compañero y amigo que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

LOS ALIADOS ACEPTAN TENER CONVERSACIONES
Y PROPONEN SEAN EN ORIZABA

Orizaba, 5 de abril de 1862

Señor general (Manuel) Doblado

El infrascrito, plenipotenciario especial de S. M. C., en respuesta a las dos comunicaciones del excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores de la República Mexicana, ambas del 3 del presente mes, tiene la honra de exponer que, habiendo tomado el parecer del señor Almirante Jurien y de los comisarios de S. M. B., ha sido autorizado para contestar, en nombre de todos, en los términos siguientes:

Por razones que no es del caso enumerar no es oportuno que las conferencias tengan lugar en Puebla sino en Orizaba que es el lugar primitivamente designado para su celebración.

Tampoco creen conveniente los comisarios de las potencias aliadas que los gravísimos asuntos que han de ser materia de las conferencias, se traten por agentes intermediarios, cuyas resoluciones nunca podrían tener el carácter autorizado y definitivo que tendrán si se tratan directamente por los ministros de la República con los plenipotenciarios de las tres naciones.

En cuanto al reembarque de los señores Almonte, Haro, Miranda y demás, creen los representantes de las potencias que, siendo éste un asunto de suma gravedad, no se puede resolver mientras no se hallen reunidos todos los señores comisarios que han tomado parte en las anteriores conferencias.

El señor conde de Saligny, que se hallaba enfermo en Veracruz, ha anunciado que muy en breve llegará a esta ciudad, tan luego como lo verifique tendrá lugar una reunión en que se resolverá este punto e

inmediatamente se comunicará al gobierno de la República la resolución que se adopte.

El infrascrito, en nombre de sus colegas y en suyo propio, ruega al señor ministro de Relaciones Exteriores que si no es absolutamente imposible anticipe algunos días su venida, pues es de suma urgencia que se ventilen cuanto antes las interesantes cuestiones que hay pendientes.

Renueva el infrascrito, etc.

(conde de Reus)

SIGUE FALTO DE RECURSOS
EL EJÉRCITO DE ORIENTE

Perote, abril 5 de 1862

Ciudadano presidente Benito Juárez
México

Muy estimado amigo:

He recibido las cartas que me dirigió don Plácido Vega y se ha servido usted incluirme en su apreciable fecha 2 del corriente, por lo que doy a usted las más expresivas gracias.

La conducta se tarda en llegar aquí cinco o seis días más todavía, y las autorizaciones que se me han ofrecido no las recibo aún; por esto espero que se sirva usted esforzarse en que cuanto antes se me remitan, porque si usted viera las innumerables quejas que tengo en mi archivo particular, aun de los capitanes de compañías, por la desnudez y necesidades de la tropa, le causaría la impresión más desagradable que se pueda imaginar.

Estoy bien persuadido de que se trabaja sin descanso para conseguir recursos y de que las dificultades que se presentan para obtenerlos son muy grandes, pero usted comprenderá también que en tan graves circunstancias es de todo punto indispensable tocar todos los resortes y recurrir a arbitrios extraordinarios, pues de otra manera no podríamos subsistir por más tiempo; hay urgencia tan imperiosas que sólo se pueden llenar satisfaciéndolas sin que ningún otro remedio sea eficaz.

Consérvese usted bueno y disponga como siempre del afecto de su amigo y servidor que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Aumento:

Hágame usted favor de dar sus órdenes para que se incorpore a este ejército el 1° escuadrón de lanceros de San Luis que dejó el coronel Escobedo en esa ciudad y el cual manda el teniente coronel Otero.

SE CONCIERTA GENEROSO PRÉSTAMO DEL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE

Animados del deseo de ayudar al gobierno mexicano en sus esfuerzos para llenar las obligaciones que le imponen sus tratados con las potencias extranjeras y establecer el orden doméstico, los Estados Unidos de América convienen en prestar a los Estados Unidos a México la suma de 11 millones de pesos.

Con el objeto de dar a este convenio la forma solemne de un tratado, el presidente de los Estados Unidos Mexicanos ha nombrado al ciudadano Manuel Doblado, ministro de negocios extranjeros de la República Mexicana, y el presidente de los Estados Unidos de América al excelentísimo señor Thomas Corwin, Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América cerca del gobierno de México, quienes, después de haberse comunicado recíprocamente sus plenos poderes, han convenido en firmar los siguiente artículos:

Artículo I. Los Estados Unidos de América convienen en prestar a la República de México la suma de 11 millones de pesos que será entregada en la ciudad de Nueva York en los Estados Unidos de América a la persona o casa de banco que nombre el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos en los plazos y bajo los términos que siguen, a saber: dos millones de pesos serán pagados 15 días después de la ratificación de este tratado por el gobierno de los Estados Unidos de América y medio millón de pesos será pagado el día 1° de cada mes hasta que la suma estipulada haya sido enteramente pagada.

Las expresadas cantidades serán pagadas en la moneda acuñada corriente de los Estados Unidos o en bonos con cupones unidos, llevando interés a razón de seis por ciento al año, pagadero por semestres en la tesorería de los Estados Unidos de América, redimibles a voluntad del

gobierno de los Estados Unidos en cualquier tiempo dentro de los 20 años contados desde su fecha.

Artículo II. En consideración del préstamo de 11 millones de pesos a que se refiere el artículo primero, los Estados Unidos Mexicanos, por el presente, obligan e hipotecan como seguridad para el reembolso de aquél, todos los terrenos públicos que hasta ahora no se hayan vendido y toda la propiedad de mano muerta nacionalizada de que aún no se haya dispuesto y todos los bonos, pagarés e hipotecas que resultan de las ventas hechas hasta el día por el gobierno mexicano y que aún no hayan sido pagados y que pertenecen al gobierno de los Estados Unidos Mexicanos.

Artículo III. Los Estados Unidos Mexicanos, para asegurar el reembolso del mencionado préstamo entregarán al ministro de los Estados Unidos de América sus bonos con los cupones unidos, llevando interés a razón de seis por ciento anual, pagadero por semestre en la tesorería de los Estados Unidos de América en la ciudad de Washington, debiéndose pagar el capital en cinco años contados de la fecha de la ratificación de este tratado por el gobierno de los Estados Unidos de América y haciéndose que correspondan la cantidad y fecha de dichos bonos con la cantidad y fecha de los pagos hechos a México, como está convenido en el artículo primero de este tratado.

Artículo IV. Con el fin de realizar la suma prestada por los Estados Unidos a México, se organizará una junta de cinco personas, de las cuales tres serán nombradas por el presidente de la República Mexicana y dos por el presidente de los Estados Unidos de América. Esta junta tendrá sus sesiones en la Ciudad de México y no podrá ser suprimida ni privada de sus funciones hasta que la deuda creada por este tratado sea completamente pagada por México o hasta que ambos gobierno convengan en dispensarla de este servicio.

Artículo V. Los Estados Unidos Mexicanos estipulan y convienen, por el presente tratado que, en virtud de lo expuesto, la expresada junta quedará plena, absoluta y exclusivamente autorizada, con jurisdicción y amplias facultades sobre todos los terrenos públicos por éste hipotecados que no están vendidos y sobre todos los bienes de manos muertas nacionalizados, de que hasta el día no se haya dispuesto, y los pagarés

con las hipotecas u otras seguridades que provengan de ventas de los referidos bienes, hechas con autoridad por el gobierno de México, con pleno poder para vender, enajenar y traspasar todo lo referido a los compradores, ya sean ciudadanos mexicanos o extranjeros y que, tan luego como se cambien las ratificaciones de este tratado y se organice la citada junta, todo aquello de que no se haya dispuesto, así como todos los terrenos nacionales que hubiere en la República, en unión de todos los títulos, expedientes, escrituras u otros documentos, papeles o libros necesarios para averiguar el importe o facilitar la enajenación de dicha propiedad nacionalizada o reclamos procedentes de ella o de los terrenos nacionales, serán absoluta y completamente puestos en poder de la expresada junta y su exclusiva autoridad.

Los títulos dados por la junta a los compradores de los relacionados terrenos y demás propiedades de que disponga en uso de la autoridad que se le confiere por este tratado, serán válidos e irrevocables.

Artículo VI. Cada miembro de dicha junta al dedicarse a los trabajos de su empleo protestará, según la Constitución de México, ante algún oficial calificado por las leyes de México para recibir tales protestas, desempeñar fielmente los deberes que le impone este tratado y dará fianzas en la suma penal de 10 mil pesos para responder por el fiel desempeño de su deber como miembro de dicha junta, con dos o más fiadores abonados, quienes serán aprobados por el presidente de los Estados Unidos Mexicanos y el ministro de los Estados Unidos de América residente en México, debiendo conservarse un ejemplar de la escritura de fianza en el ministerio de Hacienda de México y otro será guardado en los archivos de la legación de los Estados Unidos en la Ciudad de México.

Artículo VII. Ninguna propiedad de cualquiera clase que sea será vendida por la junta en éste establecida, después que una suma suficiente para pagar la deuda creada por el presente tratado haya sido realizada, así como el interés de ella, ni continuarán las funciones de dicha junta después que la expresada deuda e intereses sean pagados.

Artículo VIII. Todo el dinero recibido por dicha junta de las ventas de los bienes de mano muerta nacionalizados e hipotecados por éste o de

los pagarés u otros reclamos procedentes de ellos y de ventas de terrenos públicos como en éste está estipulado, será depositado como recibo en uno o más depositarios, quienes serán nombrados y aprobados por el presidente de México y el presidente de los Estados Unidos de América y dicho dinero será remitido cada tres meses por la expresada junta a los Estados Unidos y pagado en la tesorería de los Estados Unidos en la ciudad de Washington, deducidos previamente los gastos de venta y de ingenieros, cuyos gastos serán aprobados por el ministro de Hacienda de México.

Artículo IX. Queda convenido entre las altas partes contratantes que, desde el día que se firme este tratado, el gobierno de México cesará de vender o de disponer en cualquier modo que fuese, cualquiera parte o porción de los terrenos públicos pertenecientes a la República de México o de cualquiera porción de los bienes de mano muerta nacionalizados o de cualquiera contratos o pagarés o reclamos provenientes de cualquiera de las especies de propiedad antes mencionadas, quedando éstas hipotecadas al gobierno de los Estados Unidos de América para los fines especificados en este tratado.

Artículo X. Si el gobierno de los Estados Unidos de América eligiere hacer el préstamo especificado en el artículo primero de este tratado con los bonos mencionados en dicho artículo, entonces el gobierno de los Estados Unidos de América negociará dichos bonos o tal cantidad de ellos suficientes para conseguir la suma de 11 millones de pesos en moneda acuñada y pagará la misma a la persona o casa de banco designada por el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos en los plazos especificados por el artículo primero de este tratado y, si dichos bonos fueren vendidos en menor cantidad de la suma que aparece en ellos, entonces tal descuento se cargará al gobierno de los Estados Unidos Mexicanos y por cuya razón el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos entregará bonos según lo estipulado en el artículo tercero de este tratado.

Artículo XI. Este tratado será ratificado y las ratificaciones respectivas canjeadas en la ciudad de Washington, en el preciso término de seis meses o antes si fuere posible, contando desde su fecha.

En fe de lo cual, nosotros los plenipotenciarios de las partes contratantes lo hemos firmado y sellado en México el día 6 de abril del año de Nuestro Señor 1862.

Manuel Doblado
Ministro de Relaciones

Thomas Corwin

SENSATA CARTA DE PRIM
JUZGANDO LA SITUACIÓN MEXICANA

Orizaba, 6 de abril de 1862

Excelentísimo señor don José de Salamanca ¹²

Mi siempre querido don Pepe:

Recibo la de usted de marzo y me apresuro a contestarle, no con la esperanza de que por medio de sus buenas relaciones en París pueda usted contribuir a evitar el cataclismo que nos amenaza, pues estoy ya persuadido que es inevitable; sino para dejar sentado lo que el tiempo se encarará de probar, esto es, que los comisarios del emperador han emprendido una política que llegará a ser fatal para la Francia.

Mientras el vicealmirante La Gravière ha creído ser intérprete fiel de la política del emperador, hemos estado en todo acordes y todo ha ido bien; pero desde el momento en que llegó Almonte y con él nuevas instrucciones, más en armonía con las opiniones de Mr. de Saligny que con las del almirante, éste se desanimó, se entregó, se dejó ir hacia la política de su colega y desde entonces vamos mal y empeoramos por instantes, tanto que dentro de tres días debemos tener una conferencia, la

¹² Estadista y financiero español, nació en Málaga (1811-1883). Diputado en varias legislaturas; Ministro de Hacienda; Marqués de Salamanca. Promotor de el ensanche de Madrid y de importantes cambios en la política de obras públicas. Intervino decisivamente en la construcción de las más importantes líneas ferrocarrileras y telegráficas de España en el siglo pasado, así como de la zona residencial de Madrid que lleva su nombre, empresa ésta que lo arruinó pero luego pudo rehacer su fortuna. Con gracia andaluza decía que había dos maneras de hacerse rico: ahorrando ochavos y tirando onzas. Fue muy amigo de Prim.

cual dará por resultado la ruptura entre los aliados; no me cabe la menor duda. ¡Qué fatalidad! Y ¿por qué esa ruptura? porque los comisarios franceses se han empeñado en destruir al gobierno de Juárez, que es el gobierno constituido de hecho y de derecho y que tiene autoridad y fuerza para poner en su lugar al gobierno reaccionario del señor general Almonte, que ni tiene prestigio, ni fuerza, ni autoridad, ni representa más que unos centenares o miles de reaccionarios; insignificante número en la escala de uno contra nueve; pero, en cambio, el señor Almonte ofrece proclamar en su día al archiduque Maximiliano de Austria, rey de México. Así me lo declaró a mí mismo el día que tuvo la bondad de ir a verme recién llegado a Veracruz.

Ahí tiene usted las verdaderas causas de la disidencia, la que, repito, será fatal para los franceses, pues yo estoy resuelto a reembarcarme con mis tropas, dejando a mis colegas de Francia únicos responsables de sus actos... y le aseguro a usted, por mi vida y por mi honra y por lo demás sagrado que puedo invocar, que al obrar así estoy poseído de la más amarga pena por tener que separarme de mis bravos franceses, a quien tanto quiero y por los males sin cuenta que van a experimentar en la lucha injusta y desigual que van a emprender.

Que el gobierno del emperador no conozca la verdadera situación de este país, no es del todo extraño, máxime cuando forma su juicio por las apreciaciones de Mr. de Saligny; pero, que éste, que está sobre el terreno, que ha vivido largo tiempo en México y que no es nada tonto, comprometa, como lo hace, el decoro, la dignidad y hasta la honra de las armas francesas, no lo comprendo, no lo puedo comprender, porque las fuerzas que están aquí a las órdenes del general Lorencez, no bastan, no, para tomar siquiera a Puebla; ¡no, no, no!

Los soldados franceses son extraordinariamente bravos, nadie lo reconoce y admira mejor que yo y me precio de ser voto en la materia; pero, el valor del hombre, como todo lo que hay en la humanidad, tiene sus límites y le repito a usted que los soldados franceses no podrán vencer el cúmulo de dificultades que se les opondrán en su marcha y, cuando llegue el momento de combate serán pocos, carecerán de transportes, de víveres tal vez y los vencedores en cien batallas serán

vencidos o no podrán conservar las posiciones que conquisten, por no poder guardar las comunicaciones con Veracruz. Los emigrados y vencidos reaccionarios ofrecerán mucho y darán poco o nada y, por fin, el emperador tendrá que hacer grandes sacrificios en hombres y dinero, no digo para consolidar el trono en que siente al archiduque de Austria, porque esto no lo podrá realizar, por no haber hombres monárquicos en México; los sacrificios tendrá que hacerlos para que sus águilas lleguen siquiera a México.

Las simpatías que usted tiene por todo lo que es también, hacen que usted no dé crédito a mis pronósticos. Le estoy a usted viendo sonreírse incrédulo y diciendo: “Mi amigo don Juan exagera; voy a guardar esta carta para probarle en su día que se equivocó, que no vio claro y que mejor hubiera hecho en machar adelante con los franceses”. —Bueno, acepto; guarde usted esta carta y en su día hablaremos.

Cuidado que yo no niego que las tropas francesas lleguen a apoderarse de Puebla y también de México; lo que sí niego resueltamente es que basten los batallones que hoy tiene el general Lorencez. Las águilas imperiales se plantarán en la antigua ciudad de Moctezuma, cuando vengan a sostenerlas 20,000 hombres más, ¿lo oye usted bien?, 20,000 hombres más, con el inmenso material que tan numeroso ejército necesitaría para marchar por este desolado país; porque México es de los países que según decía Napoleón I, aunque su frase no la dirigiera a México entonces: “Si el ejército es de mucha gente, se muere de hambre y si es de poca, se lo come la tierra”.

Admitamos que a fuerza de tiempo, a fuerza de hombres y millones, lleguen los franceses a México; repito que no lo dudo, pero, y ¿qué habrán conseguido con eso? ¿Cree usted que crearán la monarquía con visos de estabilidad? Imposible, tres y diez y cien veces imposible. ¿Podrán a lo menos crear un gobierno estable bajo la presidencia de Almonte? Tampoco, porque la gran mayoría del país —de la gente de los pueblos, se entiende; pues los millones de indios no se cuentan—, la inmensa mayoría, digo, es liberal y todo lo que sea querer fundar un gobierno contra el sentimiento público, es un sueño, es una quimera, ¿sabe usted lo que yo pienso, mi buen amigo? Pienso que el emperador

de los franceses está muy lejos de querer lo que sus comisarios están haciendo; estos señores le están comprometiendo y lo comprometerán más y más hasta un punto que cuando quiera retirarse de la descabellada empresa, no podrá, porque estará empeñado el lustre de sus águila y hasta el prestigio y honra del imperio.

Y cuidado que más de una vez se lo he dicho al Almirante: “*Vous agissez contrairement a la politique de l’Empereur; vous ne le comprenez pas, et allez l’engager dans une aventure indigne de lui*”.¹³ Y luego me preguntó: ¿Qué interés pueden tener ni el emperador ni la Francia en que el archiduque de Austria reine en México? Ninguno ¿Lo tiene acaso en que el gobierno de la República se llame de Juárez o Almonte? No; porque rojos y blancos han dejado de pagar las convenciones, no por falta de voluntad, sino por falta de recursos. Pues, entonces ¿por qué empeñarse en querer derribar un gobierno en provecho de otro, cuando ello ha de costar la vida a muchos miles de bravos franceses? No lo comprendo y la frialdad de lenguaje de Saligny me desespera. ¡Qué fatal va a ser ese hombre para el emperador y para la Francia! Yo no soy francés y, sin embargo, no perdonaré jamás a ese hombre los males que va a causar a mis bravos camaradas.

Con la suave y buena política que inauguramos juntos al llegar a Veracruz, hubiéramos llegado a todas partes y lo hubiéramos alcanzado todo; la amnistía, las elecciones generales, buenos tratados, buenas garantías de pago y seguridades para el porvenir; pero, por malas, no alcanzarán los franceses nada; yo se lo digo a usted y téngalo muy seguro.

Hace unos días tuve el honor de escribir una razonada carta al emperador, contestando a la que me hizo la honra de dirigirme. Le hablo con el profundo respeto que le profeso, pero con noble verdad. Mi carta llegará tarde, pues sus comisarios tienen prisa de romper el fuego. El 9 tendremos la conferencia; ¡será por desgracia la última! y lo más tarde, 15 días después, los franceses atacarán el Chiquihuite. Lo que después

¹³ Usted actúa en forma contraria a la política del Emperador, usted no lo comprende y lo va a comprometer en una aventura indigna de él.

sucedirá sólo Dios lo sabe; pero de seguro que no será nada bueno y sí mucho malo para la Francia.

Si usted quiere pasar por profeta, anuncie usted al conde Morny, nuestro amigo, que las fuerzas que actualmente están aquí no bastan y que se preparen otros 20,000 hombres, con los que podrá el general Lorencez llegar a México, si con los batallones vienen carros y mulas bastantes, pues sin ese elemento indispensable, tampoco podrán llegar.

Le dejo a usted, ya es hora, pues tengo todavía que escribir a mis jefes, el duque y don Saturnino. La condesa y Chiquito siguen bien y con muchos deseos de ir a México, pero ya no es posible. Según mis cálculos a mediados de mayo habré embarcado mis tropas, material y ganado y, entonces, saldré yo para La Habana. Podré salir de allí en junio y llegaré a España en julio o agosto. Probablemente iré a desembarcar a Inglaterra. Usted probablemente estará en París.

¿Qué dirán la reina y el gobierno de España cuando sepan el embarque de las tropas? El primer momento será de sorpresa; luego los amigos y adversarios pondrán el grito en el cielo, creyendo llegado el momento de hundirme; pero unos y otros no tardarán en reconocer en que obré con prudencia, con abnegación e impulsado por el más acendrado patriotismo. Además, en mi calidad de senador, podré defenderme de los cargos que se me dirijan, y, por último, el tiempo se encargará de probar que obré como bueno. El emperador quedará disgustado de mí; pero en su fuero interno y en su alta justificación, no podrá menos de reconocer que obré como cumplía a un general español, que, obedeciendo las instrucciones de su gobierno, no podía ni debía hacer otra política que la que su gobierno le dictara. Los franceses, partidarios de la torcida política planteada por Mr. de Saligny se desatarán contra mí; pero la Francia, la noble y generosa Francia, cuando conozca la verdad de los hechos, deplorará lo sucedido como lo deploraré yo, pero no me culpará.

Y usted, ¿qué dirá? Conocido el *attachement*¹⁴ que tiene usted por el emperador y su buena amistad para la Francia y los franceses, al leer

¹⁴ Apego.

esta carta la estrujará usted con desenfado y estará de mal humor mientras esté usted en París; pero luego nos veremos en Madrid, me oirá usted y, como después de todo es usted buen español; convendrá usted en que hice bien en volverme a España con mis soldados y que, al punto a que hemos llegado, no puedo hacer otra cosa, so pena de falta a mis deberes como funcionario, como español y como hombre leal.

Le quiere a usted mucho y bien su amigo.

(Juan) Prim

SERRANO ACONSEJA MARCHAR
SOBRE LA CIUDAD DE MÉXICO
Y SACRIFICAR AL GOBIERNO DE JUÁREZ

La Habana, 7 de abril de 1862

Excelentísimo señor conde de Reus

Mi estimado general y amigo:

Recibo y leo con interés su apreciable del 29 de marzo, así como el pliego apertorio que a ella acompaña.

No me sorprende nada, en efecto, el giro que toman ahí los sucesos, pero me disgusta mucho ver qué fatalidad preside siempre los destinos de México y me inquieta vivamente la posibilidad del rompimiento de la Triple Alianza y de la retirada de nuestras tropas que me indica usted.

Celebro que la prudencia y la habilidad de usted hayan conjurado este peligro o aplazádolo al menos. Celebraré aún más que su previsión y su patriotismo completen la obra y extingan pronto todo recelo, no ya de una ruptura, sino hasta de un enfriamiento de relaciones con la Francia.

Reducida mi intervención oficial en los negocios de México a enviar a nuestro ejército expedicionario refuerzos militares y auxilios pecuniarios, si he merecido a la consideración del gobierno de su majestad recomiende a usted el acuerdo conmigo, si debo a esa recomendación y a la amistad de usted conocimiento anticipado de los sucesos que han estado a punto y aún no están distantes de crear ahí complicaciones gravísimas, no me creo con derecho de mezclarme en los actos del general en jefe de ese ejército que es a la vez ministro plenipotenciario de su majestad que por su carácter tuvo en todas

ocasiones decidida iniciativa, que por su inteligencia sabe siempre perfectamente lo que debe hacer y que por hallarse en el teatro mismo de los acontecimientos, puede sin duda apreciarlos mejor que yo.

A pesar de todo, esa misma amistad, el interés que me inspira la suerte de México y el deseo de alejar complicaciones funestas para nuestra patria y para nuestro gobierno, me imponen el deber de hacer a usted algunas indicaciones confidenciales, que usted tomará o no en cuenta según le parezcan, más o menos fundadas.

Es indudable que por sus condiciones personales usted ha ejercido, quizá ejerce aún, una gran influencia sobre los plenipotenciarios de las naciones aliadas y que esta influencia la ha hecho servir toda a favor y de atracción hacia los españoles que ha creído usted más propia para desvanecer antiguas prevenciones y restablecer las naturales simpatías que deben existir entre pueblos que reconocen un origen común, hablan el mismo idioma, profesan idéntica religión y no tienen intereses opuestos.

La política de la razón es un medio de llegar al fin, que en determinadas circunstancias puede producir mejores resultados que la política de la fuerza y que, en todo caso, siempre hace honor al que emplea la primera con preferencia a la segunda.

Mas no hay que olvidar que hace muchos años las potencias europeas y especialmente la España, vienen empleando en México la política de la razón sin que ella haya dado otros resultados que el engreimiento de los efímeros e impotentes gobernantes de esa desdichada República, el desconocimiento de nuestros derechos, las persecuciones a nuestra raza, los ultrajes a las leyes de las naciones civilizadas y la necesidad de una intervención armada de éstas, para obtener se haga justicia a sus reclamaciones, poner término a la sangrienta anarquía que es el escándalo del mundo entero y constituir el gobierno más adaptable a los deseos del país, pero que, cualquiera que sea su forma, tenga la estabilidad y fuerzas necesarias para hacer respetar y cumplir los compromisos que contraiga con la Europa.

Usted no ha olvidado esto ciertamente, sus negociaciones de diplomático sólo tienden a robustecer su actitud de guerrero y su

resolución de marchar sobre la capital, si las conferencias con los plenipotenciarios mexicanos no dan un resultado satisfactorio, prueba más y más que sabe usted conciliar perfectamente la prudencia con la energía.

Pero al ver que, mientras nosotros nos presentamos en son de paz, las autoridades de Tampico expulsan violentamente a los españoles allí residentes; que mientras los aliados celebran tratados conciliadores, el gobierno de Juárez decreta nuevos empréstitos forzosos contra los españoles; que, mientras vamos a México a establecer la tranquilidad en el país y la concordia en los ánimos, se fusila al general Robles; que, mientras las tropas expedicionarias permanecen pacíficas en sus acontecimientos, las de Juárez ejecutan a un oficial español, no es extraño que los plenipotenciarios de Francia se muestren impacientes por obrar y consideren roto el Tratado de la Soledad, como usted mismo lo consideraría si su caballeroso carácter no le hiciese llevar al último extremo su generosa lealtad.

Sensible es que esta manera de ver las cosas se mezcle con pretensiones de otra naturaleza y no menos sensible que se quiera dar ahora a la expedición aliada el carácter de francesa, en desquite de que antes lo tuvo demasiado exclusivamente de española, pero yo confío en que el gobierno imperial desistirá de toda idea que no halle general asentimiento en el país, que el buen sentido de los plenipotenciarios franceses allanará el camino de la conciliación y que el exquisito tacto y el digno patriotismo de usted lograrán restablecer bien pronto la anterior cordialidad.

Si, mi querido general, antes de agravar los disentimientos que empiezan a nacer, de retirar nuestro ejército, de romper con la Francia, de entibiar siquiera nuestras buenas relaciones con el gobierno del emperador, es preferible considerar como roto el Tratado de la Soledad, volver a Paso Ancho, marchar sobre la capital en el mejor acuerdo posible con los aliados y sacrificar a este acuerdo a Juárez, puesto que el gobierno mexicano no ha respetado por su parte aquel tratado y, puesto que a las ideas que ese hombre representa en el poder, se deben principalmente la falta de cumplimiento de los tratados anteriores y las

violencias de que hace tiempo vienen siendo víctimas los españoles. Como usted ha significado muy bien a los representantes del gobierno ahí dominante, cuando tres grandes potencias se ponen de acuerdo para enviar una expedición importante a un país tan lejano como ese, no es para guardar consideraciones excesivas al gobierno existente, sino para demandarle satisfacción de antiguos y repetidos agravios; cuando los plenipotenciarios de tales potencias llegan con batallones al país que gobierna el poder ofensor “no es para discutir, sino para exigir”.

Una vez obtenidas las reparaciones que se nos deben, una vez en México “tiempo habrá de conocer la verdadera opinión del país”, como dice usted perfectamente, de obrar conforme lo exijan la dignidad de los gobiernos y los intereses de la civilización de procurar desvanecer las pretensiones que no se concilien con el objeto de la expedición, y aun de retirar nuestras fuerzas, caso de que su permanencia allí llegue a ser incompatible con las miras del gobierno español. Entretanto, ruego a usted, mi querido general, dirija todos sus esfuerzos a restablecer la buena armonía con los plenipotenciarios franceses, procure evitar la retirada que prevé del ejército español, haga el sacrificio de sus opiniones en aras de la política del gobierno de su majestad y, en todo caso, espere las instrucciones de éste, a las que todos quedamos sujetos al aceptar ciertos cargos de confianza; instrucciones cuya llegada puede apresurarse enviando, si fuese necesario, un buque de guerra de buena marcha que lleve al gabinete la noticia de los sucesos que ocurren y traiga sin demora la respuesta a las consultas que se le hagan. Otra conducta, por más que usted pudiera justificarla a los ojos del gobierno, de la Europa y del mundo entero, según usted dice, nos expondría a graves complicaciones con la Francia cuya alianza con España ha sido hasta aquí tan sincera, ocasionaría probablemente la caída del gabinete O'Donnell, que tan acertadamente dirige los destinos de la patria y traería tal vez sobre ésta perturbaciones y conflictos que nuestro deber y nuestro patriotismo nos aconsejan precaver y alejar.

Esto que confidencialmente digo a usted, se lo diría de oficio, si yo me creyera con derecho de ejercer alguna intervención oficial en los

negocios de México; pero no por decírselo de una manera confidencial espero hallen menos eco en el espíritu de usted mis amistosas reflexiones.

Aunque la previsión de usted alcanzará a todo, le recuerdo lo que hablamos sobre la guarnición del Castillo de San Juan de Ulúa. Los ingleses parece que se quedan en él, aun después de concluido su turno y, como ellos toman mucha afición a sus residencias habituales, tal vez convendría no dejarles adquirir el hábito de considerar como su propia casa la importante fortaleza que nosotros fuimos los primeros a ocupar, que guarda la entrada de Veracruz y que es una de las llaves del golfo mexicano.

Es de usted siempre apasionado amigo y seguro servidor q. s. m. b.

Francisco Serrano

DOBLADO NO PUEDE ANTICIPAR SU SALIDA
A ENTREVISTARSE CON LOS ALIADOS

Palacio Nacional, México, abril 8 de 1862

A S. E. el conde de Reus,
plenipotenciario especial de S. M. C.

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores, ha tenido la honra de recibir la comunicación de S. E. el conde de Reus, plenipotenciario especial de S. M. C., fecha 5 del presente, en que se sirve rogar al infrascrito anticipe su marcha para ventilar cuanto antes las cuestiones pendientes.

En debido contestación, el infrascrito manifiesta a S. E. ser tan perentorios y graves los asuntos que hacen forzosa la presencia de los ministros cerca del Supremo Gobierno en esta capital, que no les permite concurrir a Orizaba antes del 15 del actual fijado en los preliminares.

Al infrascrito le es muy grata esta oportunidad de reiterar a S. E. el conde de Reus las veas de su muy distinguida consideración.

Manuel Doblado

ZARAGOZA INTERCEDE
POR EL LICENCIADO HERNÁNDEZ Y HERNÁNDEZ

Perote, abril 9 de 1862

Ciudadano presidente Benito Juárez
México

Mi apreciable señor y fino amigo:

El licenciado Hernández y Hernández que se halla en campaña conmigo, me ha manifestado haber suplicado a usted que se le compensen unos pagarés que tiene en la aduana de Córdoba, por lo que se le debe atrasado como diputado.

Tengo empeño en servir a este amigo y me permito suplicar a usted que en vista de los servicios de éste y si fuere posible lo que pide, se le conceda, en beneficio de su familia, que no tiene más recursos que los que el citado Hernández se proporciona.

Sin otra cosa por hoy, le desea felicidad y se repite su afectísimo amigo y servidor.

Ignacio Zaragoza